



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

FLACSO - Argentina

Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas - PRIGEPP Maestría
en Género, Sociedad y Políticas Públicas

Tesis de Maestría

**“Construir la paridad feminizando la política. Trayectorias militantes
de referentes de una organización de la izquierda popular en
Argentina.”**

Tesista: Lic. Nuria Daniela Insaurrealde

Director: Dr. Luciano Fabbri

La Plata, Junio de 2021

Dedicatoria

A Pato

A Sole

A Fede

Por ser mis referentes político- afectivos en este lío.

Agradecimientos

A Lucho, por su dirección amorosa y compañera.

A mis interlocutoras Vicky, Eri, Noe, Caro y Juli por la generosidad y la osadía de confiar en mí para compartir sus vivencias.

A todxs lxs compañerxs de militancia de quienes tanto he aprendido.

A mis hijxs, Maia y Luca, por ser/ estar iluminando mi vida.

A mi viejito, que acompañó incondicionalmente mis búsquedas.

A mis hermanos que tanto quiero.

A mis amigas Mari, Maru y Ro por abrazarme y alentarme, cualquiera sea la ocasión.

Índice

Introducción.....	5
Primera Parte: Lugar de enunciación, perspectiva epistemológica y metodológica de la investigación.	
1. Yo militante: implicación y distancia durante el proceso de investigación.....	7
2. Conocimientos situados y co-producción de narrativas como método-proceso de investigación.....	9
3. Especificaciones sobre la izquierda popular, la paridad y feminización de la política	
3.1 La izquierda popular.....	13
3.1.1 Contexto histórico en el que se inscribe la experiencia izquierda popular.....	13
3.1.2 Filiación política.....	15
3.1.3 Propuesta política de la izquierda popular y su anudamiento con los procesos de despatriarcalización y feminización de la política.....	19
4. Sobre nuestras interlocutoras.....	25
Segunda Parte: Reconstrucción de las trayectorias de las referentes de Plataforma por una Nueva Mayoría	
5. Crecer en los ´80 y ´90, aprendizajes y legados sobre la participación y la política.....	27
5.1 Hijas de la democracia.....	28
5.2 Huellas en la subjetividad.....	31
6. La Universidad, ámbito crucial de socialización política.....	32
6.1 Itinerarios en el movimiento estudiantil.....	33
6.1.1 Agrupaciones en las que participan.....	33
6.1.2. Desafíos y aprendizajes de la militancia estudiantil.....	38
7. La política estudiantil las crió, el feminismo las encontró.....	39
7.1 Llamamiento feminista.....	40

8. Sobre áreas y colectivas, surfando la cuarta ola.....	45
8.1 Una plenaria fundacional.....	45
8.2 Aproximación a un balance posible.....	47
9. ¿Acaso debí masculinizarme?.....	48
9.1 Contra el androcentrismo.....	49
10. Mesa chica, poder grande.....	53
10.1 Machismo práctico.....	53
10.2 Combatiendo al patriarcado.....	56
11. Sobre tiempos e intensidades.....	57
11.1 Para ser referente tenés que tener tiempo.....	58
11.2 Sentí que postergué muchas cosas.....	59
11.3 Yo lo veo más en las compañeras.....	60
11.4 Elegir las batallas.....	61
12. A modo de cierre: avances y desafíos pendientes en los procesos de paridad y feminización de la política.....	63
13. Referencias Bibliográficas.....	67

Introducción

En Argentina asistimos desde el año 2015 a una masificación y radicalización del denominado movimiento de mujeres, feminista y de la diversidad sexual. Un conjunto de analistas de la época, desde el ámbito académico y político, recuperando la conocida metáfora de las olas (Suárez Tomé, 2019) nominan a este fenómeno como Cuarta Ola Feminista (Freire et al, 2018), aludiendo a la metáfora de los oleajes como expresión de los momentos históricos de auge en la capacidad de movilización de los feminismos. Entre sus síntomas más contundentes, podemos referir la creciente institucionalización y jerarquización de su agenda, que tuvo como ejemplo paradigmático la creación del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad de la Nación, como una de las primeras medidas del Frente de Todos, que derrotó al macrismo en las elecciones del 27 de octubre de 2019. Este movimiento social amplio y heterogéneo construyó una agenda de reivindicaciones propias.

Entendemos que la política ha sido históricamente un espacio androcéntrico, monopolizado por un arquetipo viril (Moreno Sardá, 1986) que ha moldeado de manera tácita sus lógicas, dinámicas y tiempos en función de su experiencia hegemónica, resultando hostil para las mujeres y otras identidades de género subalternizadas. Por ello, una de las principales demandas feministas con relación a los espacios políticos ha sido, y continúa siendo, la paridad en las organizaciones partidarias y en el acceso a la función pública. Estas, entre otras reivindicaciones en pos de la democratización con perspectiva de género, son entendidas como aspectos de la “feminización de la política” (Ambrogi, 2019; Fabbri, 2019; Freire et al, 2018; Serra et al, 2016).

Este estudio reflexiona sobre las trayectorias militantes de referentes políticas de la organización de izquierda popular que, al momento de iniciar esta investigación, se denomina Plataforma por una Nueva Mayoría.

Es fruto del trabajo realizado durante cuatro años desde una estrategia metodológica que triangula el enfoque etnográfico con el método-proceso de co-producción de narrativas feministas, el análisis de fuentes documentales de las organizaciones por las que transitaban nuestras interlocutoras y la observación participante en instancias de encuentro de las referentes. Nuestras interlocutoras tienen entre 30 y 40 años de edad y residen en Ciudad de Buenos Aires (CABA), Vicente López (Buenos Aires), Rosario (Santa Fe), Viedma (Río Negro) y Resistencia (Chaco).

El principal propósito fue el de indagar y reconstruir, desde el punto de vista de las actrices, las trayectorias militantes entendiendo que en las mismas se anudan

aspectos subjetivos y aspectos organizacionales anclados en un determinado espacio-tiempo socio histórico, aportando al conocimiento sobre procesos de socialización política de mujeres y otras identidades de género, y contribuyendo a los estudios sobre género y política. En este sentido, nos preguntamos: ¿Qué elementos estructurales y cuáles subjetivos se anudan en una trayectoria política? ¿Qué características tuvo el proceso de socialización política de las referentes de esta organización de izquierda popular? ¿Qué competencias se espera que adquieran referentes de la organización? ¿Qué mecanismos, dispositivos, prácticas han facilitado el proceso?

Desde tales interrogantes nos planteamos, como anticipación hipotética, que las trayectorias políticas de las mujeres e identidades feminizadas militantes presentan un nivel de exigencia y dificultad mayor que la de los varones, vinculadas a los modos de socialización primaria y secundaria, los mandatos y estereotipos de género con los que deben enfrentarse y que se ponen en juego en el campo de la política. En este sentido, dichos obstáculos se podrían problematizar y remover en la medida en que se implementen mecanismos de despatriarcalización y transversalización de la perspectiva de género en la organización.

Esta investigación intenta aportar al área de estudios sobre Género y Política dentro del campo de las Ciencias Sociales. Recupera de otros trabajos sobre la cuestión los conceptos de socialización, trayectoria, género, clase, feminismos, despatriarcalización, paridad política, feminización de la política, poder. En la región se han realizado una multiplicidad de estudios de índole cuantitativa sobre la problemática (Bareiro y Torres, 2009; Caminotti, 2017; Ferreyra, 2015; Kenny, 2020; Picasso et al, 2020; PROLID, 2000), y otros de índole cualitativa (Fabbri, 2019; López, 2019; Martínez, 2017; Partenio, 2011). Este trabajo, de impronta cualitativa, dialoga con investigaciones anteriores y reflexiona sobre las características de los procesos de despatriarcalización (Uriona Crespo, 2013) y desmasculinización (Fabbri, 2019) de la política en organizaciones del campo popular, en tanto condición necesaria para la paridad política, en un período histórico posterior a las investigaciones revisadas.

Primera Parte: Lugar de enunciación, perspectiva epistemológica y metodológica de la investigación.

1. Yo militante: implicación y distancia durante el proceso de investigación

¿Qué nos impulsa a investigar lo que investigamos?, ¿cómo elegimos un tema, lo recortamos, lo especificamos?, ¿cómo se produce nuestra inmersión en el “campo”?, ¿cómo iniciamos la travesía y cuánto nos transformamos al hacerlo?, ¿por qué éstas interlocutoras y no otras?, ¿qué sentidos tamizan nuestro pensar?, ¿cómo vivenciamos nuestros procesos de pensamiento y reflexión?, ¿cómo hacemos convivir un proceso tan autocentrado con la multiplicidad de tareas cotidianas que debemos realizar?

El 22 de noviembre del 2015¹ lloré largo y tendido. La mínima esperanza que atesorábamos se diluía en unos pocos puntos de diferencia. Había ganado la alianza Cambiemos. De pronto el futuro me aterrorizaba. Me invadían imágenes de los tristes años noventa. La pesadilla de la desocupación, la pobreza y el hambre. Los ganadores y perdedores del “modelo” con su *sálvese quien pueda* individualizante y patologizante. El desmantelamiento de la lógica estadocéntrica reemplazada por las concepciones neoliberales que proponían la mercantilización y privatización de áreas prioritarias como la salud y la educación. La pérdida de autonomía económica: el 1 a 1 (un peso = un dólar); el endeudamiento externo abultado y renegociado cada vez a costa de más y más ajuste; los patacones; el “corralito”. El estallido popular del año 2001: “piquete y cacerola la lucha es una sola”, “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. La certeza de que una noche oscura se cerniría sobre nuestro pueblo.

“Si me quedo quieta me voy a enfermar”, pensé. Mi salud mental no resistiría lo que vendría sin estar organizada. ¿Dónde?, era la cuestión. Entre los años 1998 y 2003 había militado en un pequeño agrupamiento de izquierda independiente. Realizábamos trabajo territorial en un asentamiento de la periferia de la ciudad de La

¹ Las elecciones presidenciales de Argentina de 2015 se llevaron a cabo en primera instancia el 25 de octubre de 2015 mediante una primera vuelta y el 22 de noviembre en una segunda vuelta. Debido a los resultados del proceso del 25 de octubre se programó una segunda vuelta o balotaje el 22 de noviembre ya que ninguna fórmula obtuvo en las elecciones generales más del 45 % de los votos positivos, o más del 40 % de los votos positivos con una diferencia de al menos 10 puntos porcentuales con respecto a la segunda fórmula, en cantidad de votos positivos. Por ello los dos candidatos presidenciales más votados, Daniel Scioli del Frente para la Victoria (37,08 %) y Mauricio Macri de Cambiemos (34,15 %) se enfrentaron en una nueva elección. En el balotaje resultó elegida la fórmula integrada por Mauricio Macri como presidente y Gabriela Michetti como vicepresidenta. que ninguna fórmula obtuvo en las elecciones generales más del 45 % de los votos positivos, o más del 40 % de los votos positivos con una diferencia de al menos 10 puntos porcentuales con respecto a la segunda fórmula, en cantidad de votos positivos. Por ello los dos candidatos presidenciales más votados, Daniel Scioli del Frente para la Victoria (37,08 %) y Mauricio Macri de Cambiemos (34,15 %) se enfrentaron en una nueva elección. En el balotaje resultó elegida la fórmula integrada por Mauricio Macri como presidente y Gabriela Michetti como vicepresidenta.

Plata. Formábamos parte de un agrupamiento mayor, una proto-organización conformada por otros grupos de estudiantes universitarios similares en CABA, Rosario y Berazategui. Proto-organización² que años más tarde se constituyó como la agrupación estudiantil La Martí y, posteriormente, devino en la Corriente estudiantil Julio Antonio Mella. Luego fui delegada gremial de la Junta Interna de Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) del Ministerio de Economía, entre los años 2010 y 2014. En enero de 2016 me sumo a la organización Patria Grande en La Plata. ¿Por qué? Por una compañera de la Junta Interna, que en sus años de estudiante universitaria había militado en el Movimiento de Unidad Estudiantil de Ciencias Económicas (MUECE) y con la que coincidíamos en apreciaciones sobre formas de construcción y ejercicio de la política sindical. También por un amigo de la experiencia militante de los años noventa; de la cual él y otro compañero (que luego resultaría uno de los principales referentes de la organización) transitaron políticamente el hilo de construcciones que unieron la mencionada corriente universitaria Julio Antonio Mella con lo que hoy es Plataforma por una Nueva Mayoría. Podría decirse que aquí comienza mi inmersión en el campo de investigación: una organización de la izquierda popular. Un espacio político que se propone aportar a la derrota del gobierno macrista, expresión nacional de las políticas neoliberales, a partir de un programa político y una estrategia de poder orientados a interpelar y convocar a amplios sectores sociales, lo cual implica construir diálogos y consensos con expresiones afines del movimiento nacional y popular local. Para ello, necesité ponerme a tono con el mundo de la militancia política: análisis de coyuntura local, provincial, nacional, regional, mundial; estructura de la organización (mesas de conducción, áreas y sectores); programa político-ideológico; mapeo de organizaciones políticas y tipos de relaciones con las mismas. Luego de un fugaz paso por el sector sindical me sumé a la Colectiva Mala Junta, que proponía un feminismo popular, mixto y disidente, a mediados del año 2016, en pleno tsunami feminista.

¿Cómo una compañera de militancia llega a ser referente? El interrogante surge a los pocos meses de incorporarme cuando, quienes oficiaban de referentes de la colectiva, se alejan de la organización. Quienes asumieron en reemplazo manifestaban no sentirse suficientemente capacitadas para ello, solicitando acompañamiento de la mesa de conducción local y de las militantes de base. ¿Cuáles son las tareas de una

² De las regionales que integraron la proto-organización Frente José Martí, quedó en pocos meses solo el grupo de CABA. Será ese grupo el que fundará agrupaciones en las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Sociales, Ciencias Exactas y Ciencias Económicas de la UBA, que tiempo después conformaron la Corriente Estudiantil Julio Antonio Mella.

referente? ¿Qué capacidades, formación, experiencia, tránsitos, posibilitan devenir en una referencia política? ¿Qué implica devenir referente feminista en el marco de una organización que pugna por reivindicaciones de varias agendas además de la propiamente feminista?

Por otro lado, eran intensos los debates que nos dábamos respecto del área de género y sus políticas de transversalización de la perspectiva de género, de la necesidad de que motorizara procesos de despatriarcalización (Uriona Crespo, 2013). Cursar la maestría me aportaba herramientas teóricas para ir reflexionando al respecto: globalización y género, crítica feminista a conceptos centrales de la teoría política; Estado, ciudadanía, democracia, lo público y lo privado, paridad política cuantitativa y cualitativa, entre otros muchos temas.

Desde mediados de 2017 hasta mediados del 2018 la organización sufre un proceso de crisis y posterior fractura. El motivo: análisis diferentes sobre la estrategia electoral y las alianzas políticas necesarias para enfrentar al macrismo y derrotarlo en las elecciones del año 2019. Así nace Plataforma por una Nueva Mayoría³, como punto de llegada de un largo proceso organizacional previo.

2. Conocimientos situados y co-producción de narrativas como método-proceso de investigación.

Hasta aquí mis razones, el por qué y para qué. Ahora las preguntas sobre desde qué lugar y el cómo: ¿en cuál paradigma epistemológico anclamos para poder mirar, preguntar, investigar?, ¿qué metodología de investigación consideramos apropiada -y coherente con dicho posicionamiento epistemológico- para responder los interrogantes planteados?

Esta investigación se inscribe en la propuesta epistemológica que trabaja desde la noción de conocimientos situados. La misma, como toda corriente, es variada y diversa. Por ello, nos interesa recuperar la confluencia de los aportes de Donna Haraway con la propuesta de las prácticas otras de conocimiento(s) (Leiva Solano, 2015; Piazzini Suárez, 2014).

Haraway (1988) desmenuza cómo la objetividad, la neutralidad y la universalidad- principios de validez científica en términos positivistas, punto de partida

³ Plataforma por una Nueva Mayoría, es una organización política que nace en octubre de 2018. Tiene anclaje en distintas localidades y provincias del país como CABA, Santa Fe, Chaco, Río Negro, Córdoba, Mendoza. Forma parte junto a otras organizaciones del Frente Patria Grande. <https://www.facebook.com/NuevaMayoríaFPG>

de la discusión de todas las tradiciones epistemológicas posteriores- invisibilizan lógicas de poder que los sostienen. Para ello se apoya en la metáfora de la visualización, ¿desde dónde miramos el mundo, lo experimentamos, lo hablamos? Construye así la noción de conocimientos parciales, anclados en las posibilidades de dicha mirada, modelada por la experiencia vital y corporal, aportando a construir una objetividad feminista, entendida como aquella que “trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto” (Haraway, 1995, p. 327). Por ende, resignifica el lugar de los sujetos como objetos de conocimiento, aspecto especialmente relevante para esta investigación. En palabras de Haraway (1988, p. 592)

el conocimiento situado requiere que el objeto de conocimiento sea visto como un actor y un agente, no como una pantalla, un soporte o un recurso, y nunca finalmente como un esclavo del maestro que encierra en sí la dialéctica en su agencia única y su autoría del conocimiento “objetivo”.

La obra colegiada *Prácticas otras de conocimiento (s)* aglutina investigaciones de un colectivo de antropólogxs y otrxs científicas sociales que se inscriben dentro del pensamiento latinoamericano y que recuperan los aportes del giro decolonial (Escobar, Mignolo, Quijano, Segato, entre otrxs) y las epistemologías del sur (De Sousa Santos). El lugar de enunciación, ¿quién enuncia?, ¿desde dónde?, y la articulación entre prácticas de conocimiento y activismo político son nodales (Leyva Solano et al, 2015).

Como señalamos con anterioridad, en este estudio se privilegian técnicas de investigación propias de la metodología cualitativa (Alonso, 2017), entre ellas: la observación participante, el análisis de fuentes documentales y la co-construcción de narrativas. Las dos primeras son ampliamente conocidas en el ámbito académico latinoamericano. La tercera resulta novedosa, por ello especificaremos algunas de sus características y potencialidades.

Lxs investigadores que utilizan el método-proceso de construcción de narrativas señalan que el mismo surge a partir de la propuesta epistemológica y política de los conocimientos situados de Haraway (Balasch y Montenegro, 2000; Biglia y Bonet-Martí, 2009; Fabbri, 2019; Martínez Guzmán y Montenegro, 2014). Uno de sus objetivos políticos es alterar las formas en que el poder se imprime en la producción del saber, aunque entendiendo que asumir el compromiso de democratizar estas relaciones de producción no implica que las asimetrías entre investigadorx e interlocutorxs de la investigación desaparezcan (Fabbri, 2019).

El método-proceso de co-producción de narrativas se diferencia de otros procedimientos metodológicos discursivos como las entrevistas en profundidad, las historias de vida o el método autobiográfico, sobre todo en lo que respecta al lugar que ocupan sujeto y objeto de investigación. En las últimas, el investigador direcciona unilateralmente la producción de conocimiento, en contraste con la producción de narrativas que apunta a la construcción dialógica del mismo (Biglia y Bonet-Martí, 2009). Por ello, en lugar de la transcripción literal de registros discursivos se trabaja desde la noción de co-producción de textos híbridos que expresan una cierta manera de entender el fenómeno bajo estudio (Balasch y Montenegro, 2000). La producción de narrativas se realiza desde cierta concepción del lenguaje el cual es entendido como “un proceso relacional activo y abierto en el cual quien habla está localizado en una red de relaciones y géneros del habla” (Balasch y Montenegro, 2000, p. 46). Entonces, las narrativas surgen de manera coparticipada porque se producen en un contexto conversacional específico; propiciando así una forma de escritura dialógica con la capacidad de describir realidades subjetivas, generando conocimientos situados desde conversaciones compartidas (Biglia y Bonet- Martí, 2009).

Por otro lado, Martínez Guzmán y Montenegro (2014)- que han utilizado este método en estudios sobre las identidades en general, y sobre identidades sexogenéricas en particular- señalan que las narraciones además de instrumentos de conocimiento son vehículos para la acción puesto que permiten reflexionar, visibilizar y generar estrategias de transformación social (Martínez Guzmán y Montenegro, 2014).

El método-proceso de co-construcción de narrativas fue implementado de la siguiente manera en esta investigación:

1. Se acordó encuentro presencial o por plataforma virtual con cada una de nuestras interlocutoras, donde se desarrolló una conversación en función de distintos ejes que fueron previamente compartidos por la investigadora para que las participantes pudieran reflexionar sobre los mismos antes del encuentro.
2. A partir de lo conversado la investigadora construyó un texto como primera versión de la narrativa.
3. La primera versión de la narrativa fue compartida mediante documento drive para ser intervenida- ampliada, mejorada, corregida- por la interlocutora y la investigadora.
4. La interlocutora y la investigadora acordaron dar cierre al proceso de co-producción de la narrativa cuando evaluaron que la misma lograba expresar adecuadamente lo reflexionado sobre el fenómeno bajo estudio.

5. Entendiendo a las narrativas como teorías situadas (Balasch y Montenegro, 2000; Biglia y Bonet-Martí, 2009; Fabbri, 2019; Martínez Guzmán y Montenegro, 2014) y coproducidas, las mismas serán citadas en este trabajo con los apellidos de la interlocutora y la investigadora.

Consideramos que este anclaje epistemológico y metodológico posibilita maniobrar en la complejidad que significa el juego entre implicación y distancia con el campo de investigación. ¿Qué vemos y qué se nos torna opaco por estar implicados en el campo? ¿Qué podemos aprehender y qué no cuando nos distanciamos del mismo? Co-producir narrativas para construir conocimiento de manera colaborativa abona a ejercer una vigilancia epistemológica intersubjetiva y situada socio-históricamente. Simultáneamente, la agencia que nuestras interlocutoras conservan sobre sus propias narrativas, siendo partícipes de su producción textual hasta acordar la versión final a publicar, habilita el ejercicio de una ética del cuidado en los procesos de investigación. Desde este posicionamiento se intentará concretar el objetivo general de la investigación: reconstruir las trayectorias militantes de referentes de Plataforma por una Nueva Mayoría, organización política de la izquierda popular.

Una última viñeta metodológica se vincula con la modalidad de escritura de esta tesis. Con el objetivo de respetar la diversidad genérica identitaria, en la misma se utilizará el lenguaje sensible al género aplicando la x o la e de manera indistinta, atendiendo al criterio de facilitar la legibilidad del texto.

3. Especificaciones sobre la izquierda popular, la paridad y feminización de la política

En este apartado se ofrecen especificaciones teóricas vinculadas al referente empírico de la investigación: referentes feministas de proyección nacional de la organización de izquierda popular Plataforma por una Nueva Mayoría. En primer término, se delimitará conceptualmente qué entendemos por izquierda popular. Luego nos adentraremos en otras definiciones conceptuales como feminismo popular, androcentrismo, paridad política, procesos de despatriarcalización y desmasculinización, feminización de la política. Desde este marco categorial reconstruiremos las trayectorias de nuestras interlocutoras.

3.1 La izquierda popular

¿Qué es la izquierda popular?, ¿cómo podemos caracterizarla?, ¿cuándo surge?, ¿de cuáles tradiciones se nutre para construir su proyecto político?, ¿cuáles son los núcleos principales de dicho proyecto?

Aún no existen estudios historiográficos que la hayan tomado como objeto dado que se trata de un fenómeno reciente. Por lo que, para aproximarnos a una definición, nos apoyaremos en los trabajos de Hagman y Bossia (2017), Freire et al (2018), Fabbri (2019), y recuperaremos fuentes como el Manifiesto Fundacional de Patria Grande (2015), el documento de lanzamiento de Plataforma por una Nueva Mayoría (2018) y artículos periodísticos. Realizaremos un contrapunto con el trabajo de Mariano Pacheco (2019) porque nos permite retomar cuestiones historiográficas del período desde el punto de vista de las organizaciones populares.

Organizaremos la exposición en tres dimensiones que permiten caracterizarla:

1. Contexto histórico en el que se inscribe la experiencia izquierda popular; 2. Filiación política; 3. Propuesta política y su anudamiento con los procesos de despatriarcalización y feminización de la política.

3.1.1 Contexto histórico en el que se inscribe la experiencia izquierda popular

La experiencia de la izquierda popular emerge y transcurre en ciertas condiciones histórico-sociales propiciadas por el orden global surgido a mediados de la década del '70 (Bauman, 1999; Castells, 2008; Sassen, 2007; Sklair, 1999). Es decir, un nuevo momento histórico del capitalismo donde el neoliberalismo, como ideología predominante, ha orientado las transformaciones con diferente alcance según las correlaciones de fuerzas en pugna.

Dicho orden global, o globalización, es un fenómeno complejo, abierto y en disputa. La complejidad reside en las múltiples dimensiones que lo configuran: económicas, políticas, sociales, culturales y subjetivas. Por ello, es necesario comprenderlo desde un análisis pluricausal (Hipertexto PRIGEPP Globalización, 2017, 7). Es abierto porque no existe un derrotero preestablecido para la misma (Chomsky, 2010; De Sousa Santos, 2010; Mignolo en Walsh 2003; Vargas, 2003). Por último, globalización y neoliberalismo no son sinónimos, pueden pensarse formas alternativas de globalización; por ello decimos que se encuentra en disputa.

En tanto excede las posibilidades de este trabajo realizar una descripción pormenorizada de este largo período histórico, mencionaremos sólo algunos hitos significativos para la tarea que nos ocupa.

En primer término, fueron las dictaduras cívico-militar-eclesiásticas de las décadas de 1970 y 1980, en el Cono Sur, las que sentaron las bases para el despliegue de las políticas neoliberales en los estados de la región; a lo que se sumó la implementación de los paquetes de ajuste estructural promovidos por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) durante la denominada crisis de la deuda externa (Thwaites Rey, 2010). La década de 1990, con la reciente caída del Muro de Berlín, muestra un orden global neoliberal robustecido.

Sin embargo, una diversidad de movimientos populares resistió la hegemonía neoliberal impulsando acciones y orientaciones alternativas en sus territorios para transformar las desfavorables condiciones de vida suscitadas por el orden global. El movimiento altermundista⁴ y el Foro Social Mundial⁵ son algunas de sus expresiones.

En esta coyuntura se produce en la región el denominado ciclo de ascenso de gobiernos progresistas latinoamericanos (Thwaites Rey, 2010).

Como sostiene Thwaites Rey (2010, p. 30)

Así se llega al 2000 con un amplio conglomerado de movimientos que expresan el descontento y que logran cuajar en diversas expresiones de gobierno. El cuestionamiento al neoliberalismo y a las nefastas consecuencias de estas políticas en la región deriva en el surgimiento de gobiernos que, en conjunto y al margen de sus notables matices, pueden llamarse “pos-neoliberales” y que expresan correlaciones de fuerza sociales más favorables al acotamiento del poder del capital global.

⁴ Los movimientos altermundistas, o movimientos antiglobalización tienen su impulso en la década de los noventa; sus primeras raíces se sitúan una década atrás, cuando los países del Sur reclamaron que se les condonara la deuda con las potencias. Comenzó a tener fuerza en Europa, se extendió a Norteamérica y posteriormente a América Latina, Asia, Oceanía y África, siendo este el continente en el cual tienen menor presencia. En términos generales, los movimientos reclaman la solidaridad global, el reconocimiento de lo local, el consumo racional, el comercio justo, la soberanía alimentaria, la democracia participativa frente al autoritarismo, el respeto a la diversidad, la paz frente a la guerra y el terrorismo, la conservación del ambiente, la ética política frente a la corrupción y la falta de solidaridad y la apatía social, el castigo a los crímenes de lesa humanidad, el combate a la pobreza y a las desigualdades sociales y regionales, la redistribución de la riqueza, la internacionalización de los derechos del hombre, la supresión de la deuda de los países más pobres, entre otros asuntos más. Extraído de <https://www.edithvazquez7-historiauniversal3.org/>

⁵ El Foro Social Mundial (FSM) fue la expresión más contundente de resistencia a la globalización neoliberal que los movimientos de izquierda sociales y políticos lograron plasmar en las últimas décadas. Desde sus primeras ediciones, se constituyó en un punto de convergencia y robustecimiento de las luchas que venían desplegándose a lo largo de los años 90 y las tradujo en una fuerza contrahegemónica real a escala global. Mello, F. Desafíos de un Foro Social Mundial debilitado. Revista Nueva Sociedad N° 271 / SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2017

Dentro de estos gobiernos encontramos el de Hugo Chávez Frías en Venezuela de la alianza Polo Patriótico (1999); Lula Da Silva en Brasil del Partido de los Trabajadores en Brasil (2003); Néstor Kirchner (2003) y, luego, Cristina Fernández de Kirchner del Frente para la Victoria (2007-2011; 2011-2015) en Argentina; Tabaré Vázquez del Frente Amplio en Uruguay (2004); Evo Morales del Movimiento al Socialismo en Bolivia (2006); Rafael Correa de Alianza País en Ecuador (2006); Daniel Ortega del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua (2007); Fernando Lugo en Paraguay (2008) y Salvador Sánchez Cerén del Frente Farabundo Martí en El Salvador (2009). Algunos de estos gobiernos surgen desde los movimientos populares locales y disputan el poder del Estado como modo de concretar su agenda de reivindicaciones.

En este clima político de época, al calor de las discusiones en torno a las potencialidades y limitaciones que estas experiencias gubernamentales presentaron para generar alternativas al orden global neoliberal, surgen varias de las agrupaciones que irán confluyendo en las organizaciones políticas de izquierda popular Patria Grande, en el año 2014, y Plataforma por una Nueva Mayoría, en el año 2018.

3.1.2 Filiación política

¿En qué tradiciones y experiencias políticas se reconoce la izquierda popular?, ¿qué aspectos sintetiza, recupera, recorta y selecciona como parte de su filiación identitaria?

Dos experiencias históricas que alimentaron y actualizaron debates en los idearios emancipatorios de la región, y de la generación de militantes populares de fines de los años noventa y principios del dos mil, fueron el alzamiento zapatista⁶ de 1994 en México, y la Revolución Bolivariana⁷ en Venezuela que gobierna desde 1998 (Hagman y Bossia, 2017; Pacheco, 2019). La izquierda autonomista y la izquierda independiente son mayormente tributarias de la experiencia zapatista. La izquierda popular de los procesos de Venezuela y Bolivia.

⁶ El 1 de enero de 1994 se presenta al mundo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), conformado en la mixtura entre tradiciones occidentales de izquierda y las de las comunidades prehispánicas, en la zona de Chiapas, México. La organización comunitaria en caracoles, la idea de autogobierno y el posicionamiento de desconocer la regulación del Estado Mexicano son algunas de sus principales acciones (Pacheco, 2020). Ideas como horizontalidad, autonomía y democracia directa serán recuperadas por agrupaciones independientes de las universidades públicas argentinas (Liaudat, Liaudat y Pis Diez, 2012).

⁷ Proceso político, ideológico y social de Venezuela que se inicia en 1998 con la elección de Hugo Chávez como presidente. Se inspira en el ideario de Simón Bolívar, en las doctrinas de Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Chávez comenzó su Gobierno convocando a una Asamblea Constituyente en 1999, donde se redactó una nueva Constitución que cambiaría el nombre oficial del país a República Bolivariana de Venezuela.

Pacheco llama a algunas experiencias de la segunda mitad de la década del noventa y primeros años del nuevo milenio “corriente autónoma de los nuevos movimientos sociales”, Nueva Izquierda Autónoma o Izquierda Independiente. Fabbri detalla un conjunto de características de las organizaciones de la izquierda independiente: inscripción territorial; renovación profunda de la noción de autonomía; revalorización y reinención de la cuestión democrática; reconocimiento del carácter múltiple de las opresiones y del carácter polimorfo del sujeto de cambio social (Fabbri, 2019).

Por su parte, el horizonte de la izquierda popular es el de acercar el ideario de izquierda, sus reivindicaciones y propuestas de transformación social en clave igualitarista, con la tradición nacional y popular, encarnada por el peronismo en nuestro país.

Si bien sostenían una posición de independencia y crítica respecto a los gobiernos kirchneristas, tomaban distancia de los posicionamientos de los partidos tradicionales de izquierda (en particular del trotskismo y maoísmo), por su negación del carácter progresivo de algunas iniciativas gubernamentales que apuntaban a la disputa de intereses con corporaciones económicas y mediáticas, y la distribución del ingreso (Fabbri, 2019, pág. 103)

De la Revolución Bolivariana de Venezuela se recuperan como definiciones de la propuesta de la izquierda popular en Argentina las siguientes:

- La capacidad de combinar en un mismo proyecto las fuerzas nacionalistas populares y la izquierda.
- La centralidad que tiene la disputa de poder en cualquier proyecto que se proponga cambiar la realidad.
- La legitimación de la vía electoral para alcanzar el gobierno.
- Las características del Socialismo del Siglo XXI.
- El espíritu latinoamericanista como eje de la construcción política.

Hagman y Bossia (2017, p. 42) sintetizan el impacto de este legado

Así como el impacto de la Revolución Bolivariana fue determinante para abandonar la ilusión autonomista del 2001, la experiencia del kirchnerismo, sobre todo a partir del 2008, nos impulsó a replantearnos concepciones y reelaborar nuestra política, llevándonos a abandonar la deficiente identificación de “izquierda independiente”.

Otra experiencia contemporánea y simultánea con la cual dialogó la izquierda popular fue la del partido español Podemos⁸.

Además de coincidencias teórico políticas como la revalorización de figuras como Lenin, Gramsci o la lectura que realizan algunos de sus referentes (Pablo Iglesias e Iñigo Errejón) sobre los gobiernos de Venezuela y Bolivia desde los aportes teóricos de Laclau y Mouffe sobre los populismos de izquierda (Cava y Schavelson, 2005; Errejón y Mouffe, 2015; Laclau y Mouffe, 1987); aparecen otros puntos en común vinculados a las formas de construcción de una estrategia de poder. Araya y Villasenín (2014) describen tales aspectos en clave de “herejías”, dado lo disruptivo del planteo respecto de la tradición de izquierda.

1. Jugar para ganar: acabar con el pesimismo o salir a disputar para ganar.
2. Laicismo: abrirse a la posibilidad de incluir a los que no se sientan de izquierda.
3. ¡Audacia!: para usar como ejes de campaña elementos muchas veces descartados por las organizaciones de izquierda.
4. Romper el tablero político: no verse encerrados en un rincón del espectro político para dirigirse solo a un público cautivo sino «ocupar el centro del escenario».
5. Empatía: los militantes de Podemos deben ser capaces de que la gente sienta empatía por ellos.
6. La lucha es fundamentalmente mediática. Utilizar «el principal instrumento de sociabilidad política, en sociedades en las que hemos sido absolutamente derrotados, que son los Medios de Comunicación».
7. Cualquiera puede ser de Podemos. Ni pasar por un proceso de prueba en donde se aspira a ingresar, ni haber demostrado un cabal conocimiento de los mandamientos revolucionarios, ni ser un miembro reconocido de un espacio de lucha social como ha sucedido en la historia de los partidos de izquierda por sus lógicas organizacionales.

En este entramado de lecturas teóricas, análisis y reflexiones colectivas sobre experiencias históricas locales, regionales y globales, en permanente diálogo con los

⁸ Podemos es un partido político de España que surge luego del 15M de 2011, donde el movimiento de los indignadxs tenía como reivindicación una democracia más participativa. Fue fundado el 11 de marzo de 2014. En su Reglamento General se define como “una organización política de ámbito estatal que apuesta por la participación ciudadana, la transparencia, las cuentas claras y la exigencia de control democrático” (...) “Es nuestro objetivo construir un Estado donde las instituciones sean claramente representativas y estén al servicio de la ciudadanía, donde las personas participen de forma activa en la vida política y donde la corrupción deje de ser la norma. Por ello, nos comprometemos a defender y a luchar por que los derechos humanos sean derechos de todas las personas, en especial la defensa de la igualdad, la transparencia y la rendición de cuentas. En el ejercicio de la tarea de recuperación de la soberanía popular, plurinacional y democrática (2020, p.4).

aprendizajes que la práctica militante y organizacional conlleva, se fueron delineando definiciones sobre el proyecto político de la izquierda popular. Hagman sintetiza los mismos en clave de dilemas estratégicos o desafíos para la construcción de una izquierda popular para el siglo XXI.

En primer lugar, trascender el problema de la delimitación o diferenciación identitaria, programática, de los partidos de izquierda. Entendiendo que la política consiste en tener la capacidad de influir en el curso de los acontecimientos, “la izquierda popular busca la fusión real con el movimiento de masas, con su pueblo, con su historia” (Hagman y Bossia, 2017, p.49). Y ello porque la izquierda ha tenido potencia transformadora cuando se ha mezclado con otras identidades.

En segundo término, entender que “el fundamento de una estrategia de la izquierda popular no debe ser la disputa por el espacio de izquierda sino la construcción y disputa de una mayoría social” (Hagman y Bossia, 2017, p.52). Esta idea demarca ciertas definiciones como: conocer lo que la gente piensa y quiere escuchar y militar para transformar este sentido común en uno más progresivo; elegir las batallas que pueden encararse en cada momento; ensayar distintas vías para alcanzar los objetivos.

Tercero, en línea con planteos gramscianos donde la disputa por los sentidos es crucial y entendiendo que existen determinadas reglas de juego en el campo de la política, resulta necesario comprender cómo construir estrategias de poder que permita disputar sentidos, proyectos, acontecimientos, en las democracias relativamente estables y en sociedades atravesadas por poderosas herramientas de comunicación masiva.

Cuarto, comprender al sujeto de transformación de manera no reduccionista y atado solo a la clase social sino que “toda articulación de un sujeto popular antagónico a la dominación de una elite es necesariamente heterogénea” (Hagman y Bossia, 2017, p.57). Por otro lado, entiende que si bien este sujeto popular da cuenta de una parcialidad esta debe ser lo suficientemente integradora para poder construir una mayoría.

En quinto lugar, la importancia de disputar y resignificar qué se entiende por democracia, qué aspectos de la misma es necesario fortalecer para lograr las transformaciones y objetivos que se persiguen.

En último término, considerar que la única manera de construir una sociedad poscapitalista en América Latina se apoya en la estrategia de radicalizar el bloque que nuclea las fuerzas del nacionalismo popular.

De esta manera, podemos identificar el surgimiento de nuestra organización de referencia, Plataforma por una Nueva Mayoría, como resultado de un proceso de recuperación y superación de debates y experiencias de las izquierdas autónomas e independientes, en diálogo con las tradiciones nacional-populares y fenómenos políticos de carácter progresista, emergentes en nuestro país, América Latina y España.

3.1.3 Propuesta política de la izquierda popular y su anudamiento con los procesos de despatriarcalización y feminización de la política

En este trabajo recuperamos la experiencia organizacional de Plataforma por una Nueva Mayoría (2018-2021), y su antecedente inmediato: el partido Patria Grande (2014-2017), porque dieron cuerpo a la propuesta de la izquierda popular incorporando entre sus ejes programáticos la agenda feminista, e implementaron acciones para generar procesos de despatriarcalización tendientes a construir una paridad política real.

El debate sobre paridad y democracia paritaria emerge en los años noventa, de la mano de la Declaración de Atenas (1992) y la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (1995), instrumentos internacionales que señalan la situación de desigualdad de las mujeres en la participación en la toma de decisiones y el poder político. La paridad política se ha traducido en legislación en distintos países siendo Francia un caso paradigmático para Europa mientras que Bolivia, Ecuador, México, Honduras y Panamá lo son para América Latina (Bareiro, Webconferencia PRIGEPP, 2017). En Argentina, que fue pionera en tener una Ley de cupo⁹ en la región, el 23 de noviembre de 2017 se sanciona la Ley 27.412 de Paridad de Género en Ámbitos de Representación Política¹⁰ estableciendo que las listas de candidatos al Congreso de la Nación (diputados y senadores) y al Parlamento del Mercosur deberán ubicar “de manera intercalada a mujeres y varones desde el/la primer/a candidato/a titular hasta el/la último/a candidato/a suplente”.

La paridad, como objetivo de la agenda feminista de democracias avanzadas, alude a la “participación cuantitativamente homogénea y equitativa de mujeres y hombres en todos los ámbitos relevantes de la toma de decisiones” (Ferreira, 2015, p. 10).

⁹ Ley Nacional 24012 Cupo Femenino del año 1991.

¹⁰ <http://servicios.infoleg.gob.ar/>

Por igualdad de resultado el Parlamento Latinoamericano y Caribeño-Parlatino¹¹ entiende la “culminación de la igualdad legal y la igualdad sustantiva, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, haciéndola eficaz en la práctica” (ONU Mujeres, 2014, p. 9). En este sentido, Bareiro señala que si bien son notorios los avances en la participación política de las mujeres, el espacio público continúa siendo predominantemente masculino (Bareiro et al, 2013).

Ferreya sostiene que dos de los obstáculos principales para efectivizar la paridad entre hombres y mujeres son el funcionamiento históricamente patriarcal de los partidos políticos, por un lado, y la doble o triple jornada de trabajo de las mujeres, por otro (Ferreya, 2015).

Ambos obstáculos entroncan con la noción de sistema patriarcal. La bibliografía señala que un eje central de este sistema fue la histórica división sexual del trabajo y una serie de creencias que se fueron construyendo en relación al ser varón y ser mujer asociados a los mismos (Astelarra, 2002; Pateman, 1995).

Uriona Crespo (2013, p. 17 y 18) retomando las conceptualizaciones de Millet¹² sobre el patriarcado define al mismo como

un sistema dominador y opresivo palpable pero no visible, que hace de la negativización de la diferencia sexual el sustrato sobre el cual se levantan todas las demás formas de desigualdad social y política, empleando el lenguaje, la filiación, la consolidación de estereotipos y la naturalización cultural de la opresión como herramientas para consolidar un sistema de pactos implícitos orientado a presentar una visión del mundo que hegemoniza valores, intereses, prácticas, interpretaciones, modos de interlocución y percepciones identificadas como masculinas.

Astelarra sostiene que la organización del sistema político se encuentra determinada por la lógica patriarcal. Los partidos políticos- instancias de mediación entre la ciudadanía y el sistema político- son espacios que producen la socialización política de sus integrantes y generan las referencias y liderazgos que luego competirán por el acceso y ejercicio a cargos públicos (Bareiro et al, 2013). Por ello, si el horizonte es construir paridad sustancial en la representación es estratégico generar instancias

¹¹ El Parlamento Latinoamericano y Caribeño (Parlatino) fue creado el 10 de diciembre de 1964 mediante la Declaración de Lima y posteriormente institucionalizado el 16 de noviembre de 1987, en la ciudad de Lima, Perú. Es un organismo intergubernamental de ámbito regional, permanente y unicameral. Sus idiomas oficiales son el español y el portugués. Su sede permanente está en Panamá. Según uno de los párrafos de la declaración de Lima, es una «institución democrática de carácter permanente, representativa de todas las tendencias políticas existentes en nuestros cuerpos legislativos; y está encargada de promover, armonizar y canalizar el movimiento hacia la integración».

¹² Millet, K. (1970) Política Sexual.

internas que impulsen procesos que cuestionen y transformen representaciones y prácticas androcéntricas y patriarcales.

Moreno Sardá (1986) define androcentrismo como un concepto que permite ampliar el análisis y la comprensión de la realidad social, así como las formas de conocimiento de la misma. Androcentrismo “hace referencia a la adopción de un punto de vista central, que se afirma hegemónicamente relegando a las márgenes de lo no-significativo o insignificante, de lo negado, cuanto se considera impertinente para valorar como superior la perspectiva obtenida”. Se trata del punto de vista “no de cualquier ser humano del sexo masculino, sino de aquellos hombres que se sitúan en el centro hegemónico de la vida social, se autodefinen a si mismos como superiores y, para perpetuar su hegemonía, se imponen sobre otras y otros mujeres y hombres mediante la coerción y la persuasión/disuasión” (Moreno Sardá, 1986, p. 3). La autora considera que la perspectiva androcéntrica ha atravesado históricamente al discurso científico-académico y se ha extendido a otros espacios de sociabilidad. Gimeno señala la pregnancia del androcentrismo en las organizaciones políticas, es decir, “esa mirada masculina que no se cuestiona, que pone al hombre como centro y medida de todas las cosas” (Gimeno, 2014, párr. 5).

Desde el feminismo se han construido e impulsado estrategias de cuestionamiento tanto para el androcentrismo como para el patriarcalismo. Así, Moreno Sarda propone practicar “el des-aprendizaje autocrítico, para reaprender desaprendiendo” como modos de desnaturalizar, visibilizar y contrarrestar el androcentrismo en el campo científico-académico (1986, p. 7). Por su parte, Uriona Crespo (2012, p. 41) entiende la despatriarcalización como

una estrategia emancipadora, de denuncia de la desigualdad y discriminación en todas sus formas. Y un ejercicio de reorganización horizontal de los pactos relacionales y desarticulación del poder, en tanto esquema relacional opresivo basado en la desvalorización de las diferencias y en el tratamiento estratificado, jerárquico e injusto de las mismas.

Como expresamos en la introducción a este apartado, la importancia del feminismo popular en la Plataforma por una Nueva Mayoría, tiene sus antecedentes en unas de las experiencias organizativas que fuera parte de su fundación; Patria Grande. Por ello, consideramos oportuno reponer parte de su trayectoria, vinculada a la articulación entre feminismos e izquierda popular.

El partido político Patria Grande fue fundado en el año 2014 en Argentina. En este confluyen experiencias políticas anteriores como Marea Popular y parte del Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional (FPDS-CN). Se autodefine como “una organización de izquierda popular, anticapitalista, antiimperialista, internacionalista y feminista” (Manifiesto Fundacional Patria Grande, 2014).

Para materializar el principio identitario feminista, entendido a su vez como popular, mixto y disidente, (Manifiesto Mala Junta, 2015) Patria Grande tenía una instancia interna y otra externa. Para dar la disputa política de las reivindicaciones de género hacia afuera de la organización, como parte del movimiento de mujeres, feminista y de la diversidad sexual, se creó la colectiva feminista Mala Junta. Hacia el interior de la estructura organizacional se instituyó el área de géneros. Existieron áreas regionales y una instancia de coordinación nacional; el Área Nacional de Géneros. Las áreas regionales tenían tres objetivos políticos fundamentales: transversalización de la política de géneros; despatriarcalización y coordinación general de la política feminista (Patria Grande, 2017).

Patria Grande tuvo un criterio paritario para configurar su estructura organizacional a nivel nacional y regional. Por ello, la despatriarcalización de prácticas militantes procuraba aportar a la igualdad de resultados en lo cualitativo, identificando e interviniendo en las prácticas y lógicas concretas que reproducen las desigualdades de género (Patria Grande, 2015). En un documento de la organización titulado “Insumo Taller de Formación en Géneros” (2017, p. 1) puede leerse que

Despatriarcalizar supone problematizar y reflexionar sobre las formas de relacionarnos, creencias, estereotipos y mitos que ha construido la ideología patriarcal para perpetuar su dominación y construir mecanismos y dispositivos para atentar contra ellas.

Para materializar este objetivo fue necesario “trabajar desde una perspectiva cualitativa y relacional que interpele y sensibilice en el plano subjetivo a las personas” (Patria Grande, 2017). Las estrategias que dieron cuerpo a este objetivo fueron variadas. Por un lado, se planificaron e implementaron talleres de despatriarcalización a fin de problematizar lógicas colectivas e individuales desde las cuales se reproducen las desigualdades de género. En segundo término, se generaron instancias para la formación

de referentes o lideresas. Por último, se puso en práctica el protocolo de actuación ante situaciones de violencias de género¹³ que se suscitaban en el seno de la organización.

La experiencia de Patria Grande, como veremos luego en la reconstrucción de las trayectorias a partir de las narrativas construidas con nuestras interlocutoras, logró formalizar e institucionalizar mecanismos tendientes a transformar representaciones y prácticas androcéntricas y patriarcales. Por otro lado, participó activamente en los debates sobre qué se entiende por feminismo popular, la existencia o no de una Cuarta Ola Feminista, y como pueden comprenderse los procesos de feminización y desmasculinización de la política.

María Paula García (2018) argumenta que los feminismos populares surgieron a finales de los años noventa y principios del dos mil con las estrategias de resistencia a las políticas neoliberales, donde las mujeres participaron activamente en los movimientos populares. Los espacios de mujeres y de género de estos movimientos impulsaron la transformación de los espacios mixtos de participación política cuestionando lógicas androcéntricas y patriarcales presentes en las organizaciones (Di Marco 2012; Fabbri, 2019; García, 2018; Martínez, 2017; Partenio, 2012). Esta circunstancia se vio potenciada desde el año 2015, en plena ofensiva neoliberal, con la masividad que adquirió el movimiento feminista y de la diversidad sexual, habilitando en términos de Freire et al (2018, p.11)

la posibilidad de que el feminismo adquiriera rasgos nacionales y populares de masas por primera vez en la historia argentina y el rol de los feminismos en la construcción de una nueva mayoría popular contra el intento de restauración neoliberal.

Estas lecturas colectivas sobre el movimiento son el punto de partida de Plataforma por una Nueva Mayoría. Así, en su comunicado de lanzamiento de octubre de 2018 sintetiza que entiende por Cuarta Ola Feminista como

una verdadera marea que transformó al feminismo en un movimiento de masas que abrió la posibilidad de repensar y transformar el conjunto de la vida social: las relaciones laborales, las relaciones sexuales, las amistades, el trabajo doméstico, la diversidad de identidades sexo-genéricas, la crítica de las masculinidades, la economía, la representación política, los derechos sexuales y reproductivos, el derecho al aborto.

¹³ La organización Patria Grande fue pionera en la elaboración e implementación de un protocolo de estas características. Una versión actualizada por Plataforma por una Nueva Mayoría puede leerse en: https://malajunta.org/wp-content/uploads/2019/06/protocolo_2019_compressed-1.pdf

Por otro lado, señala como una de sus tareas generacionales la de aportar a “feminizar la política. Feminizar las instituciones del Estado, feminizar las políticas públicas, feminizar las organizaciones políticas y sociales” (Comunicado Plataforma por una Nueva Mayoría, 2018).

Feminizar la política implica una serie de aspectos:

1. Hacer parte del programa político reivindicaciones históricas del movimiento feminista: derecho a una vida libre de violencias; justicia social; aborto legal y soberanía sobre nuestros cuerpos, entre otros.
2. Despatriarcalizar discursos y prácticas militantes a través de dispositivos creados al efecto como las áreas y espacios de género. Esta tarea implica transformaciones colectivas y subjetivas.
3. Promover referencias públicas y electorales de mujeres e identidades feminizadas, haciendo de la paridad un principio formal y sustantivo.

Flavia Freidenberg (citado en Ambrogi, 2019) analiza los obstáculos y desafíos que se presentan en los procesos de construcción de paridad y feminización de la política. Señala que los mismos se encarnan en la resistencia patriarcal a las condiciones de igualdad. Distingue cuatro barreras que las mujeres e identidades feminizadas deben atravesar en el campo de la política: 1. El techo de cemento o las propias actitudes, creencias e ideas que tienen sobre supuestas limitaciones; 2. El techo de cristal en los partidos políticos latinoamericanos o las dificultades para acceder a una candidatura; 3. Atravesar una campaña política en condiciones desiguales, lidiando con la falta de perspectiva de género en la cobertura que realizan los medios de comunicación; 4. Si ganan la elección, convivir con manifestaciones de la violencia política, porque serán severamente evaluadas y cuestionadas respecto de su desempeño en el ejercicio del cargo gubernamental.

Esta autora da cuenta de cómo en los procesos de paridad y feminización de la política se activa una formación cultural histórica que reproduce patrones patriarcales, por lo que concluye que “feminización significa que por un lado hay que erradicar los estereotipos y eso hay que hacerlo desde los medios, desde la escuela y la familia” y además que “es importante incorporar en el debate a los hombres” (Ambrogi, 2019).

En esta última línea referentes del partido político Podemos, entienden que feminizar la política es desmasculinizarla, “porque son esas viejas formas de hacer política, formas masculinizadas, las que hacen a los liderazgos incapaces y débiles” (Serra et al, 2016, párr. 2). ¿Cuáles serían esas formas masculinizadas? Montero dice

“formas de masculinidad hegemónica: agresiva, impositiva, testosterónica, con disponibilidad absoluta para la política porque son “otras” quienes realizan el trabajo de cuidados y doméstico que lo hace posible” (Serra et al, 2016, párr. 5).

Fabbri (2018, p. 80) conceptualiza la masculinidad como un dispositivo de poder, al que entiende como

un conjunto de discursos y prácticas a través de los cuales los sujetos nacidos con pene son producidos en tanto “varones”. Esta producción se afirma en la socialización en la idea, la creencia o la convicción, de que los tiempos, cuerpos, energías y capacidades de las mujeres y feminidades deberían estar a su (nuestra) disposición. En este sentido es que afirmo que la masculinidad es un proyecto político extractivista.

Además agrega (2018, p. 81) que se trata de una categoría relacional.

La masculinidad no es hegemónica según sus atributos sino según el contexto de relaciones de poder generizadas en las que logra imponerse como tal, cumpliendo con las expectativas sobre lo que es la forma legítima y aceptada de encarnar la masculinidad.

Por ello, un proceso de desmasculinización de la política implica que los varones dediquen tiempo a la tarea de confrontar privilegios, revisar y cuestionar representaciones y prácticas propias del posicionamiento extractivista, romper complicidades naturalizadas, atreverse a salir de la cofradía que históricamente los apañó (Fabbri, 2018; Segato, 2003).

Como puede apreciarse, tanto la experiencia de Patria Grande como la de Plataforma por una Nueva Mayoría nos permiten reflexionar sobre los procesos de paridad, despatriarcalización, feminización y desmasculinización de la política de manera situada, ofreciendo un anclaje nacional y regional al análisis sobre los mismos.

4. Sobre nuestras interlocutoras

En el presente estudio seleccionamos para la reconstrucción de trayectorias políticas a cinco mujeres tomando los siguientes criterios: edad (entre 30 y 40 años); ocupar lugares de referencia en la Colectiva Feminista Mala Junta; ocupar lugares de referencia de proyección provincial y nacional en la organización Plataforma por una Nueva Mayoría; diversidad geográfica a partir de residir en distintos territorios de la República Argentina.

Con Victoria Freire y Érica Porris Castellani comenzamos a construir las narrativas con un encuentro presencial en diciembre de 2019 y en enero de 2020, respectivamente. Con el resto de las interlocutoras conversamos a través de una plataforma virtual, debido a las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, establecidas entre los meses de Marzo y Diciembre 2020, a raíz de la pandemia por COVID-19. Con las cinco interlocutoras fuimos intercambiando y co-construyendo las versiones finales de las narrativas, que se adjuntan como Anexo de la presente.

Tabla 1

Datos de las interlocutoras de la investigación

Nombre y Apellido/s	Mes y Año de Nacimiento. Edad en 2020	Localidad y Provincia de Nacimiento	Lugar de Residencia y Referencia Provincial actuales	Estudios realizados	Identidad Sexogenérica Autopercebida
Victoria Freire	Febrero de 1985 35 años	Flores, CABA	CABA	Lic. en Sociología	Mujer cis
Erica Porris Castellani	Noviembre de 1980 40 años	Garré, Buenos Aires	Vicente López, Buenos Aires	Profesorado en Historia	Mujer/ lesbiana
Noelia Figueroa	Junio de 1985 35 años	Santo Tomé, Santa Fé	Rosario, Santa Fe	Lic. en Ciencia Política	Mujer cis bisexual
Carolina Cammanaro	Agosto de 1982 38 años	Resistencia, Chaco	Resistencia, Chaco	Lic. en Letras	Mujer heterocis
Julia del Carmen	Febrero de 1984 36 años	La Plata, Buenos Aires	Viedma, Río Negro	Lic. en Sociología	Mujer cis

Nota: Esta tabla muestra los datos de identificación de las interlocutoras que consideramos relevantes para convocarlas a participar en la investigación.

Segunda Parte: Reconstrucción de las trayectorias de referentas de Plataforma por una Nueva Mayoría

5. Crecer en los '80 y '90, aprendizajes y legados sobre la participación y la política

Nuestras interlocutoras nacieron en localidades de la Argentina entre los años 1980 y 1985. Por ello, iniciamos analizando los recuerdos, marcas, huellas que el tránsito por la niñez y adolescencia- en un determinado momento sociohistórico- dejó en ellas, especialmente aquellos vinculados a los aprendizajes y legados sobre la participación social, gremial y/o política que transmitieron adultxs significativxs. Este análisis lo hacemos desde tres categorías: proceso de generización; trayectorias políticas y proceso de socialización política; porque las mismas nos permiten reflexionar sobre la intersección y diálogo entre lo subjetivo y lo histórico social. La constitución subjetiva se produce en diálogo con lo histórico-social (Castoriadis, 1993); los recorridos biográficos se producen en la intersección entre la historia individual y la social (García Palacios et al, 2015).

Bonder entiende el proceso de generización como una dimensión fundante del proceso de subjetivación. Este proceso se produce “en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades, históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y de su realidad” (1998, p. 6). Explicita así una perspectiva construccionista del sujeto donde el mismo es comprendido, simultáneamente, como producto y como artífice de su constitución.

En segundo término, compartimos con García Palacios et al (2015, p.1) que

el estudio de las trayectorias nos permite abordar cómo las relaciones de género intervienen en los procesos de identificación, construyéndose definiciones en torno a la posición de las mujeres en diferentes colectivos, que inciden en sus derroteros como referentes políticas.

Por su parte, Díaz Gómez (2004) propone pensar los procesos de socialización política como rizomáticos, inacabados, múltiples, debido a la diversidad de escenarios, discursos y prácticas que lo van configurando. Además, señala que no existe un único agente de socialización política, por ello en la reconstrucción de estas trayectorias rastreamos las influencias familiares, educativas, religiosas, epocales, como marcas o hitos que fueron moldeando las subjetividades y las prácticas políticas de nuestras interlocutoras.

5.1 Hijas de la democracia

Sassen (2007) nos propone un modelo de indagación multiescalar de los espacios geográficos donde el Estado-Nación no sea la única unidad de análisis. En su estudio sobre el fenómeno de la globalización sostiene que en los procesos de nacionalización-desnacionalización intervienen actores de diferente envergadura. La globalización neoliberal, en el interjuego de lo transnacional, lo nacional y lo local, se particulariza en cada realidad geográfica produciendo diferentes resultados. En nuestra investigación priorizaremos la escala nacional de análisis intentando no descuidar los atravesamientos supranacionales y recuperando particularidades de lo local provincial, dado que nuestras interlocutoras crecieron en distintas localidades de la República Argentina.

Los años ochenta en Argentina inician en plena dictadura cívico-militar-eclesiástica (De Riz, 1981; O'Donnell, 1982; O'Donnell, 1981; Rouquie, 1984) y continúan con los de la transición democrática (Nun y Portantiero, 1987; Oszlak et al, 1981), corporizada en el gobierno de Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical (UCR), entre los años 1983 y 1989. Los tópicos principales de la década fueron la Guerra de Malvinas (1982), la estatización de la deuda privada (1982), y las exigencias de los organismos internacionales (BM, FMI) de implementar los Paquetes de Ajuste Estructural (PAE) (Barbeito y Lo Vuolo, 1995; Grassi et al, 1994). La década del noventa se caracterizó por la profundización del modelo neoliberal: la desnacionalización a partir de procesos de privatización de empresas y servicios públicos, la mercantilización de la política social, la apertura de importaciones, afectaron fuertemente a la población desmejorando los indicadores sociales, lo que se tradujo en altas tasas de desocupación y subocupación, pérdida de ingresos, aumento de la pobreza estructural (NBI) y por ingresos (Svampa, 2005; Thwaites Rey, 2010).

¿Qué dimensiones de la niñez y adolescencia nos interesa recuperar como ejes analíticos?

Carolina nos cuenta que su padre le pedía que no olvide que ella era una “hija de la democracia” (Cammanaro e Insaurralde, 2020), apelativo y circunstancia que podemos extender a las demás. Salvo Érica, que nació en 1980, el resto lo hizo en 1982 (Carolina), 1984 (Julia) y 1985 (Victoria y Noelia) en los comienzos del proceso de transición democrática (Nun y Portantiero, 1987). Si bien transcurrieron sus niñeces y juventudes en territorios notoriamente diferentes entre sí- como localidades pequeñas del interior del país (Guaminí, Santo Tomé) y grandes centros urbanos (Ciudad

Autónoma de Buenos Aires, La Plata, Resistencia)- encontramos en sus relatos vivencias propias de una generación. Atravesaron sus infancias durante los años ochenta y noventa, durante los gobiernos de Alfonsín (1983-1989); Menem (1990-1994 y 1995-1999); De la Rúa (1999-2001).

Victoria, Érica, Noelia y Carolina crecieron en el marco de una familia nuclear constituida por una pareja heterosexual. Julia vivenció la separación de sus padres cuando era muy pequeña y la conformación de un nuevo grupo familiar cuando su madre y una nueva pareja deciden convivir. Solo Érica es hija única, las demás tienen un hermano (Victoria, Noelia), dos hermanas (Carolina) y tres hermanas (Julia).

Podemos considerar que formaron parte de familias de nivel socioeconómico medio, por nivel de ingresos y de estudios de sus progenitores.

El padre y la madre de Victoria tienen estudios universitarios incompletos. Su padre fue trabajador del sistema bancario y su madre, luego de transitar por distintos empleos en el Estado, se dedica a ser “ama de casa”, es decir, trabajadora del cuidado de su familia.

Érica nos cuenta que su padre se graduó en una escuela técnica como tornero y trabajó de ello. Su madre completó los estudios secundarios siendo adulta y trabajó dentro y fuera de su casa, actualmente trabaja de pedicura para complementar el ingreso jubilatorio.

Noelia cuenta que su padre tiene estudios secundarios completos y fue trabajador del sistema bancario. Su madre se recibió de contadora y ejerció en distintos puestos del sector público.

El padre de Carolina se graduó de arquitecto en Italia, y trabajó como empleado y funcionario municipal en Resistencia, Chaco. Su madre es trabajadora del hogar y tuvo emprendimientos de peluquería y repostería.

Julia nos cuenta que su padre trabajaba en las fuerzas de seguridad. Su madre se graduó de médica y ejerció en un hospital ubicado en la ciudad de La Plata. Su padrastro es enfermero y trabajó en el sistema público de salud.

La mayoría de nuestras interlocutoras cursó sus estudios en escuelas de gestión pública y de orientación laica; a excepción de Victoria que realizó los estudios primarios y secundarios en una institución de gestión privada y orientación laica; y Noelia que transitó los estudios de nivel secundario en una escuela de gestión privada y orientación religiosa. En la escuela secundaria Érica, Carolina y Julia participaron en el centro de estudiantes.

En algunas narrativas aparece la influencia de la religiosidad durante esta etapa de la vida. Érica se acercó a la militancia social convocada por jóvenes misionerxs que visitaban la localidad en los meses de verano. Noelia narra que en su preadolescencia tuvo un momento de acercamiento a la religión alentada por su abuela. Carolina nos cuenta que de niña concurría a la escuela dominical de una iglesia evangélica por solicitud de su madre, la que continúa practicando dicha religión al día de hoy. Las tres realizaron lecturas críticas sobre dichas experiencias pero reconocen la impronta que dejó respecto a valores como la solidaridad.

Un eje fundamental de indagación fue la relación de sus padres con la participación colectiva, gremial y política. Todas relatan haber sido educadas con valores vinculados a la participación, la práctica de la solidaridad, la importancia de la organización colectiva en la consecución del bien común. Asimismo, al menos unx de lxs progenitores de cada una de ellas, sostuvo una práctica de participación gremial o político-partidaria en algún momento de sus vidas. Cabe señalar que en la mayoría de los casos dichas experiencias fueron cercanas al ideario peronista, ideario con el cual nuestras interlocutoras han discutido, confrontado, recuperado, reactualizado a lo largo de sus trayectorias políticas.

Los padres de Victoria militaron en la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) en el año 1974. Se conocieron cuando trabajaban en la Caja de Jubilaciones (hoy ANSES). Ambos fueron militantes del gremio APOPS. Su madre fue presa política durante dos años entre 1976 y 1978.

El padre de Érica se desempeñó como Concejal y Delegado del Pueblo de la localidad de Garré; su madre ha participado a lo largo de su vida en diversas iniciativas colectivas como cooperadoras u otras asociaciones de la sociedad civil.

Noelia nos cuenta que su padre participaba en el gremio La Bancaria, que su ideario político era cercano al peronismo de izquierda. Su madre tuvo varios cargos en la función pública- Ministerio de Comercio Exterior de la provincia de Santa Fe, Municipio de Santo Tomé- vinculados a su militancia política en el Partido Justicialista (PJ).

El padre de Carolina fue militante del Partido Justicialista y funcionario político de la Municipalidad de Resistencia, siendo quien le transmitió desde muy pequeña los valores de solidaridad y asistencia al prójimo. Además la alentó a seguir sus pasos.

Julia nos relata que su madre, médica de profesión, fue delegada del gremio CICOP¹⁴. Y que otro referente parental fue el marido de la misma quien se desempeñaba como enfermero y era militante sindical de ATE. Fue él quien la introdujo en el mundo de la historia.

5.2 Huellas en la subjetividad

¿Qué marcas en la subjetividad dejó el ejercicio de la participación gremial y política de estxs adultxs significativxs?, ¿qué legados recuperan nuestras interlocutoras?

En todas surgen relatos sobre la dictadura cívico-militar-eclesiástica (1976-1983) y, en la misma línea, reivindicaciones vinculadas a los organismos de Derechos Humanos.

Mi vieja fue presa política en el '76, durante casi dos años estuvo detenida. Si bien esa historia siempre estuvo presente, sobre todo fue en mi juventud, en mi adolescencia, cuando conecto con esa experiencia en mi familia que no conocía (Freire e Insaurralde, 2020).

Me transmitieron mucho, en los '90, mucho con el menemismo y demás, sobre todo mi papá, esa historia de desapariciones de amigos, de cuestiones vinculadas a la dictadura que a mí me atravesaron desde que era muy chica, en el sentido más de la sensibilidad, de ir a la marcha del 24¹⁵ (de marzo), como mucho registro de esa parte de la historia (Figuroa e Insaurralde, 2020).

La primera marcha a la que fui fue una marcha del 24 de marzo. Con muchísimas advertencias de seguridad que nunca más olvidaré, propias de la gente que vivió ese momento, pero con la confianza de saber que lo iba a hacer. Y de ahí creo que jamás, creo no: jamás dejé de ir a una marcha del 24 de marzo en mi vida y para mí ahí la política como práctica pasó a ser parte inevitable de mi trayectoria (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

Concurrir a actos, marchas, reuniones y actividades del ámbito gremial y político partidario fue parte de la vida cotidiana en sus infancias.

Mi viejo era militante y, por ende, la infancia de militancia te lleva a que vos sos parte de todo, hay acto y vos vas porque te enseñaron a participar, hay que jugar

¹⁴ La Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires (C.I.C.O.P) es una Institución Gremial que representa a más de 10.000 profesionales del ámbito público (provincial, municipal y nacional). Son profesionales de la salud de los cuales el 75% son médicos y el 25% no médicos. El nombre CICOP no se corresponde con el nombre actual del sindicato. La sigla tuvo su origen en la "Comisión Interhospitalaria del Conurbano y Provincia", con la cual el gremio realizara su actuación pública entre 1988 y 2000. Al acceder a la legalidad en el año 2000, con la denominación actual (Asociación Sindical de Profesionales de la Salud) el gremio decidió mantener la sigla histórica "C.I.C.O.P".

¹⁵ El 24 de marzo de 1976 se inicia el autodenominado «Proceso de Reorganización Nacional», que usurpó el gobierno del Estado nacional argentino entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. Desde el año 2002 se instituyó esta fecha como el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia en conmemoración a las víctimas de la última dictadura militar.

en la canchita del barrio y hay que entregar chocolate y vos te ibas (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

Y mi vieja sí recuerdo cuando era chica de ir mucho a las reuniones de ATE, de chiquita, tengo como ese recuerdo de dormir en las sillas, de las reuniones de noche (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

También de ir a lugares donde había mayoría varones y estaba mi mamá, un ámbito bastante reactivo a las mujeres en la política, la unidad básica, o el municipio donde sea que mi vieja me llevaba (Figuroa e Insaurralde, 2020).

El modelo brindado por sus madres fue significativo sobre todo para Victoria, Noelia y Julia. En el caso de Érica y Carolina fue la figura paterna la que imprimió un modelo de identificación militante más contundente.

Eso en mi casa desde muy chica lo fui mamando, fue parte de mi crianza, sobre todo esa idea de la mujer en la política, porque me pasaba de chica de enojarme mucho con mi mamá cuando se iba muchas horas (Figuroa e Insaurralde, 2020).

Vos sos hija de la democracia, vos no te olvides nunca, y a vos nadie te tiene que decir lo que tenes que decir”, y él siempre me decía “vos vas a ser presidente” y claro una criatura que tu papá te diga que vas a ser presidente. Yo no pido permiso ni nada, porque mi papá me enseñó que no se pide permiso, para ayudar a la gente no se pide permiso, para luchar por un mundo más igualitario no se pide permiso (Cammanaro e Insaurralde, 2020)

6. La educación superior, ámbito crucial de socialización política

Entre los años 1999 y 2013, nuestras interlocutoras realizan sus estudios superiores en universidades públicas nacionales: Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Universidad Nacional de Rosario (UNR), Universidad Nacional del Noreste (UNE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En la agitada vida política universitaria inician trayectorias de participación y formación en agrupaciones estudiantiles.

Dichos procesos se imbrican con discusiones y posicionamientos propios de la coyuntura de la época. Como mencionamos con anterioridad, en la región coincide con el ciclo de ascenso de gobiernos progresistas latinoamericanos (Thwaites Rey, 2010). En Argentina, con la reconfiguración del campo de la política luego del levantamiento popular contra el gobierno de De la Rúa, durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre del año 2001. El nudo de la discusión en el campo popular en general, y en el movimiento estudiantil en particular, era en aquel entonces cómo caracterizar a los gobiernos kirchneristas (2003-2007; 2008-2011; 2011-2015), cuánto sus políticas daban

continuidad al orden neoliberal y cuánto eran rupturistas respecto del mismo (Hagman y Bosia, 2017; Liaudat et al, 2012; Pacheco, 2019). Este debate se inscribe dentro de otro más amplio, geopolíticamente hablando, que estaba ocurriendo a nivel regional, donde se evaluaba sobre las líneas de continuidad y de ruptura que tuvieron algunos gobiernos populares del cono sur con respecto al proyecto neoliberal hegemónico durante los años noventa (Gago, 2017; Pacheco, 2019; Thwaites Rey, 2010).

Pacheco recupera el interrogante de Horacio González¹⁶ sobre “si el kirchnerismo irrumpe para clausurar el gesto creativo de las asambleas o si la necesaria cuota de institucionalidad que él restituye lleva en su esencia lo más activo de ese asambleísmo” (2019, p. 99). Y señala que

La respuesta al interrogante abre una fractura al interior de un campo popular que, más allá de sus diferencias, había coincidido hasta entonces en enfrentar a los distintos gobiernos, que no eran más que diferentes rostros -siempre descarnados- de un mismo modelo neoliberal. Distintas organizaciones vieron en el kirchnerismo un momento auspicioso para desarrollar un nuevo ciclo de protagonismo popular. Otras tantas, una reconstitución de la autoridad estatal para garantizar la institucionalidad burguesa, fuertemente dañada tras la crisis de representatividad de 2001 (2019, p. 99).

Nuestras interlocutoras transitaron el proceso de incorporación al ámbito de la política al calor de las discusiones que las organizaciones del movimiento estudiantil se dieron durante aquellos años sobre la vida universitaria en particular y las políticas gubernamentales nacionales en general.

6.1 Itinerarios en el movimiento estudiantil

Para reconstruir los itinerarios que realizan nuestras interlocutoras durante este periodo vital nos centraremos en dos cuestiones: 1. Agrupaciones en las que participan; 2. Desafíos y aprendizajes de la militancia estudiantil

6.1.1 Agrupaciones en las que participan

Liaudat et al (2012) estudian las transformaciones del movimiento estudiantil respecto de la reconfiguración del mapa de fuerzas políticas, los ejes de intervención y las nuevas prácticas organizativas durante los años 2002-2011 (Liaudat et al, 2012). Señalan que durante las décadas de los ochenta-noventa del siglo XX y primeros diez años del siglo XXI encontramos tres grandes corrientes en las universidades argentinas:

¹⁶ Sociólogo y analista político argentino de reconocida trayectoria en su ámbito.

radicalismo-socialismo, peronismo-kirchnerismo, izquierda. Además, señalan otro clivaje entre las agrupaciones vinculado al hecho de ser parte de una expresión político partidaria o una organización independiente de estas.

Cuatro de nuestras interlocutoras han dado sus primeros pasos en agrupaciones de izquierda y una de ellas en una organización de la corriente peronista.

Érica y Julia desarrollaron sus primeras experiencias militantes en espacios estudiantiles vinculados a partidos de la izquierda tradicional, entendidos como aquellos que sostienen una práctica de “cierta instrumentalización del estudiantado consistente en reducirlo a mero auxiliar de los sujetos de transformación (...), sea como caja de resonancia para conflictos sociales, sea como cantera de militantes, sea como fuente de recursos económicos” (Liaudat et al, 2012, p.62).

Érica se muda a CABA en el año 1999 para estudiar Diseño Gráfico en la Facultad de Arquitectura y Diseño en la UBA. Luego, en el año 2004 inicia el Profesorado en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En el año 2006 comienza a militar.

2006 fue el conflicto de la democratización en la UBA, que quisieron poner a Alterini¹⁷, un chabón de la dictadura, en la UBA como rector y directamente no hubo clases todo el año. Yo ahí estaba muy enganchada con la carrera, participaba de las Jornadas de Historia Nacional y, por lo tanto, también me vinculaba con muchos militantes. Puán es una facultad sobreideologizada. Me hice amiga de una piba que era del PC¹⁸, y ella no militaba en la universidad, militaba paradójicamente en el distrito donde yo milito ahora. Mi amiga Vicky del PC como militaba en Vicente López, se quedaba mucho en mi casa. Discutíamos mucho de política en general. Ella me acercó a una agrupación que tenía el PC en la facultad que se llamaba Los necios, que estaba en el MUI, y empecé a militar ahí (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Julia estudia la carrera de Sociología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, entre los años 2002 y 2009. Entre los años 2003 y 2008 milita en la agrupación UNITE¹⁹.

Y en la facultad me acerqué a la UNITE. Mi pareja- con quien empezamos la facultad juntos e hicimos toda la facultad juntos- también empezó a militar en la UNITE y a mi me costó mucho, y empecé a militar solo en la Universidad. Después me acerqué un poco más a lo que sería la juventud, pero nunca me sentí cómoda, nunca fui muy orgánica (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

¹⁷ <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-67318-2006-05-24.html>

¹⁸ Partido Comunista. El Movimiento Universitario de Izquierda- MUI era su expresión política universitaria.

¹⁹ Unidad para el Trabajo Estudiantil (UNITE), agrupación estudiantil del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

La denominada crisis del campo²⁰ del año 2008, que giró en torno a las discusiones sobre las retenciones impositivas a la exportación de productos agropecuarios durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, produjo realineamientos en el mapa de fuerzas políticas (Liaudat et al, 2012; Hagman y Bossia, 2017; Kulfas, 2017; Pacheco, 2019). En el caso del movimiento estudiantil Liaudat et al señalan tres posicionamientos. En contra de la medida se encuentran la corriente radical-socialismo (Franja Morada y MNR²¹) y parte de la corriente de izquierda como la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista-CEPA expresión del PCR y el Movimiento Socialista de los Trabajadores-MST. Dentro de quienes apoyan la medida se ubican agrupaciones de la corriente peronista-kirchnerista (JUP, JP Descamisados, Movimiento Universitario Evita-MUE, La Cámpora) y otros de la corriente de izquierda, entre estos parte del Movimiento Universitario de Izquierda-MUI del PC. Por último, un tercer sector se mantiene “independiente del campo y del gobierno” (Liaudat et al, 2012, p. 49) donde coinciden partidos trotskistas y grupos independientes.

Estas reubicaciones de las fuerzas impactaron en las trayectorias de Érica y Julia dado que ambas se fueron de sus espacios políticos incorporándose a uno nuevo.

Y además, al poco tiempo que yo empecé a militar, el PC se acerca al kirchnerismo, abiertamente o sea no sé si ingresa al Frente para la Victoria. Es un tiempito antes de la 125 y el MUI de la UBA en un debate que se reactualiza con el tiempo que planteaba que no había que perder la mirada estratégica socialista en un contexto de América Latina de avanzada, y todos los límites que tenía el primer gobierno de Néstor o los primeros meses del primer gobierno de Cristina. Entonces el MUI rompe, este grupo de la UBA rompe con el MUI en Sociales, Filo y Psico y con el PC y los que eran de la FEDE. Y yo fui parte de ese debate, fue muy formativo ese debate por muchas cosas: por el debate político de coyuntura y de estrategia política y porque además debatimos con algunos de los principales referentes del PC. Pero la universidad rompe y en ese mismo momento surge la Mella. Se arma la Mella en la Universidad y se reconfigura el mapa de alianzas políticas de la UBA y empezamos a laburar concretamente en cada facultad con la Mella, con la izquierda independiente (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

²⁰ “se elaboró el proyecto de retenciones móviles que se plasmó en la Resolución 125 y ataba la alícuota de las retenciones a las exportaciones a la evolución del precio internacional del producto. Al mismo tiempo, generaba modificaciones en las alícuotas de la soja, que a esta altura amenazaba con monopolizar la producción agraria.” (Kulfas, 2017, pág. 129) “El argumento a favor de una diferenciación en las alícuotas de las retenciones según el tipo de producto, destinada a frenar la “sojización” y preservar una estructura productiva agraria más diversificada, encontraba adeptos y detractores de todo tipo.” (Kulfas, 2017, pág. 131) “La belicosidad del conflicto, que incluyó cortes de ruta, desabastecimiento de productos y hechos de violencia, tomó por sorpresa al gobierno, que reaccionó redoblando la apuesta.” (Kulfas, 2017, pág. 133)

²¹ Movimiento Nacional Reformista (MNR) del Partido Socialista (PS). Desde antes de la última dictadura militar y hasta 2002 el Partido Socialista estuvo fraccionado en dos partes: el Partido Socialista Popular (PSP) y Partido Socialista Democrático (PSD). El MNR estuvo vinculado al primero.

Julia cuenta,

Milité bastantes años en la UNITE, hasta el 2007 y con el conflicto del campo nos fuimos una gran mayoría. Rompimos. Sobre todo los que estaban en la JCR, muchos de mis compañeros y mis amigos, bueno Juan y yo también nos fuimos en el 2008, con claridad, yo ya estaba terminando la carrera, aparte era otra situación (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

Victoria y Noelia, por su parte, realizan sus experiencias en agrupaciones de la denominada izquierda independiente, caracterizada por ser críticas a las estructuras verticales de los partidos de izquierda tradicional. Además reivindican formas organizativas más democráticas a partir del protagonismo y participación de base, en detrimento de la política de representación (Liaudat et al, 2012). En lo que concierne a la política estudiantil universitaria,

El sector independiente revaloriza la universidad como territorio de disputa integrando nuevos planos a la tradicional lucha económico-gremial o “sindical”. Da centralidad a la disputa político-académica (o por la producción y socialización del conocimiento) a través de cátedras libres, revistas, encuentros por carrera, foros, grupos de estudio, etcétera. Y en función de esa disputa incorpora la lucha en el plano político-institucional, ganando lugares en los espacios de decisión y peleando por su democratización, para incidir en temas claves como qué plan de estudios es aprobado, qué línea de investigación es financiada, qué proyecto de extensión es avalado (p.62).

Victoria realiza el CBC (Ciclo Básico Común) en el año 2003, y en el 2004 ingresa a la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Inicia su militancia en la agrupación Socialismo Libertario.

Empiezo a conocer ese mundo de agrupaciones políticas, y me sumo a una agrupación de izquierda muy crítica, muy a los márgenes del sistema, crítica de la política, más de un corte marxista anarquista, y ahí empiezo un recorrido que tiene que ver con el territorio universitario pero, fundamentalmente, también de formación política y de la participación y la militancia en espacios colectivos, de participación en movilizaciones sociales. En esa organización que se llamaba Socialismo Libertario ya había un espacio de género, digamos, feminista (Freire e Insaurralde, 2020).

Noelia se mudó a la ciudad de Rosario en el año 2003, para estudiar la carrera de Ciencia Política en la Facultad de Ciencia Política de la UNR. Narra que la facultad significó para ella conocer un mundo nuevo, le abrió una serie de posibilidades que no imaginaba. Luego de un paso fugaz en una experiencia de trabajo barrial impulsado por

el Partido Socialista (PS), en su segundo año de la carrera se acerca a la agrupación Santiago Pampillón²².

Arranqué en 2003, pero este proceso más de politización fue 2004, y ahí conocí y me acerqué más a la agrupación Santiago Pampillón. Que era una organización que en ese momento se conocía como la izquierda independiente, parte del Frente Popular Darío Santillán (FPDS). En realidad, en ese momento se estaba discutiendo si entrar al Frente Darío Santillán. Pero me acerqué a ellos porque estaban convocando a una actividad en la UBA, de estudiantes de la UBA, que eran los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Comunicación, donde estaban Bonasso, Verbitsky, o sea todos referentes en realidad más del palo peronista, que yo los conocía porque mis viejos los leían y demás. Y viajé, y en el viaje me quemaron la cabeza hablándome de un montón de cosas y enseguida me fui radicalizando, lo que me sirvió mucho para distanciarme de esa identidad política de mis viejos. (Figuroa e Insaurralde, 2020).

Por su parte, Carolina realiza su experiencia de militancia estudiantil en una agrupación de la corriente peronista. Su itinerario es diferente al del resto de las interlocutoras dado que su trayectoria educativa terciaria-universitaria es discontinua debido a las dificultades para conciliar los tiempos de estudio con los del trabajo. En el 2000, estudia un año de la carrera Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades en la UNE (sede Chaco). Al año siguiente, se inscribe en Abogacía, en la UNE (sede Corrientes) y debe abandonar. Recuerda de aquel momento lo siguiente:

Ahí si viste que siempre te acercas al centro de estudiantes, lo que pasa que si bien estaba la JUP²³, era la Franja²⁴ la que manejaba todo, tanto en Corrientes como acá. Vos te encontrabas con la Franja y la JUP era muy chiquitita. Y siempre de cerca militando, como yendo y viniendo pero no era constante (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

Varios años después, entre los años 2014 y 2017, realizó la carrera Profesorado en Letras, en un instituto de educación superior de nivel terciario: el Instituto San Fernando Rey, localizado en las cercanías de la UNE, en Resistencia.

El Instituto era grandísimo, cuando yo ingreso, 10 o 12 compañeros- que con algunos me recibí- salieron mal, y con otro compañero que militaba en la JOP, decíamos “no puede ser que queden afuera estos pibes” y nos fuimos a hablar con la Rectora, y ahí empezó mi militancia, Centro de Estudiantes, todo el tiempo reuniones. Ese año, a mitad de año, había elecciones de Centro de Estudiantes y me ofrecieron ser candidata. Y ahí me eligen como Secretaria

²² Santiago Pampillón (1942-1966) fue un estudiante y obrero, militante del radicalismo en lo que posteriormente se conocería como Franja Morada. Fue asesinado por la policía en Córdoba el 12 de septiembre de 1966, durante la dictadura autodenominada Revolución Argentina. Desde entonces algunas corrientes estudiantiles de las más diversas tendencias invocan su nombre como símbolo del activismo universitario.

²³ La JUP es la Juventud Universitaria Peronista, que agrupa a parte de las organizaciones estudiantiles de la corriente peronista-kirchnerista.

²⁴ La Franja Morada es la organización estudiantil nacional de la Unión Cívica Radical (UCR).

General del Centro de Estudiantes. La agrupación se llamaba TER, Tendencia Estudiantil Renovadora (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

6.1.2. Desafíos y aprendizajes de la militancia estudiantil

La educación superior ha sido históricamente un “semillero” de dirigentes políticxs. En las narrativas podemos visualizar cómo la militancia estudiantil ocupó un lugar significativo en los procesos de socialización política de nuestras referentes, en su despliegue, generando una formación teórico-práctica que las proveyó de un conjunto de herramientas para desenvolverse en el campo de la política. Reuniones, asambleas, marchas y movilizaciones; encuentros, plenarios y campamentos de formación o discusión política; formar parte de mesas de conducción, áreas (organización, finanzas, prensa y comunicación, género) y sectores de la organización (estudiantil, territorial, sindical, feminista); ejercer cargos electivos del gobierno estudiantil, del cogobierno de las instituciones educativas de las que formaron parte.

Érica rememora:

En medio de un fenómeno de reconfiguración de la UBA donde surgen la Mella y la izquierda independiente, donde los frentes eran algo muy novedoso, tienen un impacto muy grande, además en un momento de descreimiento sobre la izquierda tradicional porque veníamos del fracaso de la democratización, o sea habíamos logrado voltear la elección de Alterini pero la UBA no se había democratizado. Hasta el día de hoy los Consejos Directivos y el Consejo Superior siguen compuestos de manera inequitativa entre los claustros, estableciendo jerarquías. La crisis del campo rompe los frentes electorales que había también en ese momento, porque está toda la discusión de que el MST y la Izquierda Unida apoyan el paro de las patronales agrarias, y entonces el PO, varios, se reconfigura el mapa. La Mella gana Sociales, en Filosofía y Letras metimos un batacazo y entramos los cuatro consejeros directivos. Y entonces con nada, con menos de dos años de militancia discutía con el Decano todas las semanas, sentada en el Consejo Directivo y con la Secretaria Académica. Así que todo eso fue como un curso acelerado de militancia. (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Noelia comparte:

Como yo en ese momento estaba en tareas más de responsabilidad en la facultad y en la mesa del Pampillón, empecé a tomar esa tarea nacional de construir el sector nacional del estudiantil del FPDS, lo que siento que fue hace como veinticinco millones de años, siento que es la prehistoria, pero bueno fue un momento super lindo de la militancia, de empezar a conocer y encontrarte con compañeros, compañeras y compañeros de otros lados, mirándonos con mucho recelo a veces porque el Pampillón tenía más esa impronta super academicista y de matriz muy ñoña y muy marcadamente izquierdista en un punto y la COPA²⁵

²⁵ Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas de Argentina.

aparecía ahí como mucho más laxa en un montón de cosas, entonces al principio como que nos mirábamos con mucha desconfianza pero después fue avanzando y a mí me encantaba, siempre me encantó el contacto con otros compañeros en espacios nacionales y encontrarme con compañeros de otras regionales fue una de las cosas que más disfrute dentro de la militancia. Fue relativamente fácil también cómo acceder a esos espacios, porque éramos muy poquitos, entonces éramos una organización muy marginal. En el Pampillón no debe haber habido más de treinta personas, más allá de que siempre estaban los viejos dando vueltas, el núcleo activo debemos haber sido diez, o sea éramos muy pocos, entonces yo entré con todas las pilas y entonces llegué como muy rápido a los espacios de conducción y muy rápido pude tomar esas tareas porque no había demasiados candidatos (Figuroa e Insaurralde, 2020).

Carolina narra

Yo laburaba a la mañana de ocho a una, y a la una y media ya estaba en el Sanfer, en el instituto. De ahí hasta las diez de la noche y viste que vas, cursas, vas solucionando problemas. Igual los dos primeros años, porque las elecciones son cada dos años en el terciario, los dos primeros años estuve como Secretaria General y los dos segundos, el segundo período estuve como Presidenta del centro. Y ahí sí, militas con todo, un bardo, doscientas mil veces cortamos la calle por el jardín, por todo, y siempre en ese marco (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

7. La política estudiantil las crió, el feminismo las encontró

¿En qué momento de sus trayectos de socialización política nuestras interlocutoras se encuentran con el feminismo?, ¿cuáles son las características del mismo?, ¿qué tradiciones teórico-prácticas, vertientes ideológicas, autoras, estuvieron disponibles en su proceso de formación y cuáles las interpeló?

Como planteamos con anterioridad las generaciones militantes no llegan a una realidad vacía de sentido, sino que se incorporan a un mundo atravesado por legados diversos. Las organizaciones políticas y feministas se inscriben en una genealogía. En el caso del feminismo un recurso utilizado para analizarlo como fenómeno histórico ha sido la metáfora de las olas. Suárez Tomé (2019) señala que la imagen de las olas feministas es enunciada en 1968 por la periodista estadounidense Martha Weinman para aludir a un resurgimiento del movimiento feminista en Estados Unidos, heredero y posterior al sufragismo. Luego, fue profusamente utilizada en el campo de los estudios de género para construir tipologías históricas, según los ejes: período histórico, autoras, tipo de reivindicaciones. También ha sido criticada por los feminismos “periféricos”. Frente a un feminismo hegemónico blanco, mujeril, liberal, europeo o norteamericano, una multiplicidad de feminismos subalternos, periféricos, postcoloniales, decoloniales,

negros, de identidades LGTBIQ+, cuestionan esencialismos, homogeneidades, clasismos, racismos (Femenías, 2009). La imagen de las olas feministas debe situarse, explicitar sobre cuál tiempo histórico y ubicación geográfica hablará.

En el caso de nuestro país puede decirse que contamos con una genealogía de más de un siglo (García, 2018). Nuestras interlocutoras comienzan a militar a inicios del siglo XXI, cuando la agenda feminista empieza a incorporarse, aunque de manera subalternizada, en los movimientos sociales.

Las feministas populares dentro de los movimientos afirman con gran convicción que si no se asume la lucha antipatriarcal y la existencia de un sujeto múltiple, no solo entendido en tanto clase, cualquier política transformadora tendría límites, por más socialista del siglo XXI o del socialismo comunitario que se reclame (García, 2018, p. 116).

Por ello,

los feminismos populares nacen como producto de la feminización de la pobreza contra las políticas neoliberales, produciendo un fenómeno nuevo: la feminización de la resistencia (García, 2018, p. 116).

En este sentido, se interpreta el ciclo de levantamientos populares del año 2001, ubicado en la tercera ola, como un esbozo de la cuarta, donde los feminismos populares serán los protagonistas. Así es que en el año 2015, el movimiento Ni una menos (cuya reivindicación principal es por una vida libre de violencias de género) y la marea verde (que lucha por el aborto legal, seguro y gratuito) deben ser comprendidos como producto de una larga maduración y una paciente construcción histórica (García, 2018).

Nuestras interlocutoras se nutren y participan activamente de los debates feministas en este contexto.

7.1 Llamamiento feminista

Con relación al feminismo las trayectorias de estas referentes son diversas por una serie de circunstancias. Por un lado, debido al tipo de organización donde inician su militancia. Por otro, por el momento subjetivo en que comienzan a sentirse interpeladas por sus reivindicaciones. Finalmente, las cinco confluyen como referentes de la Colectiva Feminista Mala Junta en Plataforma por una Nueva Mayoría en el año 2018.

En Victoria la militancia estudiantil y la militancia feminista se producen en simultáneo, desde un primer momento. Esto porque, además de sentirse interpelada por

estas ideas, en Socialismo Libertario existía un grupo de compañeras con trayectoria feminista.

En esa organización que se llamaba Socialismo Libertario ya había un espacio de género, digamos, feminista. Cuando yo me sumé no era un espacio concretamente pero sí compañeras con trayectoria y sí una política que tenía que ver mucho con la formación en ese momento en el feminismo, y en ese mismo contexto además yo participo por primera vez en un Encuentro Nacional de Mujeres. Entonces siento que mi militancia, desde un primer momento, estuvo vinculada a mi militancia de género o en el movimiento feminista, además de una militancia política como ambas cuestiones (Freire e Insaurralde, 2020).

Su proceso de formación en la temática comienza allí.

En el feminismo me acuerdo que trabajábamos mucho sobre las hipótesis de las olas. Me acuerdo que realizábamos unas tertulias feministas que repasaban esto. Eran charlas y formaciones sobre el movimiento sufragista, sobre Emma Goldman, tomábamos a Evelyn Reed también, Flora Tristán, Simone de Beauvoir, las más conocidas, estoy pensando... no sé si a Angela Davis en ese momento la tomábamos o la leíamos, pero sí esto, las olas del feminismo y participábamos también de la Campaña por el Derecho al Aborto que se constituye ahí en 2005, en un Encuentro de Mujeres. Yo no participaba propiamente de la campaña de forma activa pero sí había compañeras que participaban de sus reuniones y me acuerdo que íbamos a las volanteadas y juntada de firmas en las esquinas en Congreso, teníamos nuestros pañuelos y además los Encuentros eran un ámbito de construcción y movilización de la campaña (Freire e Insaurralde, 2020).

Victoria realiza un balance retrospectivo sobre su proceso de formación.

Puedo recordar que había una concepción del feminismo en ese momento o del feminismo que nosotras teníamos más tradicional, más mujeril, más esencialista, más binario, más identitario, no tan atravesado por la diversidad, aunque ya había referentes LGTTBI muy visibles como Lohana Berkins, con quien me tocó el gusto de viajar a mi primer encuentro. Esos ámbitos de todas formas no eran muy amigables hacia las compañeras travestis trans (Freire e Insaurralde, 2020).

Erica, en contraste con Victoria, transita un proceso de paulatino acercamiento al feminismo. Ella lo atribuye a que en el MUI, organización donde inicia su militancia, no era un eje político tenido en cuenta. Por otro lado, evalúa que en aquel momento no sentía que su identidad de género como lesbiana la haya condicionado como militante.

El feminismo no estuvo para nada en un primer momento. Creo que no podía reconocer tampoco esas desigualdades porque sí estaban. O sea, no me habían impactado a mí pero sí estaban. Después revisando y mirando con lentes violetas esa práctica militante y sí: no valía lo mismo la palabra del dirigente varón de Rebelión que la de una dirigente mujer que estaba a la par, no valía lo mismo. Por dónde pasaban las decisiones también, qué tipo de tareas tomábamos las compañeras en función de las relaciones políticas (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Narra que durante el proceso de síntesis de la Agrupación Rebelión con la Corriente Estudiantil Julio Antonio Mella, entre los años 2007 y 2009, parte de los acuerdos de fusión se vinculaba con realizar encuentros de formación sobre distintas temáticas, una de ellas referidas a la perspectiva de género y recuerda participar sin demasiado entusiasmo. Sin embargo, en los años 2012 y 2013 comienza a revisar su posicionamiento. En gran parte motivada por la compañera con quien sostiene un vínculo sexoafectivo; por otro lado, por la posibilidad de participar en el año 2012 de la Cumbre de Los Pueblos en Brasil y también por la experiencia de realizar el documental “Mujer Bonita” en el año 2013 junto a alumnas de una escuela secundaria.

a mi me parecía que la organización me había pagado para ir a la Cumbre de los Pueblos entonces iba a todas las actividades. Las brasileras siempre tuvieron mucha fuerza, ya existía la Marcha Mundial de Mujeres y entonces fui a todas las actividades de género que había, medio intuitivamente y también porque estábamos trabajando la síntesis y ese año yo empecé a salir con Julia, y Juli era una de esas compañeras de las áreas de género que siempre había estado y que había dado mil quinientas discusiones sobre los espacios de género (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

cuando empezamos a indagar con juegos a ver qué temáticas les interesaban todas terminan diciendo “pero che acá hay otra cosa más allá del tema del interés de cada una, de lo que podemos recorrer colectivamente y es que todas somos pibas, no hay ningún varón”, era un taller optativo para 4to y para 5to año en contraturno. Entonces queremos que tenga algo de género, deciden las pibas (...) Decidimos trabajar e investigar sobre las mujeres y la política, en distintos ámbitos de la política, no sólo la política en términos partidario-electoral, sino también sindicales, de los movimientos sociales, y tuvimos que elaborar una serie de preguntas a partir de la lectura, de las inquietudes, que estaban vinculadas a cómo era ser lideresa, referenta, siendo mujer, y fue muy zarpado porque además mi rol era ofrecerles a las pibas como militante un abanico de gente a la que entrevistar, posibilidades para que ellas eligieran. El colegio nos condicionó un poco, nos pidió que fuera un abanico grande de representaciones distintas de la política, de diferencia ideológica, entonces entrevistamos con las pibas de 15, 16, 17 años, a una senadora de Lilita Carrió, hasta a Jackie (Jackeline Flores) del MTE, a pibitas de Lobo Suelto y demás. Y fue una experiencia muy formativa para mi en el feminismo porque de golpe estábamos pensando con las pibas preguntas sobre el liderazgo de las mujeres y a su vez escuchando recorridos muy diversos (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Para Noelia, un determinante en su aproximación a las cuestiones de género fue una experiencia personal en el marco de la militancia estudiantil. Entre los años 2007 y 2009 mantuvo una relación sexoafectiva con un compañero de militancia que la sometió a situaciones de violencia. Analiza retrospectivamente que la organización no

contaba con las herramientas adecuadas para cuidarla y acompañarla y que, en cambio, recibió un trato revictimizante, por la aún limitada reflexión colectiva sobre las violencias por razones de género.

Esa fue una experiencia bastante garrón y se produjo en el marco de la militancia y creo que también tiene mucho que ver con los intereses que he ido desarrollando después, a lo que me fui dedicando en la militancia: el acompañamiento en violencias, el armado y aplicación de protocolos ante situaciones internas. Fue una manera de revisar mi propia trayectoria. En ese momento lo viví sola, no había ninguna herramienta de cuidado. Nada. Y de hecho yo creo que intentaron intervenir en el marco de la agrupación porque era muy evidente la violencia, pero las intervenciones fueron muy torpes, muy en clave de deber ser o de juntarnos a charlar a los dos, en clave de la moralidad, algo muy mal hecho y bastante más revictimizante que otra cosa (Figueroa e Insaurralde, 2020).

Un segundo hecho que identifica en su proceso de aproximación y formación en el feminismo fue la participación en un espacio de mujeres primero, de géneros después, del Frente Popular Darío Santillán entre los años 2005 y 2011.

Y también pasaba que la formación que tuvimos de las referentes feministas de ese momento del Frente, o sea, el armado del Espacio de Mujeres que intentaba darle una forma orgánica a esas cuestiones, fue muy poco sistemático, muy desprolijo e inorgánico. Hacíamos muy pocas reuniones por año, después el Encuentro de Mujeres, capaz que algún material de formación o alguna otra cosa pero todo con muy poca sistematicidad y muy enfocado desde la experiencia de esas compañeras, más grandes, que en un punto distaba mucho de la experiencia nuestra, que éramos muy pibitas y estábamos viviendo otras cosas, afrontando otros desafíos (Figueroa e Insaurralde, 2020).

Noelia considera que entre los años 2009 y 2012 el Espacio de Género fue creciendo en visibilidad y sistematicidad.

Entre el 2009 y el 2012, o sea, con la primera ruptura del Frente Darío Santillán, el Espacio de Género fue creciendo en visibilidad, un poco en sistematicidad y organicidad. Cuando armamos la COMPA (Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de Argentina) ahí también le da un impulso porque implicó encontrarnos con compañeras de otras organizaciones y respaldarnos hacia afuera con lo que veníamos haciendo hacia adentro. Ya no era tan fácil para los compañeros dejar eso de lado, porque cada vez empezaba a tomar más centralidad el tema, socialmente y dentro de la militancia (Figueroa e Insaurralde, 2020).

Otro hecho significativo de este período fue el lanzamiento en la ciudad de Rosario de la colectiva feminista MalasJuntas en el año 2011.

En el año 2011 arrancamos con las MalasJuntas. En 2010, empezamos un grupo de compañeras- que habíamos salido del Pampillón porque ya nos habíamos

recibido o salido de la militancia estudiantil- a armar un espacio para empezar a trabajar hacia afuera una política de género que nos permitiera acumular. (Figueroa e Insaurralde, 2020).

Julia vincula el feminismo, en términos de diferencias y desigualdades de género, con su infancia y la figura de su madre. Recuerda que en la militancia estudiantil ella percibía desigualdades de género pero que aún no se visualizaba como un tema en sí mismo, ni una problemática central.

Para mí el feminismo en relación a las diferencias de género, a las desigualdades y demás, tiene mucho que ver seguramente más con mi infancia y con la figura de mi mamá. Y eso en la militancia recuerdo me trae bastantes problemas porque yo recuerdo que veía que eran todos varones quienes coordinaban las acciones, quienes tomaban las decisiones, e incluso había siempre muchos problemas con los horarios de reunión. Ahora es algo que parece evidente pero que en ese momento no lo era, o con aquellas compañeras que tenían hijos o hijas y no había esa situación o ese avance que hoy tenemos en el orden del reconocimiento de la diferencia, ni en pedo. Y no era el tema del género en sí mismo una problemática central, si había acciones, porque creamos en el 2003 la comisión de Sociología y una de las problemáticas que trabajamos era el tema del género, pero más por el tema de la problemática de las violencias, no que atravesara el resto de la cuestión política y no recuerdo que fuera algo generalizado, para nada (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

Su formación en género y feminismo se producirá desde el año 2015 cuando se funda Patria Grande y la Colectiva Mala Junta en Viedma, desde donde un objetivo central fue disputar el sentido común patriarcal en diferentes órdenes de la vida cotidiana.

Mala Junta lo que tuvo de particular, si se quiere, es que en ese momento no había colectivas feministas en Viedma. Eso fue como todo un acto revolucionario que asumimos con mucho temor por momentos porque yo ni en pedo sabía lo que se hoy, ni en pedo tenía la seguridad que tengo hoy para hablar de ciertas cosas que obvio y lógico te lo da también la experiencia, los años, el laburo y demás (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

Carolina señala que se acercó y comenzó a involucrarse con el feminismo a partir de su participación en los Encuentros Nacionales de Mujeres.

Mi primer encuentro de mujeres fue el del 2011, fui al del 2013, después el del 2015 y de ahí hasta ahora. Los dos primeros años con intermitencias y después sí. Igual viste nos marcó más cuando se hizo acá en Chaco, ahí tomas conciencia de la organización, de lo que se da (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

Luego, en 2015, lo hace desde el movimiento Ni Una Menos Chaco. Otro acontecimiento significativo fue formar parte de la comisión organizadora del 32° ENM

en Resistencia, Chaco. Allí son acompañadas por referentes de la colectiva Mala Junta, proceso que culmina con el lanzamiento de dicha colectiva en la provincia. En dicho espacio sostienen encuentros de formación sistemáticos que consisten en la lectura, análisis y discusión de diferentes autoras feministas.

8. Sobre áreas y colectivas: surfeando la cuarta ola

El proceso de construir una paridad política sustantiva se institucionaliza en la organización Patria Grande (2014-2018) a partir del dispositivo interno Área de Género, previamente implementado en Marea Popular y en el FPDS-CN con nominaciones similares (García y Fabbri, 2013). Como planteamos anteriormente el Área de Género tenía entre sus objetivos principales la transversalización de la perspectiva de géneros en los diferentes sectores de la organización, la despatriarcalización de representaciones y prácticas militantes y la coordinación integral de la política feminista (Patria Grande, 2017).

Lo que fundamentalmente buscan esas áreas de género es tener una instancia de participación, un espacio de participación y de construcción de las compañeras de la organización en términos tanto internos, en la política de despatriarcalización de las organizaciones, de participación en instancias de dirección, en la vida interna de la organización como la política hacia el movimiento, los espacios de articulación con otras organizaciones, los encuentros, y una agenda de actividades de formación en esa clave. Desde el área se pensaba, se coordinaba y se trabajaba en los distintos sectores, en el estudiantil, en el sector sindical, en el territorial también. Se empezó a hacer ese trabajo. Después posteriormente sí, en Patria Grande (Freire e Insaurralde, 2020).

Para dar la disputa política de las reivindicaciones de género hacia afuera de la organización, como parte del movimiento de mujeres, feminista y de la diversidad sexual, se crea la colectiva feminista Mala Junta. Nuestras interlocutoras aportan distintas perspectivas que nos permiten reconstruir ese proceso.

8.1 Una plenaria fundacional

Las plenarios son espacios de encuentro de todxs lxs militantes de un área, sector u organización. No son instancias improvisadas sino que un equipo de compañerxs elaboran una planificación, logística y metodología que permita ordenar las discusiones y la toma de decisiones colectivas.

En enero del año 2015, en una facultad de la ciudad de La Plata, se realizó la Primera Plenaria Nacional de Géneros de Patria Grande. La misma fue fundacional porque allí se discutió si el feminismo y su agenda era un territorio- entendido como otro sector y /o con sujetxs a organizar- o si era un eje y agenda transversal a los otros sectores y sujetxs que integraban la organización. Existían dos posiciones: las de las compañeras que venían de la experiencia Marea Popular en CABA y la de las compañeras de Rosario que traían la experiencia de la colectiva MalasJuntas dentro del FPDS-CN.

Victoria rememora:

Acá veníamos de un área de género muy desarrollada, con participación de todos los sectores y fuimos quizás más reticentes a la idea de construir y lanzar un área específica, teníamos como temor que se pierda la transversalidad, como que fundamentalmente nuestra idea era enfocarnos en eso con una mirada más transversal. Finalmente, cuando decidimos armar y lanzar las colectivas nos dimos cuenta que no era algo contrapuesto, se podía seguir trabajando la transversalidad como política sectorial a la vez que tener un espacio específico para construir y militar feminismo y me parece que eso es una tensión que está muy presente en las organizaciones, en los distintos espacios de organización del movimiento, que es la especificidad y la transversalidad, ¿no? (Freire e Insaurralde, 2020).

Érica recuerda,

Cuando estuve en la plenaria que se discutió armar Mala Junta yo no estaba de acuerdo, la Noe siempre se ríe, porque ganaron esa batalla ellas contra el mundo, la convencieron a María Paula, esa fue la cuestión. Estábamos todas en desacuerdo porque decíamos que íbamos a perder transversalidad en los espacios, que nuestra garantía era tener las áreas de género y que todos los espacios trabajaran feminismo. Para nosotras no era necesario conformarlo como sector de la organización porque creíamos que como sector se iba a aislar la política, y que era un riesgo que la política de la organización fuera para un lado y el feminismo por otro, no la veía, yo no la veía ni cuadrada lo que las pibas hacían, las rosarinas era “che el feminismo es un territorio, porque interpela gente concreta y tiene sentido que sea un sector.” Toda esa discusión fue en el 2015, antes del Ni una Menos, y antes de que se radicalizara y masivisara y que cinco meses después tuvieran toda la razón del mundo (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Noelia comparte el posicionamiento de las rosarinas:

Eso fue durante el 2014 y el 2015. En el 2014 empezamos a discutir con las compañeras que venían de Marea (Popular), les decimos “nosotras tenemos este espacio y en Rosario tenemos esta colectiva y nos parece que es lo que va” y ellas diciendo “no, que tenían un área y que el área era interna, que estaban pensando en la transversalización”, que era un poco el contrapunto que se armaba, y dijimos “bueno, hagamos un esquema combinado”. Creo que estuvo

bien porque nos permitió hacer política hacia afuera con mucha fuerza, fue el momento en que Mala Junta creció mucho y también el objetivo de no descuidar la política de los sectores (Figuerola e Insaurralde, 2020).

Como corolario de estas discusiones se delinea el esquema combinado. Se establece la modalidad de funcionamiento de las áreas de géneros regionales y nacional; se decide lanzar la Colectiva feminista popular, mixta y disidente Mala Junta, el 17 de mayo de 2015, fecha en la que se conmemora el Día Internacional contra la Homofobia, la Transfobia y la Bifobia (OMS), para fortalecer el carácter identitario vinculado a la diversidad sexual.

Noelia recuerda que una discusión posterior a la de la creación de Mala Junta de Patria Grande fue reflexionar sobre qué implica un feminismo disidente y salir del esencialismo mujeril cuestiones que, una vez más, llevaron su tiempo.

Nuestras interlocutoras señalan que el lanzamiento de la colectiva se dio un mes y medio antes del histórico 3 de junio de 2015, momento de clivaje en la masificación del movimiento en Argentina. Como ya señalamos, García (2018) sostiene que dicho hito fue producto de un largo proceso de maceración de luchas y reivindicaciones que, además, coincidió con un cambio de etapa en la política general donde luego de doce años, un gobierno de cariz nacional y popular es derrotado en las urnas por otro abiertamente neoliberal²⁶.

8.2 Aproximaciones a un balance posible

Construir una paridad política real, despatriarcalizar sentidos y prácticas, feminizar la política son desafíos sumamente complejos y una apuesta a largo plazo, difíciles de mensurar mientras las transformaciones suceden. Entendiendo la imposibilidad de realizar una evaluación exhaustiva por lo reciente de la experiencia, Victoria, Noelia y Érica delinear un primer balance sobre la política de géneros de la organización señalando fortalezas y debilidades.

Victoria considera que una fortaleza para la política de géneros de la organización fue la coyuntura de interpelación masiva que adquirió el feminismo en el año 2015 en Argentina y la región:

antes del 2015 era una situación y después del 2015 cambió totalmente. El feminismo empezó a interpelar y organizar masivamente a un montón de pibas, de pibes. Y también, por supuesto, la discusión sobre la importancia del

²⁶ Se trata del gobierno de la Alianza Cambiemos (PRO-UCR) resultando electo como presidente Mauricio Macri, quien gobernó entre 2015-2019.

feminismo desde el punto de vista político, la importancia dada por nuestros compañeros de la organización o incluso en nuestras apuestas hacia la producción de línea política también cambió, cambia absolutamente cuando emerge un movimiento que venía desarrollándose de manera subterránea o en ámbitos donde solo nosotras participábamos. Por eso la consigna “ahora que si nos ven” es tan ilustrativa también de algo que cambió socialmente y que impactó fuertemente en nuestras organizaciones (Freire e Insaurralde, 2020).

Érica señala las debilidades que conlleva un proceso tan complejo y que analizaremos y retomaremos en los próximos apartados.

Teníamos un área de género regional. Yo siempre fui medio refractaria a los talleres de despatriarcalización, porque siempre me parecieron medio falopa, medio impostados, como hacemos talleres de despatriarcalización pero después voy a las mesas y estaban ocho chabones y nosotras somos dos. En zona Norte siempre decían “hay que hacer los talleres...”, bueno hagamoslos pero no es que hiciste el taller y despatriarcalizaste la organización. Está bien quizás es mejor hacerlos que no, pero reveamos otras prácticas porque si después las mesas, las conducciones, las relaciones políticas las llevan los chabones y en provincia siempre fue muy marcado eso porque los referentes del Frente eran todos chabones, lo cierto que después en las listas son todos chabones (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Noelia aporta como balance de este proceso la importancia de institucionalizar los dispositivos de la política de géneros porque devuelve fotos más reales de las desigualdades que hay que problematizar y desandar.

En Patria Grande eso estaba más establecido y tuvimos estatuto y tuvimos otras cosas que fueron ganancia, porque a nosotras siempre nos conviene más tener las cosas sistematizadas, creo que quedó bastante en evidencia que las conducciones de todas esas regionales y de todos esos sectores seguían siendo fuertemente masculinas y que las compañeras que estábamos en esos espacios cumplíamos roles muy secundarios. (Figuerola e Insaurralde, 2020).

9. ¿Acaso debí masculinizarme?

¿Cómo se aprende a ser referente?, ¿qué capacidades resulta necesario desarrollar o aprehender?, ¿qué modelos de referencia están disponibles?, ¿quién transmite o acompaña?, ¿cómo juegan las intersecciones (clase, género, raza, etc) en el proceso?

García Palacios et al (2015) analizan los procesos de transmisión y apropiación de los saberes que se consideran vinculados al ejercicio del liderazgo; las maneras, experiencias, ámbitos y modos de incorporar estos saberes a sus prácticas. Es decir, una multiplicidad de dimensiones convergen en los procesos de socialización política de las referentes. Un aspecto importante que las autoras estudian es el modo en que estos

procesos de aprendizaje son atravesados por la cuestión de género, dado que el ámbito de la política ha sido de dominio masculino históricamente (García Palacios et al, 2015). Por su parte, Luciano Fabbri en su investigación sobre los procesos de despatriarcalización y desmasculinización de las organizaciones sociales y políticas de la izquierda independiente, desmenuza los mecanismos que obstaculizan la paridad de género tanto en el ejercicio militante cotidiano como en el acceso y permanencia de mujeres en lugares de referencia y espacios de conducción (Fabbri, 2019). Clasifica tales mecanismos en dos grandes grupos: el clasismo androcéntrico y la tríada micromachismos, porongueo y complicidad entre varones. En este apartado si bien aparecen estas dos dimensiones, nos centraremos con más ahínco en el primero.

El clasismo androcéntrico, plantea el autor, no se trata de una postura abiertamente antifeminista sino de “una posición cuya mirada escinde género de clase, concibiendo al género como una opresión “meramente cultural”, sin significación material, y a la clase, como la explotación económica de un sujeto pretendidamente asexuado y des-generizado” (Fabbri, 2019, p. 164). Es decir, un sistema de opresión sin sujetos oprimidos. Desde este posicionamiento se ha construido, naturalizado y valorizado los modelos ideales de militantes y referentes. En función de estos se han determinado perfiles con requisitos a cumplir para desarrollar ciertas tareas y ocupar ciertos espacios en la organización (Martin y Fabbri, 2019).

9.1 Contra el androcentrismo

En las reflexiones de nuestras interlocutoras acerca de sus procesos de devenir referentas puede verse como se expresa el clasismo androcéntrico y qué estrategias fueron implementando para cuestionarlo de manera singular y colectiva. En este sentido, debe señalarse que la situación de los años 2003 o 2004 era muy distinta a la del año 2019; el trabajo realizado desde los espacios y áreas de género dejaron huellas organizacionales y subjetivas potentes. Como punto de partida- teniendo en cuenta el recorrido desde organizaciones de izquierda independiente hacia otra de izquierda popular- nos encontramos con un denso acervo histórico de la tradición política de izquierda que valora ciertas características como ideales a partir de recortarlas de quienes han ejercido liderazgos políticos. En este sentido, figuras como las de Lenin, el Che Guevara, Fidel Castro, el Subcomandante Marcos, Hugo Chávez, entre otros, han sido quienes han nutrido los modelos ideales disponibles. Los mismos tienen en común el concentrar una serie de características como valiosas: ser varón heterosexual,

universitario, con formación teórica en historia y economía, hábiles estrategias, con una oratoria carismática, con una ética vinculada al estoicismo y al ascetismo material, que viven para el proyecto de transformación social y que estarían dispuestos a morir por él. En relación a este imaginario se ha construido un perfil ideal de militante.

Por ello, una tarea sistemática que se han dado las militantes feministas en estas organizaciones ha sido cuestionar, problematizar y generar condiciones para desmontar dichos perfiles, con mayores y menores resultados.

Victoria, Noelia y Julia señalan en sus narrativas como el feminismo y la transmisión de experiencias de militantes mujeres de generaciones anteriores les brindaron desde un primer momento la posibilidad de relativizar, cuestionar y generar otras maneras de transitar, habitar y promover a otras a los lugares de conducción organizacionales.

Algunas estrategias construidas contra el clasismo androcéntrico han sido: mostrar la invisibilización histórica de lideresas políticas; señalar y sistematizar las “trampas patriarcales” de la política; recuperar y crear otros modos de hacer política en tanto sujetas de la opresión (Fabbri, 2019; Freire et al, 2018; Serra et al, 2016; Uriona Crespo, 2014). Por otro lado, se han configurado otros modos de conservación del poder a partir de prácticas micromachistas²⁷, de porongueo²⁸ y complicidad²⁹ entre varones que se expresan en las dinámicas interpersonales y grupales de la organización (Fabbri, 2019). En este punto, resulta interesante recuperar diferentes modos de entender la masculinización de las militantes durante sus procesos de socialización y actuación en el campo de la política. Fabbri recupera dos acepciones posibles. Una como práctica

²⁷ “En esa clave cobran relevancia los micromachismos, elaboración conceptual realizada por Luis Bonino para hacer visibles “las sutiles e imperceptibles maniobras y estrategias de ejercicios del poder de dominio masculino en lo cotidiano, que atentan en diversos grados contra la autonomía femenina” (Fabbri, 2014: s/d). Mientras Bonino (2008) analiza esos mecanismos, ejercidos por los varones en forma consciente, intencional, deliberada o no, en el marco de las parejas heterosexuales modernas, a nosotrxs (interlocutoras e investigador) nos interesó situarlos en el marco de las relaciones sociales de sexo hacia el interior de las organizaciones mixtas de la izquierda independiente (Fabbri, 2019, pp. 172)”

²⁸ “En relación a la defensa de las posiciones de poder entre los varones, tres de nuestras interlocutoras recurren a la noción de “porongueo”, evidentemente, de uso extendido, al menos entre mujeres feministas de distintas organizaciones, para referirse a ciertas prácticas de sus compañeros varones. “Poronga” es un término utilizado de manera vulgar para referirse al órgano genital externo del “macho”; al pene. En la jerga carcelaria (tumbera), aunque también usado en otros circuitos populares de hegemonía masculina, “poronga” suele ser aquel que se encuentra en la cúspide de las relaciones jerárquicas, quien acumula mayores recursos de poder. La asociación entre la genitalidad masculina y el poder es evidente, y falocrática. “Poronga” no es cualquier pene, es el pene en estado de erección y, además, el de mayor tamaño. Pues “poronga” es “quien la tiene más larga”. Nuestras interlocutoras refieren al “porongueo” como verbo, en un uso irónico que busca describir y a la vez mofarse de las prácticas de competencia entre varones militantes (Fabbri, 2019, pp. 175).”

²⁹ “Volviendo a las prácticas de resistencia de los varones militantes, junto a los micromachismos y el porongueo, hablamos de complicidad; “Entre aquellas prácticas desarrolladas por los varones y que afectan a la participación de las compañeras en condiciones de igualdad la más notoria es la complicidad” (Martín, P. y Fabbri, L., 2019:359). (Fabbri, 2019, pp. 178)”

negativa, más ligada a la idea de adaptación o asimilación, de alianza cómplice con el sujeto de la opresión. Otra como proceso positivo de tener la capacidad de agenciarse y empoderarse en ciertas habilidades, problematizando los mandatos y estereotipos que subyacen a los ideales de feminidad y masculinidad. Esta tensión entre los modos de interpretar la “masculinización” aparece en el relato de algunas de nuestras interlocutoras.

Érica reflexiona al respecto,

Eso me hizo hacerme muchas preguntas también, al escucharlas a las compañeras, sobre la pregunta de cómo era ser dirigente y la Jackie decía “muchas veces tenes que adoptar cosas masculinas para dirigir, porque también es el único modelo que conocemos”. A mi esas cosas me resonaban un montón porque yo sin pensarlo mucho de alguna manera estaba dirigiendo, estaba en ese equipo nacional que acompañaba a regionales y me resonaba un montón: ¿cuánto de mi forma de dirigir- y me resuena al día de hoy- y ser referencia pública está muy en espejo de los compañeros varones que son los que siempre tuvieron ese lugar? (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020)

Señala dos aspectos vinculados a esta forma espejada: las dificultades para delegar tareas, por un lado, y el no tejer estrategias de complicidad con otras mujeres militantes por otro.

Noelia analiza que como resultado del proceso de socialización de género, las mujeres hemos construido una necesidad de autorización externa, especialmente masculina. Por otro lado, tenemos un plus de exigencia en la necesidad de demostrar solvencia ante un otro masculino para ocupar ciertos espacios.

Eso para mi es fundamental, que alguien crea en vos y te haga sentir que sos capaz, en general en la militancia. Pero las mujeres lo necesitamos mucho por esa necesidad de autorización externa que tenemos todo el tiempo y cuando logras correrte de que la autorización la haga un varón y habilitas que te autoricen tus compañeras, que te legitimen, para mi es algo muy importante de cualquier trayectoria. (Figueroa e Insaurralde, 2020).

Obviamente tenemos que corregir un montón de cosas y somos muy desprolijas pero es mucho más humano, hay una parte en que no invertimos mucho esfuerzo en el acting de mostrarnos solventes frente a la otra. En un punto es un garrón porque significa que la búsqueda de solvencia es ante un otro masculino, pero en el día a día cotidiano es algo mucho más aliviador, que vos digas “la verdad que no puedo tener una reunión hoy porque estoy re mal, porque mi vieja tal cosa” o sea, una cosa mucho más afectiva, no porque nos queramos tanto ni nada, está todo bien, no es que seamos todas amigas ni mucho menos, pero si compartir una manera menos fritante, mucho más humana, más cálida. (Figueroa e Insaurralde, 2020).

Para ambas, el modo de contrarrestar dichos obstáculos ha sido haber tenido referentes, otras compañeras que acompañaron, contuvieron y alentaron, generando confianza en las capacidades de cada una. Érica y Noelia comparten el hecho de haber tenido la posibilidad de ir ocupando espacios de conducción desde muy temprano en sus trayectorias.

Carolina y Julia mencionan otras dimensiones que muestran la contraposición al perfil ideal de referente en términos androcéntricos como el hecho de representar un mandato consensuado desde prácticas horizontales; tener la capacidad de generar confianza y sensación de cercanía para poder construir de manera colaborativa.

Desde esas modalidades ellas construyen sus propias referencias. Carolina desde su capacidad para hacerse escuchar, que es muy respetada y valorada por sus compañeras de la colectiva. Julia a partir de convocar al ejercicio del protagonismo rotativo, como estrategia para que cada una de quienes militan con ella tenga el desafío y la oportunidad de representar la voz del colectivo; asimismo entendiendo la política como el arte de convencer y, por eso mismo, disputando sentidos en cada uno de los espacios o ámbitos por los que transitan. Ambas intentando ser coherentes en su decir/hacer.

Por último, Victoria, quien en su trayectoria entrelaza desde un primer momento formación política y formación feminista, sintetiza una serie de competencias para el ejercicio de la referencia pública de una organización de izquierda popular que dialoga y aporta a construir feminismo popular (Freire e Insaurralde, 2020).

1. Vocación y compromiso con la militancia, la cual implica asumir una manera de pensar la realidad y de buscar cómo intervenir, cómo construir esa realidad.
2. Aprender y apostar a que esas transformaciones de la realidad necesitan organizarse colectivamente, y saber hacerlo.
3. Capacidad de crear, de sentirse parte de algo que está construyéndose, que es un permanente ensayo, prueba y error.
4. Tener la capacidad de construir con un conjunto de personas que tienen una forma de pensar, de sentir, de dedicarse, de compromiso, diversa. La militancia política y feminista tiene un carácter fuertemente interseccional, que reconoce esa diversidad y esas trayectorias.
5. La formación es crucial para los feminismos, entendida como un desaprender una forma de ver el mundo y poder aprender otra, recuperando en esa perspectiva la construcción histórica de un sujeto que fue siempre marginado, invisibilizado. Con el

desafío permanente de pensarse desde esos saldos colectivos del movimiento, no solo de las experiencias individuales y propias.

6. Entender el feminismo como parte del proyecto político; pensar el proyecto político desde la mirada transversal del feminismo y viceversa. Creo que la militancia exclusivamente feminista que no entiende y no se vincula con la lucha y la militancia política pierde capacidad de transformación de la realidad y lo mismo viceversa: una militancia global que no comprende el feminismo, que no lo hace parte de su práctica, es perimida, pierde potencia; y en eso no hay coyuntura donde eso esté más puesto en evidencia que esta.

10. Mesa chica, poder grande

La lógica del poder patriarcal atraviesa todas las esferas de la sociedad. Sin embargo, adquiere matices particulares en los diferentes ámbitos vinculados al ejercicio de la participación gremial y política. Esto se visualiza en las experiencias de las interlocutoras en otros espacios por fuera de la arena propiamente política: en la universidad, en las asociaciones civiles, en los sindicatos. Cuando se trata de la disputa político-partidaria dichas situaciones recrudecen.

En el imaginario político la mesa chica es aquella en donde se toman las decisiones (PROLID, 2000). Acceder a un lugar en una mesa de conducción o ser referente de una organización no implica participar efectivamente en la toma de las mismas. ¿Qué estrategias fueron construyendo nuestras interlocutoras para jugar el juego de la política?

10.1 Machismo práctico

Como anticipamos en el apartado anterior, Fabbri menciona como expresiones de las prácticas micromachistas la competencia por la palabra, la fraternidad corporativa al “hablar entre ellos”, el uso expansivo y espectacularizado de la oratoria y sus efectos sobre las mujeres militantes, el menosprecio por la palabra cuando no es de su propiedad o de sus pares varones (Fabbri, 2019). A estas prácticas, además del denominado “porongueo”³⁰, podemos agregar otras como la infantilización o minorización de las mujeres militantes y la existencia de acuerdos y alianzas previas en las mesas de toma de decisiones.

³⁰ Fabbri, L. (2019) Op. Cit. pág. 175

Dos de nuestras interlocutoras con muchos años de trayectoria política narran situaciones de minorización por parte de militantes varones de otras fuerzas políticas con las que se conformó un frente electoral.

Érica nos cuenta

Me pasó que en un año muy exigido por el hecho de ser figura pública de la organización en el Frente de Todos, siendo nuestra primera experiencia de formar parte de un frente tan amplio, descubrir la hostilidad de lo masculino en la política de los distritos. A la primera reunión que fui dije una cosa de rosca de lista y uno del PJ me dijo “¿y esta chiquita atrevida?, la primera vez que viene a una reunión y ya dice eso”, “te agradezco lo de chiquita, le dije, cumplo cuarenta el año que viene, te lo agradezco un montón, me vas a escuchar un montón de veces más”. Descubrir la necesidad de hacerte otras corazas (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Carolina también señala este mecanismo de infantilización

Yo al viejo B. todavía me lo cruzo y me dice “compañerita”, siempre chiquitas: “compañeritas”. Por eso lo que yo veo, es que nosotras todavía estamos a la mitad del camino, ellos tienen cosas mucho más limadas, y a la hora de acordar no les importa, no les importa nada, nosotras la pensamos cuarenta veces (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

Asimismo, nuestras interlocutoras recuerdan situaciones donde existían acuerdos previos a espacios de reunión, lo que dificulta el poder intervenir e incidir en la toma de decisiones colectivas.

Érica cuenta en relación a esto

estos últimos años, me hice más consciente y también viví más en carne propia, algunas cosas de los chabones en espacios de decisión, que nunca me había pasado, porque siempre había tenido cierta complicidad, había tomado tareas con ellos, me preocupaba por las mismas cosas, compartimos objetivos, que hay que cumplirlos en común, entonces, por ahí no me daba cuenta pero me pasó en varias oportunidades, de llegar a reuniones de decisión y que todos supieran cosas y decir “pero che ¿jugaron al fútbol ayer?, ¿dónde fue que circuló esta información? (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Carolina dice en la misma línea

Parece que eso, es ahí, pero porque ellos tienen una práctica de esto, e insisto cuando vos pensaste que hiciste algo los tipos la rosquearon antes y ya tenían la respuesta. No es que nos falta a nosotras sino que nos falta estar más en el ámbito, por lo que yo vi los últimos seis meses por lo menos. Nos tenemos que curtir más (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

Respecto de la práctica del porongueo descrita por Fabbri, todas nuestras interlocutoras las han vivenciado en primera persona.

Victoria analiza su experiencia como militante sindical

En esa construcción sindical y gremial también formamos una comisión de género y nos dimos estos debates en torno, en tanto y en cuanto veíamos esta necesidad de disputar la dirección, las principales instancias de participación del gremio, de esta Junta Interna y a la vez hacíamos un trabajo de género específico donde nos fortalecíamos y dábamos determinadas discusiones. Era un espacio mucho más hostil en términos del feminismo y de las lógicas de construcción absolutamente machistas. O sea, ahí me parece que podía ver mucho más patente, o exageradamente, algunas divisiones de roles y estereotipos que se constituyen en las organizaciones, como esto que las mujeres estemos en las comisiones de género o en las tareas más de cuidado y de servicio, en las instancias de organización, y que los varones estén en las instancias más políticas, porque mi propia organización, digo tanto las organizaciones precedentes a Patria Grande, como ahora Nueva Mayoría integraba a compañeras y compañeros en las distintas instancias, quizás aparecían las desigualdades en otros aspectos. Pero en la participación gremial todo eso se expresaba más burdamente y de una manera más categórica (Freire e Insaurralde, 2020).

Julia añade respecto a esta cuestión que:

las instituciones tienen códigos masculinizados muy fuertes, históricos, yo estuve en la Legislatura, pero me parece que en todos los ámbitos, incluso en los más progres o los más copados, incluso el Frente Patria Grande, hay mucha lógica masculina. Con masculina quiero decir, por ejemplo, esta cuestión de las referencias, quién tiene más, quién hace más, de qué línea vienen más: EL MÁS, como la comparación permanente, ahí hay una lógica muy masculina. Y la cuestión de la temporalidad también, o sea él siempre fue referente, o sea esta cosa que no se puede modificar y cambiar (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

Noelia rememora,

En Patria Grande (...) creo que quedó bastante en evidencia que las conducciones de todas esas regionales y de todos esos sectores seguían siendo fuertemente masculinas y que las compañeras que estábamos en esos espacios cumplíamos roles muy secundarios. Creo que esa misma prolijidad de la orgánica nos devolvió fotos mucho más preocupantes de un montón de instancias y que incluso cuando se elegían compañeras, se promovían para cumplir con las políticas de cupo, con el deber ser o lo políticamente correcto, esas compañeras atravesaron procesos muy fritantes en sus propias militancias porque nunca eran las que tenían la manija real de las decisiones o de las discusiones o de lo que se terminaba haciendo, entonces creo que termina siendo más desgastante a que estén directamente los chongos y se haga evidente. (Figuerola e Insaurralde, 2020).

10.2 Combatiendo al patriarcado

Para contrarrestar estos mecanismos de la lógica patriarcal de la política, nuestras interlocutoras han implementado distintas estrategias singulares y colectivas.

Dentro de los singulares aparecen: el autorizarse como modo de contrarrestar la exigencia de demostrar solvencia (Noelia); ocupar espacios más allá de no sentirse a la altura, para que sea una compañera quien lo tome y no un varón (Victoria); no callarse, incluso gritar o enojarse para ser escuchada (Carolina).

Yo no me callo. Pero eso también es parte de una práctica machista que también discutimos. Yo puedo ser y hablar como hablo, pero los tipos terminan respetandote más cuando estás al nivel de ellos puteandote y no está bien tampoco. La práctica tendría que ser: esto es lo que pienso y vos lo respetas por la trayectoria política que tenemos y no porque yo me ponga a cabronearme con vos (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

Dentro de los colectivos se menciona la construcción de redes de complicidad y sororidad (Victoria); poner en discusión y de incomodar en el uso de la palabra, de la referencia, de quien habla, de cuánto habla, por qué debía hablar ella y no él (Julia); la existencia de referencias feministas para las nuevas generaciones militantes (Noelia).

Julia argumenta

para mí sería eso feminizar la política: incluirnos, hacer una política generizada, no pretender lo mismo de unos que de otros, pensar en una política que tenga que ver con formas diferentes de construcción, como las alianzas, el consenso. Lo que pasa para mi es que nosotras hemos construido en ese sentido, y para mi es re contra valioso, esto de que hay momentos, las referencias son también de coyuntura. Hoy la compañera referente es tal, pero hoy es tal y mañana puede ser otra, lo mismo acá en Río Negro, hoy soy yo pero mañana puede ser otra. Esa cosa de la coyuntura, de la política no por la persona, sino por el proyecto. Lo masculino es muy al revés, la comparación, la competencia de ver quién tuvo más cargos, cuantos asesores tienen, de qué rama, una cosa muy enredada que no necesariamente después se traduce en la práctica política, en eso nosotras somos más concretas y el cabildeo es muy feminista” (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

Por su parte, Érica comparte un emotivo ejemplo de la noción de “complicidad entre nosotras” en los términos de Victoria: La Operación C. brilla.

Y A. que es de otra camada, me contó una cosa muy hermosa que habían hecho ellas en su regional hace poco, que yo dije “claro otra generación militante”, otra manera incluso de pensarse como dirigente. Ellas tenían una compañera que había empezado a salir con un varón de la coordinación más grande, mucho más grande, y que la piba vivía su primera experiencia militante, su primera experiencia dirigente y encima una piba que brillaba, super creativa, que de golpe se fue a vivir con el pibe, dejó de salir con ellas, se dedicaba medio Susanita³¹ a las cosas de la casa, y empezó a colgar las cosas de la militancia. En la coordinación todo el mundo era muy duro con ella porque le daban tareas, o tomaba responsabilidades, la piba siempre las colgaba, y a ella la veían apagada.

³¹ Personaje de la historieta Mafalda de Quino, que se caracteriza por desear cumplimentar con los mandatos de género como el matrimonio y la maternidad.

Y ellas, me contaba, hicieron una cosa muy hermosa que se llamó “Operación C. brilla”, y entonces decidieron no hacerle ninguna crítica delante de los chabones, mucho menos de su compañero, que si alguna vez le tenían que hacer un balance negativo se lo iban a hacer en otra instancia, y que además le iban a dar tareas que ella pudiera cumplir. Por un lado, para que ella se sintiera segura y, por otro lado, para que la tuvieran que felicitar, por eso se llamaba “Operación C. brilla”, y se habían puesto todas de acuerdo para hacerlo. Yo dije, claro, es espectacular. Hermoso. Me emocioné cuando me lo contó. (...) Y me di cuenta que las pibas tienen otras estrategias para sobrevivir al machismo dentro de las organizaciones, también (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

11. Sobre tiempos e intensidades

Los estudios de género y feministas han realizado una multiplicidad de aportes vinculados al uso del tiempo de las mujeres. Algunas autoras hacen eje en cómo la tradicional división entre las esferas pública y privada, tan desarrollada por los teóricos del contractualismo y del Estado Liberal Moderno, tienen como basamento al denominado sistema patriarcal. El mismo institucionaliza la desigualdad entre los géneros enraizada en la división sexual del trabajo como también una serie de creencias que se fueron construyendo en relación al ser varón y ser mujer asociados a los mismos (Pateman, 1995; Mackinnon, 1989; Astelarra, 2002). Este sistema ha diferenciado entre trabajo productivo y trabajo reproductivo y entre las nociones de esfera pública y esfera privada (Bareiro, Hipertexto PRIGEPP Democracia, 2017, U1 Pto. 1).

En relación a la diferenciación entre trabajo productivo y reproductivo, un aporte de la economía feminista fue la de teorizar y proponer metodologías que mensuren los tiempos que las personas dedican al trabajo doméstico y de cuidados. Es decir, ampliar la mirada: no solo indagar qué sucede en la esfera productiva sino mirar también lo que acontece en la reproductiva. ¿El objetivo? Demostrar que las mujeres y otras identidades feminizadas dedican un gran porcentaje de su jornada a tareas no remuneradas pero necesarias para la reproducción cotidiana de la vida (Esquivel et al, 2012).

Femenías y Sosa Rossi (2012), por su parte, reflexionan sobre las transformaciones de las categorías espacio y tiempo desde los siglos XVIII-XIX hasta la actualidad. En su recorrido argumentan como el tiempo en la era industrial construyó un imaginario que asignó a los varones el rol de proveedor y sujetos de la historia; mientras que las mujeres fueron relegadas al espacio doméstico, cuya lógica de tiempo circular se vuelve invisible y, por ende, ahistórica. Las autoras sostienen que la globalización ha trastocado este modelo. Un tiempo acelerado y un espacio globalizado y

desterritorializado propios de un modo de producción flexible (posfordista o toyotista) ha corroído las representaciones de género tradicionales. En esta clave, Araujo (2013) categoriza las diferentes experiencias temporales en la era de la globalización: el tiempo subjetivo³², el tiempo social³³, el tiempo cultural³⁴, el tiempo corporal³⁵.

Como fue descrito con anterioridad, otras autoras han reflexionado sobre cómo la diferenciación entre la esfera pública y la esfera privada impacta en la participación política de las personas. Ferreyra (2015) señala que algunos de los obstáculos para concretar la paridad en la participación política de hombres y mujeres han sido la doble o triple jornada de trabajo con las que deben lidiar las mujeres, por un lado, y el funcionamiento históricamente patriarcal de los partidos políticos, por otro.

En este apartado nuestras interlocutoras reflexionan sobre la cantidad y calidad de tiempo que han dedicado- y dedican- a la militancia política a lo largo de la trayectoria de cada una. ¿Existe un uso diferencial del tiempo militante en relación a los géneros? ¿Han logrado conciliar su proyecto personal con el proyecto colectivo? ¿Qué estrategias se han dado para que dichas dimensiones se encuentren y/ o aproximen?

11.1 Para ser referente tenés que tener tiempo

Un hilo de continuidad en todas las narrativas es la percepción de exceso y la disponibilidad de tiempo completo para la organización. Quizás por eso, la primera competencia para ser referente enunciada por Victoria es la de la vocación y el compromiso con un proyecto político y elegir la militancia como un modo de vida.

Me cuesta porque la militancia es como un modo de vida de alguna forma entonces, a veces, cuesta pensar en cuándo comienza una cosa y termina otra. Creo que en términos de tiempos, dedicación, fue aumentando. Es algo que elegí. No veo, sin embargo, un cambio drástico. La militancia es algo que sostuve, y que claramente fue creciendo, pero sobre todo fue creciendo más cualitativamente en tiempo de trabajo y participación (Freire e Insaurralde, 2020).

Siempre milité con mucha intensidad. Siento igual que no puede ser más y este aparatito, el teléfono celular, hace que siempre pueda ser más. (...) También,

³² “Es el tiempo pautado por el inconsciente y el deseo, como verdaderos motores secretos de actos y palabras, del ideal del yo y del yo ideal, de nuestros modelos identificatorios, de nuestros primeros vínculos (Araujo, 2013, pág. 33).”

³³ “Él se expresa en este “ser y estar” en el mundo, donde los signos y símbolos de una comunidad, de un pueblo, de un barrio, de una nación, construyen y de-construyen subjetividades. Tiempos laborales, tiempos afectivos, tiempos de ocio. (Araujo, 2013, pág. 34)”

³⁴ “Los mitos y los símbolos, el imaginario social cambiante, las creencias, los valores y los *habitus* transmitidos de generación en generación están atravesados y atraviesan el concepto del tiempo cultural. (Araujo, 2013, pág. 35)”

³⁵ “El tiempo corporal se expresa a través de la transformación irreversible de nuestros cuerpos. (...) Nuestros cuerpos son verdaderos analizadores del pasaje del tiempo subjetivo, social y cultural. (Araujo, 2013, pág. 35)”

cuando estás tan metida en la vida interna de una orga, además a mi siempre me tocaron tareas internas, algunas externas como ser referencia pública pero algunas internas, con una organización que tiene una vida interna no proporcional a su peso político, siempre tuvimos una vida interna desproporcionada, incluso en Patria Grande ni hablar, desproporcionada a nuestro peso político. La reunión de base, la coordinación, después la de la provincia, después la de la nación, o sea estás todo el día viendo gente de la organización” (Porris e Insaurralde, 2020).

La verdad que soy muy autocrítica de cómo usé los tiempos, porque le di mucho tiempo a la militancia siempre, y a veces muy llevada por esa necesidad no sólo de pertenecer sino también de que las cosas estén bien hechas y que se vean (Figueroa e Insaurralde, 2020).

Yo milito. (...) ni sé cuánto tiempo. Yo estoy acá y a las once de la noche se me ocurre algo y tengo compañeras que son como yo, ¿viste que tal cosa?, ah sí eso hay que anotarlo para mañana. Entonces sí me pasa eso. Pero desde el centro de estudiantes era así. De no dormir, de estar acá 24/7 (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

2017 y 2018 fueron años muy intensos, quizás demasiado intensos, pero yo estaba re contra copada, me parecía que era el momento para meterle, y que era la coyuntura (...) Esto que me decís que ninguna de tus otras interlocutoras de esta investigación sea madre creo que habla también de que para ser referente tenes que tener tiempo. En un momento cuando era más provincial la movida, cuando estábamos en otras ciudades, yo hacía lo rionegrino digamos, entonces hacía entrevistas para Bariloche, hablaba con Bariloche, hablaba con Roca, hablaba con no sé que, estaba en la campaña del aborto, de la universidad, o sea que era un mar de cosas, pero era un momento que yo sabía y me decía “bueno, pero es ahora”, es como una necesidad que no era mía, era como de la coyuntura y me tocó a mí, y tenía pibes y bue había que salir (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

11.2 Sentí que postergué muchas cosas

Las trayectorias de nuestras interlocutoras muestran que el modo para lograr sostener la militancia política a lo largo de la vida implica tomar la decisión de intersectar el proyecto individual con el proyecto colectivo. Como toda intersección no es absoluta, sino que existe un mayor o menor solapamiento entre ambas dimensiones que supone priorizar ciertas cuestiones y relegar otras. Dentro de lo que se ha relegado mencionan: no iniciar, retomar o finalizar una carrera universitaria; no disfrutar momentos de logro personal porque se está en campaña política; no mudarse de ciudad por el rol organizacional que se ocupa; postergar la celebración de un matrimonio; postergar la maternidad; tener conflictos de pareja por la negociación sobre los tiempos. Militar es surfear la vorágine y la urgencia del tiempo presente.

Hay algo que dejé y pospuse que tiene que ver con la actividad y con el mundo artístico, que es algo que no pude conectar, de esa estudiante de Artes Visuales a hoy hay una distancia enorme. También algo que es obvio y muy concreto es poner o pensar también todo esto sin tener otras responsabilidades familiares, no soy madre, y eso también hizo que tenga mucho más tiempo y disposición para la actividad militante y que eso no esté disputado por otras prioridades que también son claves para la vida de las personas. Eso lo veo muy patente en todo este tiempo de militancia, así que mi dedicación siempre fue muy alta (Freire e Insaurralde, 2020).

Y sí, sentí que postergué muchas cosas, recibirme fue una de ellas. No le echo la culpa a la militancia, pero sí a mí en mi forma de involucrarme con la militancia, porque esos años del Consejo Directivo de Filo, yo había terminado de cursar ahí y tenía las materias aprobadas, los cuatro finales que se me vencieron con 10, 9 o sea no era tan difícil dar el final, pero siempre había algo más urgente. Priorice la organización. Y en todos estos años digo ¿por qué no vuelvo? Después se me juegan otras cosas (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

El año pasado mientras estábamos en campaña yo me estaba recibiendo de licenciada, yo hubiera podido haber disfrutado del proceso de licenciarme con lo que conlleva, con lo que me costó, pero no terminé disfrutando porque la campaña me llevó puesta (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

11.3 Yo lo veo más en las compañeras

Fabbri retoma las conceptualizaciones de Jules Falquet porque considera que “el análisis del trabajo revolucionario desde la perspectiva de la división sexual del trabajo ofrece algunas semejanzas incómodamente productivas para la comprensión de la reproducción del sexismo en los espacios de militancia” (2019, p.140).

Kergoat (2003, p.36), define la categoría división sexual del trabajo como

la forma de división del trabajo social que se desprende de las relaciones sociales de sexo, histórica y socialmente modulada. Tiene como característica la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva así como, simultáneamente, la captación por parte de los hombres de las funciones con fuerte valor agregado (políticas, religiosas, militares, etc.). Además, tiene dos principios organizadores: el principio de separación (hay trabajos de hombres y trabajos de mujeres) y el principio jerárquico (un trabajo de hombre vale más que un trabajo de mujer) (Kergoat, 2003, p.36).

Resuena en las palabras de Noelia el principio de separación:

Pero sí creo que sigue habiendo esas diferencias, incluso lo veo en las nuevas generaciones, en cuánto tienen que hacer algunos varones para ser festejados enseguida y reconocidos y cuánto tienen que hacer algunas compañeras súper invisibilizadas para que se les reconozca un lugar de conducción, una renta de la organización, un espacio de reunión de rosca con actores importantes. Todo eso lo sigo viendo, si bien no tanto como antes. No he visto muchos varones

militantes que dediquen la cantidad de horas que le dedican las compañeras a la militancia, incluso con las mismas tareas, porque toda la tarea de estar pendientes de la gente, de cómo se siente, que en la construcción de base es fundamental, creo que lo seguimos haciendo las compañeras (Figueroa e Insaurralde, 2020).

Erica y Noelia aluden al principio jerárquico, el cual se apoya en una exigencia mayor para las militantes mujeres y se traduce en sobrecarga de tareas.

Las tareas constructivas tienen otros problemas porque todos los grupos tienen quilombo. Yo no solo estoy en Vicente López sino que las relaciones políticas, las Mala Junta, y siempre me caen quilombos. Siento que lo sufren más las compañeras porque nosotras tenemos que ser dirigentas de Nueva Mayoría, tomar mesas políticas, y relaciones políticas (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Todo el tiempo queriendo demostrar esa solvencia y esa funcionalidad, porque si no muchas veces no se ve, no se reconoce. Me pasó muchas veces de hacer cosas que me llevaban un montón de tiempo y que nadie las registraba, o tenía que estar haciendo alarde de eso que también es una posición súper incómoda (Figueroa e Insaurralde, 2020).

11.4 Elegir las batallas

El uso del tiempo si bien fue intenso durante las trayectorias sufrió algunas discontinuidades. Las mismas se debieron a dos circunstancias: atravesar determinadas situaciones personales, por un lado; el aprendizaje sobre cómo conciliar tiempos personales con tiempos militantes, por otro.

Noelia en los inicios de su trayectoria, cuando aún era estudiante universitaria, transitó la complejidad de tener un vínculo sexoafectivo que la sometía a situaciones de violencia. Érica debió acompañar la enfermedad y muerte de su padre durante el año 2016. Julia tuvo dos hijos y nos relata que la maternidad supuso poner en suspenso los tiempos militantes por lo menos durante dos años, mientras se atraviesa el embarazo y durante el primer año de vida del niño.

Un segundo aspecto tiene que ver con poder problematizar y acotar la demanda permanente de la organización. Es interesante la idea de “subjetividad heroica” planteada por Noelia. Se trata de una subjetividad propia del imaginario de las izquierdas donde lo sacrificial y lo ascético son reivindicados como valores que deben traducirse en el accionar cotidiano militante. En este camino han construido estrategias de autocuidado para poder maniobrar subjetivamente con la intensidad que la dinámica organizacional ha instalado.

Una primera estrategia es registrar la sobreexigencia y poner un límite o tomar un poco de distancia.

- ¿Te puedo llamar? -¿Es muy urgente? Por primera vez en mucho tiempo, le dije a alguien: ¿es muy urgente? -No, te mando un audio. - Bueno, pero no lo voy a escuchar, si vos me decís que no es muy urgente no lo voy a escuchar. Me había pedido unos materiales el día anterior. Nada podía ser tan tremendista. Pero por primera vez. Porque a la una de la mañana te prendo la compu, te edito un documento. Militancia a demanda (Porrís Castellani e Insaurralde, 2020).

Después hay un momento y sí me calmo. Y ponele que yo me recontra enojo con algo y bajo la intensidad, dos días... que es una locura pero es así, le digo a las pibas “necesito dos días como para pensar que mierda es lo que pasó, o qué es lo que está pasando, o por qué me enojé con esto”, dos días y ahí me estabilizo (Cammanaro e Insaurralde, 2020).

Ahora por ejemplo de las últimas dos reuniones me bajé, porque entendí que a veces tengo que decir que no y no puedo. Y participó mi compañero Julián, lo hablé con él, no puedo estar 10 horas de reunión un sábado cuando tengo pibes... o sea no puedo, en la cuarentena aparte menos, porque la cuarentena complejiza más la mano porque los pibes están todo el día con nosotros, en mi caso conmigo cuando están conmigo o sea sola, entonces no puedo estar siete horas en una reunión, es más no leí los documentos por lo tanto no tiene goyete además, ¿que represento?, a nadie (Del Carmen e Insaurralde, 2020).

A Victoria y Noelia les ha resultado el poder articular proyecto personal profesional con el proyecto colectivo.

Me pasa que tanto la carrera que decidí estudiar, o sea que todos los ámbitos personales también están atravesados de alguna forma o estuvieron atravesados por la militancia. La carrera que decidí estudiar es Sociología que es una carrera que estaba muy conectada desde el punto de vista de su estudio, de su investigación, a la problemática social. En el laburo en el que trabajé durante años, que fue en el Ministerio de Trabajo también participaba gremialmente y estaba involucrada una militancia y un activismo en ese terreno. Bueno, obviamente, en el movimiento feminista y de las instancias de organización y estos sectores por los que pasé (...) En el último trayecto la construcción del Observatorio de Géneros y Políticas Públicas empezó a representar un desafío también por sistematizar y hasta incluso profesionalizar esa militancia feminista en una clave más de elaboración y de producción técnica que es algo que hacemos, que hicimos siempre pero que el desafío es construirlo como una herramienta en diálogo con las instancias más institucionales y de iniciativa pública (Freire e Insaurralde, 2020).

En un momento empecé a entender que era muy importante tener otros espacios u otras cuestiones por fuera de la militancia, aunque estén en muchos casos cruzadas. Yo al menos en la experiencia de la Facultad lo viví así, que construimos un centro de investigación, que empezamos a dar una materia, cosas que estaban vinculadas con el feminismo y con la militancia pero no pertenecían a la orgánica, y eso siento que me permitió proyectar muchas más cosas en

términos personales, pero también se volvió colectivo aunque no lo hiciera en el marco de la organización. Aprendí también a pivotar entre los dos espacios (Figueroa e Insaurralde, 2020).

12. A modo de cierre: avances y desafíos pendientes en los procesos de paridad y feminización de la política

En esta investigación reconstruimos las trayectorias de referentes de la organización de izquierda popular Plataforma por una Nueva Mayoría. En los distintos apartados detallamos distintos aspectos y momentos de los procesos de socialización política vivenciados y determinamos con cuáles facilitadores y obstáculos se encontraron en su trayectoria política. Además pudimos conocer qué perspectivas feministas han influido en la concepción sobre las formas de construcción de liderazgos políticos de las mujeres e identidades disidentes para estas referentes en particular.

En este sentido podemos concluir que devenir referencia pública de una organización política de izquierda popular ha significado un largo camino. En este proceso se han conjugado aspectos subjetivos y apuestas organizacionales; circunstancias que fueron potenciadas por una coyuntura nacional e internacional de interpelación masiva de las reivindicaciones feministas.

Cómo hemos analizado, las trayectorias de estas referentes si bien se sostienen en historias subjetivas y vitales específicas, presentan similitudes.

La transmisión del grupo familiar de relatos sobre la historia reciente, creencias, valores, prácticas de participación gremial y política, se inscribieron como huellas tempranas. Incluso algunxs de estxs adultxs cuidadorxs se han desempeñado en cargos públicos. Por ello parte de los recuerdos de sus infancias se vinculan a experiencias de participación.

Un segundo hito del proceso de socialización política ha sido la universidad o los estudios superiores. Todas participaron activamente en el movimiento estudiantil, cuatro de ellas dentro del espectro organizaciones de izquierda y una de ellas desde una organización de impronta nacional y popular. Este período fue muy importante para la socialización política, atravesando procesos de formación política y feminista, aprehendiendo las herramientas teórico-prácticas o competencias necesarias para desenvolverse en el ámbito.

El encuentro con el feminismo fue diverso, pero crucial para el proceso de devenir referentes. Sobre todo porque, como lo plantea Victoria (Freire e Insaurralde, 2020), el feminismo propone desaprender mandatos, estereotipos, representaciones

limitantes. Es interesante el tramado intergeneracional que se fue tejiendo entre mujeres de generaciones anteriores, la de nuestras interlocutoras y la de las más jóvenes, “las pibas” (Gérez, 2018). Este diálogo fue el mojón desde donde se ensayaron espacios, dispositivos, modalidades de disputa y resistencia intraorganizacional.

Las áreas de género y la colectiva Mala Junta como doble comando para motorizar los procesos de despatriarcalización y disputar sentidos y prácticas en el adentro y el afuera de la organización, constituyen un acervo experiencial valioso, semillero potente para las referencias jóvenes. Fueron (y son) espacios de encuentro que desnudaron opresiones compartidas y sistemáticas, desnaturalizaron supuestas incapacidades, visibilizaron potencialidades, y habilitaron la creación de estrategias para hacerles frente poniendo en acto la idea de “complicidad entre nosotras” (Freire e Insaurrealde, 2020).

Si bien nuestras interlocutoras comparten una evaluación positiva sobre los logros y alcances del movimiento feminista y de la diversidad sexual, también aportan matices sobre el largo camino que queda por recorrer.

Entre los logros puede observarse el proceso de democratización de las voces en el ámbito público y de la política. Es indiscutible también la capacidad de construir, visibilizar y disputar la agenda social y la agenda estatal. Jerarquizar la perspectiva de género en el Estado ha sido una de las mayores conquistas. También la sanción de la Ley N° 27610 (2020) de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo, porque condensa décadas de lucha para el reconocimiento de la autodeterminación sobre el propio cuerpo.

Sin embargo, entendiendo que los procesos históricos y los avances en la adquisición de derechos no son lineales, ni están dados de una vez y para siempre, nuestras interlocutoras nos orientan sobre lo que aún está pendiente. Si bien se avanzó en democratizar las voces en el ámbito de la política, las mismas aún no adquirieron la misma audibilidad. Una lectura interseccional (AWID, 2004; Curiel, 2007; Crenshaw, 2012) nos muestra las limitaciones actualmente existentes. En principio, aún no se ha conseguido efectivizar la paridad en la ocupación de cargos públicos (Freire e Insaurrealde, 2020). Si analizamos quienes los ocupan aparecen otras desigualdades. En primer lugar, que no todas de quienes ocupan esos cargos lo hacen desde una perspectiva de género o feminista que garantice el cumplimiento de la agenda del movimiento (Cammanaro e Insaurrealde, 2020). En segundo término, la mínima a nula presencia de mujeres referentes de los sectores populares. Para contrarrestar dicha

situación se ha mantenido un sostenido diálogo y confluencia de acciones con organizaciones de la economía popular a fin de promover y acompañar referencias de estos sectores (Figuroa e Insaurralde, 2020; Del Carmen e Insaurralde, 2020). En tercer lugar, la invisibilización de las situaciones de racialización que amplían las desigualdades. En esta línea se han construido acuerdos de trabajos con organizaciones de mujeres de ascendencia afro y de pueblos originarios de la región. Por último, la aún deficiente visibilización e institucionalización de la agenda de la diversidad sexual, eje también priorizado desde la organización (Figuroa e Insaurralde, 2020; Freire e Insaurralde, 2020; Porris Castellani e Insaurralde, 2020).

Por otro lado, lo construido, lo instituido, lo adquirido debe ser defendido. Aparece la advertencia, y exigencia, de no descuidar el terreno ganado. Los procesos de despatriarcalización y desmasculinización de la política no suceden mágicamente, voluntariamente, espontáneamente, son fruto de un largo proceso de organización y lucha. Por ello, una de nuestras interlocutoras señala la necesidad de estar alerta a procesos de remasculinización de los espacios, como las mesas de conducción de la organización (Porris Castellani e Insaurralde, 2020); circunstancia que puede extenderse al ámbito de la política en general.

Consideramos que una contribución de esta investigación a los estudios de género y política es la de analizar de manera situada los procesos de paridad, despatriarcalización, feminización y desmasculinización de la política a partir de las experiencias de referentes de proyección nacional de la organización Plataforma por una Nueva Mayoría, ofreciendo un anclaje nacional y regional al análisis sobre los mismos.

Por ello, y de cara a futuras investigaciones se propone indagar y comparar experiencias de construcción de paridad a partir de mecanismos de despatriarcalización y feminización de la política en otras organizaciones políticas partidarias, sociales y sindicales nacionales, regionales y globales.

Finalizo este trabajo de investigación en una coyuntura impensada, donde la pandemia por COVID- 19 ha implicado un enorme desafío a los gobiernos. Los feminismos tienen mucho que aportar al respecto, sobre todo en la necesidad de que tanto las precariedades preexistentes como las actuales puedan ser leídas, y atendidas desde las políticas públicas y la organización social, en clave interseccional.

13. Referencias bibliográficas

- Alonso, L. E. (2017). La mirada cualitativa en Sociología. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (ed.), *Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. (pp.1-23). Editorial Síntesis.
- Ambrogi, C. (2019, 14 de marzo). La feminización de la política es urgente. *Revista La Marea*. <https://latinta.com.ar/2019/05/feminizacion-politica-urgente/>
- Araujo, A. M. (2013). *Todos los tiempos, el tiempo*. Psicolibros.
- Araya, F. y Villasenin, L. (2014, 2 de diciembre). Las siete herejías de Podemos. *Portal Rebelión*. <https://rebellion.org/las-siete-herejias-de-podemos/>
- Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo-AWID (2004) Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. *Revista Derechos de las Mujeres y cambio económico*, N° 9, pp. 1-8.
- Astelarra, J. (2002). “Democracia, ciudadanía y sistema político de género.” En *Seminario PRIGEPP Democracia*. Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>
- Barbeito, A. y Lo Vuolo, R. (1995) *La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina*. UNICEF-CIEPP- Losada.
- Balasch, M. y Montenegro, M. (2000). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Revista Encuentros en Psicología Social*. Vol. 1 (3), pp. 44-48.
- Bareiro, L. (5 de junio 2017). Democracia. (Webconferencia). En *Seminario PRIGEPP Democracia*. Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). <http://prigepp.org>
- Bareiro et al. (2013). *La ciudadanía de las mujeres en las democracias de las Américas*. Comisión Interamericana de Mujeres. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, IDEA Internacional.
- Bareiro, L. y Torres, I. (2009). La participación política de las mujeres: deber ser de la democracia. En L. Bareiro y I. Torres (Eds.), *Igualdad para una democracia incluyente*. (pp. 15- 61). IIDH.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. FCE.

- Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida. *FQS Forum Qualitative Research*. Vol. 10, s/d.
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*. PIEG. Universidad de Chile.
- Cammanaro, C. e Insaurralde, N. (2020). Narrativa Carolina Cammanaro. En Insaurralde, N. (2021). *Construir la paridad feminizando la política. Trayectorias militantes de referentes de una organización de la izquierda popular en Argentina*. [tesis de maestría]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Caminotti, M. (2017). *La paridad política en Argentina: avances y desafíos*. Programa Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD; IDEA Internacional; Organización de las Naciones Unidas.
- Castells, M. (2008). Conferencia Por una globalización con justicia social. Este evento tuvo lugar en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y fue organizado por el Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso.
- Castoriadis, C. (1993). Psique, imaginación e histórico social (Entrevista). *Revista Zona Erógena* N° 12.
- Cava, B. y Schavelzon, S. (2015). PODEMOS y Latinoamérica: historia de un desacuerdo. *Blog Lobo suelto*. <http://anarquiacoronada.blogspot.com>
- Chomsky, N. (2010). ¿Qué es la globalización? <https://www.perspectivastv.com>
- Crenshaw, K. (2012). Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color. En R. Platero (ed), *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Ediciones Bellaterra.
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas* (Col), núm. 26, 2007, pp. 92-101.
- De Riz, L. (1981). *Retorno y derrumbe: la tercera presidencia de Perón*. Folios.
- Declaración de Atenas, 3 de noviembre de 1992. <http://www.oppmujeres.cdmx.gob.mx/>

- Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, aprobadas en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, 4 a 15 de septiembre de 1995.
<https://www.unwomen.org/>
- Del Carmen, J. e Insaurralde, N. (2020). Narrativa Julia Del Carmen. En Insaurralde, N. (2021). *Construir la paridad feminizando la política. Trayectorias militantes de referentes de una organización de la izquierda popular en Argentina*. [tesis de maestría]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- De Souza Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*. Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.
- Di Marco, G. (2009). *El pueblo feminista: Movimientos sociales y lucha e las mujeres en torno a la ciudadanía*. Editorial Biblos.
- Díaz Gómez, A. (2004). Socialización política en la perspectiva educación/comunicación. *Revista Reflexión política*. Año 6 N° 11. Junio, pp 170- 177. IEP- UNAB.
- Esquivel, V., Espino, A., Pérez Frago, L., Rodríguez Enríquez, C. y Salvador, S. (2012) *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. ONU Mujeres.
- Errejón, I. y Mouffe, Ch. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Icaria Editorial.
- Fabbri, L. (2018). La ola feminista cuestiona la masculinidad. En Freire et al; *La cuarta ola feminista*. (pp. 77-86). Oleada- Mala Junta- Poder Feminista.
- Fabbri, L. (2019). *La co-producción de narrativas feministas como método-proceso para el desprendimiento androcéntrico*. [tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Femenías, M. L. y Soza Rossi, P. (2012). La esperanza de Pandora: del tiempo de los filósofos al tiempo de las mujeres. En A. Domínguez Mon et al (Comps.) *Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos*. Antropofagia.
- Femenías, M.L. (2009). Género y feminismo en América Latina. *Debate feminista*. Volumen 40, Octubre, pp. 42- 74.
- Ferreyra, M. (2015). *Paridad. Un nuevo paradigma para la acción política de las mujeres*. Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir.

- Figueroa, N. e Insaurralde, N. (2020). Narrativa Noelia Figueroa. En Insaurralde, N. (2021). *Construir la paridad feminizando la política. Trayectorias militantes de referentes de una organización de la izquierda popular en Argentina*. [tesis de maestría]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Freire, V. e Insaurralde, N. (2020). Narrativa Victoria Freire. En Insaurralde, N. (2021). *Construir la paridad feminizando la política. Trayectorias militantes de referentes de una organización de la izquierda popular en Argentina*. [tesis de maestría]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Freire, V. et al (2018). *La cuarta ola feminista*. Oleada- Mala Junta- Poder Feminista.
- Gago, V. (2017). Intelectuales, experiencia e investigación militante. Avatares de un vínculo tenso. *Revista Nueva Sociedad* 268. pp. 65-76.
- García, M.P. (2018). Feminismo nacional y popular para derrotar la ofensiva neoliberal. En Freire et al; *La cuarta ola feminista*. (pp. 113-123). Oleada- Mala Junta- Poder Feminista.
- García, P y Fabbri, L. (2013). Teorías revolucionarias en Nuestramérica: Feminismos, Patriarcado y Despatriarcalización. *Cuadernos de Estudio Nuestroamericano N° 1 Amautas*. Herramienta.
- García Palacios, M., Padawer, A., Hecht, A. C. y Novaro, G. (2015). Aprender a ser referente: una mirada a las trayectorias educativas de tres mujeres indígenas en Argentina. *Ponencia presentada en XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Gérez, M. (2018). Feminizar la política es lo que va a salvarla. En Freire et al; *La cuarta ola feminista*. (pp. 99-106). Oleada- Mala Junta- Poder Feminista.
- Gimeno, B. (2014, 14 de mayo). Ser feminista en un partido político (mi experiencia). *Pikara Magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2014/05/>
- Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. R. (1994). *Políticas Sociales. Crisis y Ajuste Estructural*. Espacio Editorial.
- Hagman, I. y Bossia, U. (2017) *La izquierda y el nacionalismo popular. ¿Un divorcio inevitable?* Colihue.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, vol. 14, núm. 3, 575-599.

- Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*. London: Routledge. [Hay traducción al español publicada en 1995 por Editorial Cátedra bajo el título *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*.]
- Kenny, H. (2020). *Democracia Paritaria: Mapa de Género en la Política Argentina 2020*. *Observatorio Electoral Argentino/ CIPPEC*. <https://oear.cippec.org/novedades/>
- Kergoat, D. (2003). De la relación social de sexo al sujeto sexuado. *Revista Mexicana de Sociología*, num. 4, s/d.
- Kulfas, M. (2017). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003- 2015*. Siglo XXI Editorial.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- Leyva Solano, X. y otros (2015). *Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras*. Tomo I. Cooperativa Editorial Retos.
- Liaudat, S.; Liaudat, M.; Pis Diez, N (2012). *En las aulas y en las calles : Antecedentes, continuidades y rupturas de una década del movimiento estudiantil universitario argentino (2002-2011)*. Ediciones Herramienta.
- López, M. P. (2019) *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*. EME.
- MacKinnon, C. (1989). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer
- Martínez, N. (2017) *¿Pueblo feminista? Notas sobre un feminismo popular*. Trabajo para el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
- Martin, P. y Fabbri, L. (2019). *Narrativa Pilar Martin*. En Fabbri, L. *La co-producción de narrativas feministas como método- proceso para el desprendimiento androcéntrico*. [tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Martínez Guzmán, A. y Montenegro, M. (2014). *La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/ género: construyendo nuevos relatos*. *Cuadernos de Psicología*. Vol. 16. N° 1. pp. 111-125.

- Moreno Sarda, A. (1986). *El Arquetipo Viril protagonista de la historia*. Ediciones LaSal.
- Nun, J. Portantiero, J. C. (1987). *Ensayos sobre la transición argentina*. Puntosur.
- O'Donnell, G. (1982). *El Estado Burocrático Autoritario*. Ed. de Belgrano.
- O'Donnell, G. (1981). *Las fuerzas armadas y el estado autoritario del cono sur de América Latina*. (s/datos de edición).
- ONU Mujeres y Parlamento Latinoamericano y Caribeño (2014). Norma Marco para consolidar la Democracia Paritaria. https://parlatino.org/pdf/leyes_marcos/leyes/
- Oszlak, O y otros (1981). *Proceso, crisis y transición democrática*. CEAL.
- Pacheco, M. (2019) *Desde abajo y a la izquierda. Movimientos sociales, autonomía y militancias populares*. Editorial Las cuarentas y El río sin orillas.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos.
- Patria Grande (2014). Manifiesto Fundacional.
- Patria Grande (2015). Manifiesto Mala Junta.
- Patria Grande (2017). Insumo para Taller de Despatriarcalización.
- Piazzini Suárez, E. C. (2014) Conocimientos situados y pensamientos fronterizos: una relectura desde la universidad. *Revista Geopolítica(s)*. Vol. 5, núm. 1, pp. 11-33.
- Picasso, Y.; Grimolizzi, F.; Page, M. y Delsanto, J. (2020). *Informe sobre Paridad en Argentina. Relevamiento Federal de Concejos Deliberantes*. Ministerio del Interior de la República Argentina.
- Plataforma por una Nueva Mayoría (2018). Nace Plataforma por una Nueva Mayoría. <https://m.facebook.com/>
- Porris Castellani, E. e Insaurralde, N. (2020). Narrativa Érica Porris Castellani. En Insaurralde, N. (2021). *Construir la paridad feminizando la política. Trayectorias militantes de referentes de una organización de la izquierda popular en Argentina*. [tesis de maestría]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Programa para el Liderazgo y Representación de la Mujer (PROLID) (2000). *Mujeres en el poder. Cambian las reglas del juego*. Documentos PRIGEPP, 2005.
- Rouquie, A. (1984). *El Estado militar en América Latina*. Siglo XXI.

- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz Editores.
- Segato, R. L. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Serra Sánchez, C.; Montero, J.; Ferreiro, X.; Rodríguez Pam, A. y Gil, S. L. (2016, 23 de julio). Feminización de la política. *Portal Otras Voces en Educación*. <http://otrasvoceeneducacion.org/archivos>
- Suárez Tomé, D. (2019, 28 de febrero) El mar proceloso del feminismo: ¿En qué ola estamos? 8M-2019, *EN PORTADA, TEORIA FEMINISTA*.
<https://economiafeminita.com/en-que-ola-estamos/>
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.
- Thwaites Rey, M. (2010). Después de la globalización neoliberal: ¿qué Estado en América Latina? *Revista OSAL*. N° 27.
- Uriona Crespo, P. (2013) Proceso de cambio en Bolivia y Estado patriarcal. Dossier: Las transformaciones del Estado en América Latina. *Revista Debates Urgentes*. Año 2. N° 3.
- Vargas, V. (2003). Los feminismos latinoamericanos y sus disputas por una globalización alternativa. En Daniel Mato (Ed.): *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. FACES- UCV.
- Walsh, C (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. En C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez (Eds.): *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*. UASB/Abya Yala.



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

FLACSO - Argentina

Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas - PRIGEPP Maestría en
Género, Sociedad y Políticas Públicas

Tesis de Maestría: Construir la paridad feminizando la política. Trayectorias
militantes de referentes de una organización de la izquierda popular en
Argentina.

ANEXO

Tesista: Lic. Nuria Daniela Insaurrealde

Director: Dr. Luciano Fabbri

La Plata, Junio de 2021

**Anexo: Narrativas de mujeres referentes de la organización de izquierda popular
Plataforma por una Nueva Mayoría.**

En este anexo de la tesis de maestría “Construir la paridad feminizando la política. Trayectorias militantes de referentes de una organización de la izquierda popular en Argentina.” presentamos las narrativas co-producidas junto a las interlocutoras de esta investigación.

Adjuntamos las mismas por dos motivos. En primer lugar, porque el método-proceso de co-producción de narrativas es una metodología poco conocida y utilizada en nuestro país- e incluso en nuestra región- en el campo de las ciencias sociales. Por otro lado, porque como fue señalado en el apartado metodológico de la tesis entendemos a las mismas como aportes teóricos situados, por ello, nos parece importante ofrecer la oportunidad de su lectura a quien tenga el interés de hacerlo para ampliar lo presentado en el cuerpo de la tesis.

Las narrativas se construyeron a partir de una primera conversación con las interlocutoras de manera presencial o virtual (dado el contexto de pandemia por COVID-19); luego fueron textualizadas por la investigadora e intervenidas por las participantes. Por último, el proceso de co-producción finalizó cuando ambas partes evaluaron que la narrativa lograba expresar adecuadamente lo reflexionado sobre el fenómeno bajo estudio.

Narrativa en co-autoría con Carolina Cammanaro

Referente local, provincial y nacional de Plataforma por una Nueva Mayoría en Resistencia, Provincia de Chaco.

“Vos sos hija de la democracia, vos no te olvides nunca, y a vos nadie te tiene que decir lo que tenes que decir”, y él siempre me decía “vos vas a ser presidente” y claro una criatura que tu papá te diga que vas a ser presidente. Yo no pido permiso ni nada, porque mi papá me enseñó que no se pide permiso, para ayudar a la gente no se pide permiso, para luchar por un mundo más igualitario no se pide permiso.

Yo nací en Argentina, en Resistencia Chaco, soy hija de primera generación de italiano. Crecí en el barrio FONAVI. Alquilamos durante mucho tiempo, y después nos fuimos a vivir al barrio, a los 6 años, mi mamá, mi papá, mis dos hermanas, y un hermano más adoptivo que tenemos.

Tengo 37 años. Nací en el 82, en agosto, “hija de la democracia” decía mi papá. La noción que yo tengo es previo a los 6 años y después de los 6 años en el barrio. Mi papá siempre fue un militante social, aparte de ser peronista, activista, militante, tenía la acción social de disfrazarse de papá Noel, por años. Tengo conciencia de nosotras entregando juguetes, entregando ropa, entregando leche, pan dulce, esa era la constante en mi casa con mi papá. Mi papá te decía “hay gente que tiene menos que nosotros”, y yo tengo fotos de mi casa. Mi mamá y mi papá son ultra peronistas, lo que pasa es que llega un momento en que ese peronismo no es el que te convence: vos decís ¿este peronismo? ¿en serio? o sea está re bien lo que estás haciendo pero... Mi viejo era militante y, por ende, la infancia de militancia te lleva a que vos sos parte de todo, hay acto y vos vas porque te enseñaron a participar, hay que jugar en la canchita del barrio y hay que entregar chocolate y vos te ibas, te estoy hablando de mis 6, 7, 8 años, 9 años. La constante era participar porque era lo que sabíamos nosotros, había que ir a ayudar.

Primero, antes de que nos mudáramos al barrio, hice el primer grado en la escuela del centro. El segundo grado ya lo hice en la escuela del barrio, quedaba a 4 cuadras de casa. O sea que podías ir y venir caminando. Con un recorrido de base: la policía, la salita y la escuela.

Mi militancia la veo desde la infancia hasta ahora. En la infancia yo tenía muy claro que eran las 24 de la noche y mi papá era Papá Noel, entregaba juguetes, eran las 2 de la mañana y nosotras seguíamos entregando juguetes. A veces era re chistoso porque vos pensá que si yo tenía 6, mi hermana tenía 3 y mi hermanita tenía 1. Nosotras nos llevábamos tres años y era ver a tus hermanas que se dormían y nosotras no podíamos dormirnos porque había que llevar

los juguetes. Pero si, yo tengo como más marcado eso de mi viejo. Mis hermanas no se si tanto, si lo ven así, si bien hay fotos y todo. Lo mismo mi papá escribía mucho para una columna acá en Resistencia, Chaco, y leer también las historietas ahora de grande pero yo de chica lo veía sentado escribiendo en la máquina.

Mi papá trabajaba en la Municipalidad de Resistencia, en Chaco. Hacía planos. Mi papá viene acá de joven, le habrán faltado de Italia materias, no sé cómo era la educación allá, él tenía toda la formación de arquitecto pero no tenía el título de arquitecto habilitado en Argentina. Entonces él hacía los planos para la Municipalidad de Resistencia, pero no tenía el título. Yo tengo clarísimo a mi papá en la mesa haciendo planos o dibujando, o escribiendo. Después acá había una organización que era Acción Chaqueña y el Circuito 13 A. Eso desde la infancia existe. Mi vieja siempre fue ama de casa, hasta un poco antes de que fallezca mi viejo que empieza a laburar en la Muni también, y después se jubila. Pero siempre mi vieja nos acompañó todo el tiempo. Nos crió con ese amor de madre como le dicen, trabajo no remunerado era. Ella siempre hacía de todo porque viste que entremedio las viejas van haciendo de todo: peluquería, hacen tortas, entonces fue muy chistoso porque mi mamá hacía peluquería pero le cortaba el pelo a todos los pibes del barrio. Éramos una casa de mucha gente y con gente todo el tiempo, mi mamá tiene ese hábito, y todavía lo tiene en mi casa nosotras nos reímos porque nosotras vivimos con tanta gente que en un momento, claro, vivimos solas, pero mi mamá no, está todo el tiempo con gente, está alojando a alguien, no me preguntes de donde saca al alojado pero tiene un alojado siempre, el Hostel Marta le decimos...

Mi mamá es super religiosa, es evangelista, de los tiempos inmemorables y mis hermanas también y yo, Rodri, mi compañero es judío. Todo tenes que hacer al revés me dice. Del aborto decidió no hablar. Desde los 6 años yo me manejo en colectivo, iba a la escuelita dominical. Y viste que cuando vas a la Iglesia te dicen que vos también tenés que ayudar al desposeído. Vos sí o sí el fin de semana tenes que hacer, porque tenes que ir a visitar a fulanito y también aprendes eso. Me acuerdo de una pavada que mi mamá me recuerda siempre: en tercer grado te revisaban la cabeza, y mi mamá me decía que era imposible, que a la maestra le decía que ella no era mi mamá y que por qué te iba a tocar. En el boletín de segundo grado está y mi mamá dice de ahí ya eras rebelde, en el boletín de segundo grado está, que le diga usted no me puede tocar porque no es mi mamá, yo no tengo piojos, pero no sé porque le toca a todo el mundo, y la maestra de segundo grado dice: sos muy buena, pasas de año pero espero que cambies el carácter.

Por otro lado, mi papá siempre me decía y eso te queda: vos sos hija de la democracia, vos no te olvides nunca, y a vos nadie te tiene que decir lo que tenes que decir, y él siempre me decía “vos vas a ser presidente” y claro una criatura que tu papá te diga que vas a ser presidente. Yo no pido permiso ni nada, porque mi papá me enseñó que no se pide permiso, para ayudar a la gente no se pide permiso, para luchar por un mundo más igualitario no se pide permiso. Clase media y nosotros ayudamos a otros, no nos ayudaban. Entonces eso va haciendo mella. Y después ir a los circuitos, estar, ver como los tipos hablaban eternamente, como le pegaban a mujeres.

El secundario lo mismo, en escuela pública, pero ya en el centro por decirlo así, en la escuela que acá en el Chaco se llama Paulino Torres, de jornada completa. O sea entras 7 y media salís a las 12 y media, volvías a entrar a las 2 hasta las 5 o 6 de la tarde. En segundo, cuando yo cumplí los 15, muere mi viejo y viste que entrás en una etapa difícil. Me cambio al nocturno, en la misma escuela pero a la noche. Y después al Maglin, terminé en una escuela que es la misma escuela en la que trabajo hoy, que es la Escuela 60 Ángel Vicente Peñaloza, yo hago los dos primeros años, repito ese año que muere mi viejo y al año siguiente voy a la 60, que ahí terminé mi trayectoria, que era muy diferente a esto, porque el Paulino Torres era clase media alta en ese momento, todo, zapatillas, mochila, todo. Paso de esa escuela tradicional donde vos decías una mala palabra te comías amonestaciones, a la escuela 60 donde mis compañeros no tenían para comer, siempre pública. Yo siempre digo que la 60 es la que me terminó de formar a mi. E incluso funcionaba en otro lado, no tenía edificio propio. Cuando yo me voy a recibir de 5to año nosotras empezamos a movilizar para que se construya y nos den el predio de lo que es mi escuela hoy, por eso siempre digo aprendí a militar todo el tiempo con mi viejo cuando en primero y segundo año dejo de militar, y después en tercero me encuentro con esta escuela donde mis compañeros no tenían para comer y vos no podías hacerte la canchera, los pibes enseguida te ponían en orden “muy lindo tu jean pero...” ¿entendés?, te acomodaban.

En ese momento no había centro de estudiantes. En ese momento estaba Rozas, radical, a más no poder el tipo. Entonces no había centro de estudiantes pero nos organizábamos, un delegado, un referente de cada curso, y nos reuníamos en el medio del patio. Mi director, que en ese momento era secretario, nos dejaba que nos organicemos entre todos, porque necesitábamos la fuerza de todos y porque no teníamos un centro de estudiantes porque era una escuela de barrio. Era diferente al Torres, o al Normal o Nacional de acá. Una escuela de barrio donde tipo “vengan a estudiar y que se callen la boca”, nada de querer hacer centro de estudiantes y esas cosas, pero si nos organizábamos igual de todas maneras. Ese año, el

último año del mandato de Rozas, hicimos un paro de 20 días, nos corrió la cana, todo un desastre y nos dieron el predio donde la escuela funciona hoy en ese momento. Y después nos faltaba la construcción pero sí, como patente la secundaria.

Los dos primeros años estuve como Secretaria General y los dos segundos, el segundo período estuve como Presidenta del centro.

Hice Ciencias de la Educación un año en la UNE (Universidad Nacional del Noreste) en Humanidades, dejé. Después al año siguiente me anoté en Corrientes, que viste que acá es cruzar el puente nomás, estás en 20 minutos. En la UNE pero de Corrientes, en abogacía, y también cursé un año y dejé. Ahí si viste que siempre te acercas al centro de estudiantes, lo que pasa que si bien estaba la JUP, era la Franja la que manejaba todo, tanto en Corrientes como acá. Vos te encontrabas con la Franja y la JUP era muy chiquitita. Y siempre de cerca militando, como yendo y viniendo pero no era constante.

Aparte en 5to año ya me fui a vivir sola, y tuve que trabajar, laburaba, y como que ya no podía. Entonces dejo. Y después entremedio siempre, me llamaban y yo estaba, algo de la escuela, siempre ayudando. Te invitaban las pibas e íbamos. Después estudié para Técnico en Radiología en un instituto privado, donde nos organizamos porque nos querían aumentar la cuota, siempre en el ojo de la tormenta, pero como era un instituto privado era diferente. Y la mayoría de mis amigos re contra peronistas me convocaban: “che Caro hay que ir a cortar boleta allá”, “sí, vamos”, me iba el fin de semana. Igual era siempre por tus amigos. No militando. Entregar bolsines y eso siempre. Y después de mucho me puse a estudiar Profesorado en Letras, en un superior, en el terciario, San Fernando Rey, que está pegado a la UNE. Empiezo a militar en el terciario y ahí sí, me encontré con un montón de amigos, incluso en el ingreso, te hacían como una prueba de ingreso, yo decía que la educación no decía eso, que no había cupo de ingreso. El Instituto era grandísimo, cuando yo ingreso, 10 o 12 compañeros- que con algunos me recibí- salieron mal, y con otro compañero que militaba en la JOP, decíamos “no puede ser que queden afuera estos pibes” y nos fuimos a hablar con la Rectora, y ahí empezó mi militancia, Centro de Estudiantes, todo el tiempo reuniones. Ese año, a mitad de año, había elecciones de centro de estudiantes y me ofrecieron ser candidata. Y ahí me eligen como secretaria general del Centro de Estudiantes. La agrupación se llamaba TER, Tendencia Estudiantil Renovadora. Estaba la idea de que el centro de estudiantes no tiene que tener, recién se inauguraban los centros de estudiantes para los secundarios y los superiores, entonces era como el reglamento decía que vos no podías tener banderas políticas, no podías colgar la bandera dentro del centro de estudiantes, porque te saltaban. Y ahí me

puse a militar. El instituto se entrega ese año y lo entrega la secretaria Marin Pilante Vergara, que ahora es Senadora Nacional, que en ese momento era Ministra de Educación, y ahí tipo le re ayudamos a todos, lo del jardín, era militancia. Yo laboraba a la mañana de ocho a una, y a la una y media ya estaba en el Sanfer, en el instituto. De ahí hasta las diez de la noche y viste que vas, cursas, vas solucionando problemas. Igual los dos primeros años, porque las elecciones son cada dos años en el terciario, los dos primeros años estuve como Secretaria General y los dos segundos, el segundo período estuve como Presidenta del centro. Y ahí sí, militas con todo, un bardo, doscientas mil veces cortamos la calle por el jardín, por todo, y siempre en ese marco, muy cerca de Fabricio, que es uno de los compañeros con los que yo estuve en lista hoy Fabricio Bolati, con él, como que nos apoyaba, pero sin la mirada de vos entendías que te servía, que era una herramienta, sin la mirada afuera del sanfer, si te decían “¿vamos a ayudar en las elecciones?” bueno vamos, porque vos estabas seguro que era tu jugador en ese momento en el 2007. En el 2007 Coqui era el re jugador, había que acompañarle, venía de dos elecciones malísimas, y si, obviamente ayudas pero no era un fin sino que tu mundo era el sanfer y vos tenías que resolver ahí, y no importaba quién estaba de gobernador, de vice, si se sintió todo el tiempo que Marín fue ministra y que después el Tete Romero que también fue ministro, venían todos del kirchnerismo, la pasábamos bien, porque es cierto nosotros pedíamos resma, colectivos, y se resolvía en el sanfer, nosotros teníamos lo del jardín y lo resolvimos en ese momento y lo tenemos todavía, la guardería, si notabas eso cuando estaba un gobierno peronista. Los últimos 4 años las pibas no podían resolver nada, no había manera, no había apertura. Yo tenía un amigo que había cursado y que era peronista y te decía “yo te soluciono”. Y siempre de chiquita era “¿y por qué no podemos hacer?, ¿y por qué tiene que ser un presidente?”. El primer período era un pibe el presidente y yo decía “¿y por qué tiene que ser un pibe el presidente?, ¿por qué no puede ser una piba? La segunda vez vamos a ir nosotras, les digo, si Gerardo se tiene que ir, él ya se había recibido. Viste que una milita feminismo sin ser feminista, sin saber. En el medio también se organizaba, nosotros tuvimos la izquierda más dura ahí y nos organizamos para ir a los encuentros.

Cuando se da el Encuentro nosotras buscamos la columna de Mala Junta, acompañamos, fuimos, marchamos con Mala Junta y todo, entonces cuando termina el encuentro la primera reunión que llaman las chicas acá en Resistencia, mi amiga me dice vamos vamos y al final ella no va y voy sola. Y ahí me quedé.

Mi primer encuentro de mujeres fue el del 2011, fui al del 2013, después el del 2015 y de ahí hasta ahora. Los dos primeros años con intermitencias y después sí. Igual viste nos marcó más cuando se hizo acá en Chaco, ahí tomas conciencia de la organización, de lo que se da.

Era tipo hay que llevar 50 cosas, “bueno, yo lo llevo” decíamos con las compañeras, lo que hablamos siempre, no visiblemente, siempre invisible, porque para mi la construcción es hay que hacer y hay que hacer, no era para que vos figures, por lo menos eso es la construcción que yo tenía, hay que hacer igual porque la gente necesita un montón, no para que te vean.

En octubre de 2017, después de todo el encuentro, una amiga que ahora no milita más pero que militaba, decía “tiene que ser con Mala Junta gorda”, yo seguía militando para el TER, pero nosotros no teníamos acuerdos con nadie, y ella me decía hay que crear Mala Junta. Cuando se da el Encuentro nosotras buscamos la columna de Mala Junta, acompañamos, fuimos, marchamos con Mala Junta y todo, entonces cuando termina el encuentro la primera reunión que llaman las chicas acá en Resistencia, mi amiga me dice vamos vamos y al final ella no va y voy sola. Y ahí me quedé. Con mi amiga hicimos la primer bandera de Mala Junta grande y después ella dejó de militar. Siempre le digo que cuando hay como relaciones es como un re debate, en que había otra piba que estaba en la organización, estaban de novias y cuando se pelearon se va de la orga, viste que es como complejo eso. Y yo Mariana, re milito con el novio de Mariana y ella me dice que no entre a la orga, que no entre, y yo la respeto porque la entiendo. Pero yo re milito con ellos afuera, con otros compañeros, a mi me encantaría que fueran de Nueva Mayoría pero yo entiendo lo que dice Mariana porque ya nos pasó, que se fracture Mala Junta por una relación digamos. Yo empecé por mi amiga, porque ella me dijo Caro vamos a hacer esto, y yo soy militante. Y cuando empezas a leer a entender más y a repensar un montón de cosas sí, cuando me di cuenta estábamos arriba de la ola. Mala Junta estaba muy bien visto acá.

Hoy estamos re poquitas, hoy estamos 10 como mucho y después hay más compañeros de Nueva Mayoría. Pero estos compañeros son más de base, son alrededor de 100 compañeros, que yo conocí en la campaña, ellos hacen mucho trabajo territorial. Y la idea era poder coordinar, pero sí cuesta mucho las Mala Junta y los compañeros de Nueva Mayoría del territorio el ensamble. Como que las pibas no están acostumbradas al trabajo en el territorio, y yo como ya lo hacía en la escuela, mi escuela es una escuela tiene un proyecto especial, donde nosotras trabajamos de todo y mis alumnos la verdad no tenían para comer, a veces comían solo en la escuela, entonces yo es como más pegada ahí, entonces no me costó nada articular con los compañeros y los compañeros empezaron a hablar conmigo, a charlar porque decíamos que teníamos los mismos intereses, no puede ser que no tengan ESI, o que en el

barrio no tengan una canchita, pensemos. Fernando tiene como, él es un pibe que estuvo en la calle, que se recuperó, y un día volvió a jugar a la pelota, empezó a cambiar y empezó a ayudar a pibes a salir.

Nosotras somos re poquitas, cuando yo empecé éramos muchísimas, habremos sido 30 pibas. Lo que pasa es que cada una fue encontrando su lugar, algunas con las socos, algunas como las más duras del feminismo, como que quieren tener el feministómetro las compañeras, y se fueron, porque era como el encanto en el momento por el encuentro, y después esto, es pesado o es una construcción, no es menor, este proceso político nos atravesó un montón también a nosotras, a todo el feminismo acá, o sea muy complejo. Pero era así, después Cecilia se fue, yo me quedo nomas. A mi las chicas me dicen que hacer y yo hago. Y sí tengo a Mariana, la china, Flor, que me dicen “pará Caro, hagamos esto”, yo voy. Ahí me quedé en el feminismo, una construcción 100 por 100 en eso. Sí que nosotras somos responsables del gobierno que tenemos, pero viste acá es como no se están haciendo las cosas bien, no es lo que queríamos, pero bueno yo creo que es parte también, que se yo. Viste por ahí te frustra, arrancás de nuevo, hay compañeras que son re contra valiosas y otras que no son feministas, no por ponernos en plan de feminista pero si de saber que están más en plan de lo partidario que pensar en lo colectivo, pero es normal, no sé.

Yo les digo a las chicas que nosotras terminamos siendo peronistas de izquierda, y el que me formó siempre fue mi viejo, después te vas formando día a día, en la escuela, en el instituto.

Sí tengo claro que voy a estar del lado de los trabajadores porque sé que les pasa, o qué les pasa a los pibes, que hay que garantizarles la escuela, y eso lo aprendí. Incluso en la escuela en la que yo laburo había mucha gente del PO, y vos decís sí, es re lindo compañeros, pero un día que nosotros no venimos a la escuela, vamos al paro a la mañana pero tratemos de venir y funcionar para que estos pibes coman, han pasado miles de cosas en las escuelas, entonces es re difícil. Antes de eso, me olvidé de contarte, laburé mucho tiempo en call center mientras hacía transición de trabajo, y yo me mato de risa cuando nos vemos con las compañeras sindicalistas porque yo ayudé a formar el sindicato de call center de acá en Chaco. Es más, una semana antes que llegue mi designación como delegada me rajan, porque los tipos eran más vivos que nosotras, en una semana era la cosa y ya me habían rajado, y las compañeras re bien acá, porque había un montón de call center en todo el país. Y la compañera nos ayuda un montón cuando yo necesito útiles para los merenderos y demás siempre me dice como que nosotras construimos eso, siempre me dice “vos sos la fundadora, vos tenes que ser la

presidenta de...” y entonces nos damos una mano, la compañera la Gringa me dio una mano también, y hoy ella es la Secretaria General de la organización. O sea que gremial también porque siempre ves por tus derechos, sabes que no te puedes callar porque te llevan puesta, pero hay mucha afinidad con la gente. Y después hay que poner el lomo, vos puedes decir no me gusta eso pero después tenes que tener una propuesta, y más en el tipo de escuela, ahí los pibes te mandan, necesitan un montón de cosas y aprendés, esa es la construcción, vivir en el barrio, saber que falta, y **la política tiene que ser una herramienta para que vos puedas construir una escuela, un jardín, cuando puedas dar la discusión sobre el salario de tus compañeros.** Yo estoy muy cerca de ATE, pero de la verde acá. Mariana era parte del CDP de ATE acá hasta el año pasado, ahí lo conozco al compañero de Mariana, es como que estás en mil lugares pero porque sabes que son las reivindicaciones necesarias. Que por ahí vos pensabas que con todo la que la sufrimos, con todo lo que tendríamos que haber recuperado hoy, y estamos en la misma. Unas discusiones, no era lo que habíamos planteado, no eran los acuerdos. Coki se sentó con todos los compañeros acá, no eran los acuerdos, te estás cagando en todos los acuerdos, y no vamos a parar en la vereda de enfrente compañero, porque no es así.

La posibilidad cuando vos sos referencia es primero transmitir lo que quieren tus compañeras, no es lo que vos pensas sino lo que decidan tus compañeras y pensarte todo el tiempo y escucharlas a tus compañeras

Yo no sé si es un ideal ser referenta. A mi me paso algo cuando volvimos del último encuentro, porque en un momento estaba con las banderas y las otras compañeras que son referencia no estaban con las banderas, y una de las pibas, la Flor me dice: “por eso vos tenés que ser la referencia Caro porque si vos tenes que estar cortando con nosotras, vas a estar cortando hasta las 11 de la mañana”. Porque así se construye, yo tengo la capacidad de ir mandarme, de no tener vergüenza, de decir cuando hay que decir porque a veces una se calla, y cuando vos te callaste te comieron viva. Yo creo que nosotras estamos convencidas que es horizontal esto y que vos lo que estás haciendo es que a tus compañeras que no quieren o no pueden o no les gusta, estás poniendo la cara por ellas, entonces vos tenés que ser la voz. Pasa que como yo soy docente, esto es para mi como la didáctica, yo soy la didáctica nomás, yo estoy en el medio, yo tengo que transmitir lo que ustedes quieren, les tengo que transmitir a esta gente. Y si por ahí una capacidad que a mi me sirve un montón es escucharlas a las pibas, porque ¿a mi que me pasa? yo me voy, se donde tengo que ir. O sea las pibas me dijeron: Caro hay que conseguir las entradas para Cristina, o ¿cómo vamos a hacer? Yo me

ocupo, me voy, no paro, o sea y en el medio me tengo que frenar porque las chicas me dicen así no, fijate esto Caro. La posibilidad cuando vos sos referencia es primero transmitir lo que quieren tus compañeras, no es lo que vos pensas sino lo que decidan tus compañeras y pensarte todo el tiempo y escucharlas a tus compañeras, y vos por más que seas referencia y si vos tenes que cortar la bandera, o llevar vos la bandera, y bueno que te saquen la foto llevando vos la bandera, porque no porque vos seas referencia no vas a cargar la bandera como tus compañeras. O por lo menos en Chaco eso siempre se dio así, me parece que las pibas entienden. Yo soy más mandada, es cierto, al resto de mis compañeras, porque soy no, vamos a decirle, que se vaya a cagar si no se cumplió el acuerdo. Pero me parece que es eso, es escuchar, vos sos la transmisora de lo que dicen tus compañeras y de escucharlas todo el tiempo a las compañeras, porque llega un momento que la vorágine te lleva, y ser a la par, somos todas por igual, no es que mi voz vale más ni menos. Incluso yo siempre les digo a ellas: me cagan a pedos, todo el tiempo me cagan a pedos. “Es que te estamos sacando buena”. Pero me cagan a pedos, basta. Pero habla de eso. Para mí vos predicás con el ejemplo, si vos me ves que yo anduve 24/7 vas a querer andar 24/5 por lo menos porque me vas a querer acompañar, eso es. Y no por mártir sino porque es la construcción que yo conozco.

Lo que yo veo es que nosotras todavía estamos a la mitad de camino, ellos tienen cosas mucho más limadas, entienden y a la hora de acordar no les importa, no les importa nada, nosotras la pensamos 40 veces

En el centro de estudiantes estuve acompañando y después siendo compañera. Y bueno cuando acompañamos eran varones en las mesas de discusiones, yo siempre me hice escuchar con los varones, eso es un poco lo que rescatan las chicas que esté quien esté enfrente vos te hacés escuchar igual, pero es un lugar dado para ellos. Cuando nosotras estábamos, toda la mesa, la mesa chica se pensó seis meses antes y nosotras empezamos tres meses después, entonces ellos ya le tenían re limada. Ellos tienen como prácticas muy claras, y cuando nosotras la estamos humanizando porque te estás fijando en la compañera, a ellos no les importa el costo, y nosotras estamos pensando un montón de cosas, incluso a la hora de sentarse en las mesas y todavía, nosotros que nos sentamos en las mesas, tenemos todavía las prácticas, las compañeras terminan acordando con los varones y no con las compañeras, cuando es la compañera la que te va a sostener. O sea me ha tocado de los dos tipos: acompañar y tengo buena relación de hecho me llevo con algunas referencias de acá que me

dicen “esos son los más duros y los peores”. O en las mesas, en la última gran mesa chica donde yo estuve había referentes viejísimos.

En el Frente de Todes, en las últimas mesas, estaban unos re contra dinosaurios que son los que la terminan decidiendo, fueron ellos y dicen ¿cómo vas a estar en la mesa, cómo vas a estar sentada en la mesa? Y ese día me acuerdo como daban vuelta, daban vuelta, no me acuerdo quien estaba, Yoana del Evita creo, entonces yo me enojo y le digo “compañero cuanto más vamos a estar”, entonces entro a hablar por cabrona y después me decían no podes, sos una sacada, vas a terminar... Lo peor de todo es que después nosotras tuvimos el enganche de los viejos. Yo al viejo Bittel todavía me lo cruzo y me dice “compañerita”...Siempre chiquitas: “compañeritas”. Por eso lo que yo veo, es que nosotras todavía estamos a la mitad del camino, ellos tienen cosas mucho más limadas, entienden y a la hora de acordar no les importa, no les importa nada, nosotras la pensamos 40 veces. Incluso cuando empezaron a poner los puestos en los ejecutivos de acá, con algunas compañeras con las que entendimos que nos estamos pensando era “che, pero yo no sé, si esto” y había otras compañeras que ya habían cerrado, no le importaba nada, esas cosas, y con esos varones ellas acuerdan todo el tiempo y nosotras no logramos acuerdo.

Compañeras de otras fuerzas políticas, que tienen como otro estilo. Eso pasa. Yo no me callo. Pero eso también es parte de una práctica machista que también discutimos. Vos sos muy sumisa. Yo puedo ser y hablar como hablo, pero los tipos terminan respetandote más cuando estás al nivel de ellos puteandote y no está bien tampoco. **La práctica tendría que ser: esto es lo que pienso y vos lo respetas por la trayectoria política que tenemos y no porque yo me ponga a cabronearme con vos.** Parece que eso, es ahí, pero porque ellos tienen una práctica de esto, e insisto cuando vos pensaste que hiciste algo los tipos la rosquearon todo eso y ya tenían la respuesta. No es que nos falta a nosotras sino que nos falta estar más en el ámbito. Por lo que yo vi los últimos seis meses por lo menos. Nos tenemos que curtir más.

“Nosotras nos sentábamos todos los sábados y todos los lunes a formarnos, a charlar...”

Nosotras el proceso de empoderamiento lo hacemos desde la lectura. Todo el tiempo con estos compañeros de base y otros compañeros que son aliados de Mala Junta, como todo el tiempo pero en que términos pensas o como vamos a hacer o qué perspectiva tiene, porque a las mujeres no está pensado. Nosotras nos sentábamos todos los sábados y todos los lunes a formarnos, a charlar, a ver y que es la gran discusión que tuvimos la semana pasada, otra vez nos están cagando porque pusieron a las compañeras más permeables que podían en Derechos Humanos, en Desarrollo y en el Ministerio de Educación, no estamos a cargo ni de

Vivienda, ni de Producción, ni de Economía y tenemos compañeras formadas, no hace falta que sean compañeras nuestras, de nuestra orga, si que sean compañeras feministas que realmente vos reconozcas, porque esas son las compañeras con las que vos tendés lazos, otra vez hicieron lo mismo. No lo están pensando de verdad, o sea si tuviéramos una compañera feminista en Vivienda vos sabrías que la perspectiva va a estar dada para la construcción de un 10% para la comunidad LGTB, ponele, y el resto de las viviendas, el 80%, que estén a nombre de las compañeras, no de los tipos, eso lo hace una feminista en ese lugar, pero si no pones feministas en esos lugares no pasa. En los bancos, en el ANSES... No lo están pensando, y nos están llevando a un lugar recontra chiquito con una carga, Derechos Humanos tiene una carga terrible. Por eso, yo constantemente por fuera de que nos formamos dentro si discuto con los varones, porque nosotros tenemos un compañero aliado de la mala Junta digamos, que él es vocal, de la empresa de agua, y le digo “cuando vas a poner la oficina de perspectiva”, cuando me autoricen, vos tenes que empezar a pedir ya, cuando vas a hacer eso. Pusieron una compañera de Justicia, pero está sola, arriba de ella hay un varón y es que termina tomando las decisiones políticas, y ahora en los barrios como pasa en todos lados están moliendo a palo a los pibes en la cuarentena, esas discusiones si se dan fuera de que son chiquitas. a nosotras siempre nos gastan acá en el Chaco que dicen que somos 10 pero que somos como los minions, porque te das vuelta y hay una Mala Junta. Porque estamos en otros ambientes.

Porque en Chaco arranca con la movida feminista en el 2015, todas militábamos en el NI Una Menos y con las NUM. Acá solo estaban las Ni Una Menos. Dos años después se da el Encuentro y ahí empiezan a haber organizaciones. Y feminista, feminista, es Mala Junta y las NUM, después está la red de mujeres del Evita, la red de mujeres de La Cámpora, organizaciones que ya estaban, pero todas militábamos en el 2015 con las NUM. Después se fractura como pasó en todo el país, y entonces quedan Mala Junta, las NUM y después son todas organizaciones que salen de la Cámpora, del Evita, de esos lugares y esas compañeras de ASI de Abuso Sexual en la Infancia, que se empiezan a envalentonar pero después salen todas de las orgas, no hay como organizaciones, eso pasa.

En el 2015 yo me estaba recibiendo y terminando el mandato de la presidenta del centro de estudiantes y nosotras mirábamos las fotos y ya salíamos a las calles con el Sanfer y salíamos con toda la columna del sanfer, y que si nosotras hubiéramos podido chapear lo hubiéramos hecho, pero no estábamos pensando en eso, estábamos pensando en que estábamos re podridas de que las compañeras no pudieran hacer una denuncia, no tuvieran un lugar donde asistir.

Para feminizar la política primero las compañeras reales tendrían que estar en las mesas chicas.

Nosotras como Mala Junta sabemos quién es la que llegó a tal cargo, ahí tendría que estar una compañera como Vicky. Y yo siento como que todo el tiempo estamos esperando y no nos van a regalar nada. Vos tenes que venir y son acuerdos, porque son acuerdos, acá en Chaco pasa un montón, acá si mañana Juan Grabois llama y le dice a Coqui que quiere Vivienda, le va a dar Vivienda, acá en el interior se maneja mucho así depende la bancada que tenes vos a nivel nacional. Pero ahí otra vez, terminamos teniendo un tipo y no tiene que ser así, yo creo que la referencia tiene que ser una compañera. Para feminizar la política tiene que pasar esto: nuestras compañeras feministas, reales, que no nos van a entregar por dos mangos, tienen que estar en la mesa. Y si pasó mucho acá pero también a nivel nacional, que pusieron a muchas compañeras que no son feministas, mujeres nomas, que también es pedirles un montón a las compañeras, yo trato de justificarlas y las entiendo porque nosotras vinimos, nos impusimos, y estamos acá en el ámbito político discutiendo, cuando ellas venían de años peleando para poder llegar, con todas las prácticas de los varones porque la rosca es de los varones, cagarse en los compañeros, habló con este pero terminó acordando con aquél. Por ejemplo en Economía popular necesitamos una Naty Zaracho, porque que mejor para ese lugar que una compañera que se está formando como feminista pero viene de abajo, del barrio, esas compañeras necesitamos para poder hacer feminismo de verdad necesitas esas compañeras en los lugares claves. Pero quizás no van a llegar, ¿por qué?, porque no están dentro de la rosca y porque la hacen esperar, porque ¿cuándo va a ser tu momento? Nosotras tenemos cuatro años de este gobierno de pelearnos con Coqui a las piñas y ha puesto compañeras, pero en secretarías desfuncionalizadas, sin recursos, sin personal sin poder hacer nada. Entonces tampoco sirve, para que queres a la compañera ahí. Es como una ilusión, Macri era peor, va a seguir siendo el peor, pero trajimos a este que tiene un montón de prácticas de mierda todavía entonces no sé donde estamos, no se si era lo mejor que teníamos.

“Entonces sí me pasa eso. Pero desde el centro de estudiantes era así. De no dormir, de estar acá 24/7.”

Eso es re contra complejo. Yo milito. El año pasado mientras estábamos en campaña yo me estaba recibiendo de licenciada, yo hubiera podido haber disfrutado del proceso de licenciarme con lo que conlleva, con lo que me costó, pero no terminé disfrutando porque la campaña me llevó puesta, y así un montón de cosas de lo cotidiano, pero que yo entiendo y le

digo a todo el mundo que yo soy la que elige, la que no sabe militar de otra manera. Claro, ni sé cuánto tiempo. Yo estoy acá y alas 11 de la noche se me ocurre algo y tengo compañeras que son taradas como yo, ¿viste que tal cosa?, ah sí eso hay que anotarlo para mañana. Entonces sí me pasa eso. Pero desde el centro de estudiantes era así. De no dormir, de estar acá 24/7. En el sanfernando se hacían fiestas para recaudar guita para comprar aires por ejemplo, y las fiestas se hacían el 21 y 22 de diciembre, entonces y las Fiestas? Sí, como que hay costos, pero bueno yo también necesito que esto pase. Después hay un momento y sí me calmo. Y ponele que yo me recontra enojo con algo y bajo la intensidad, dos días estos así tipo... que es una locura pero es así, le digo a las pibas “necesito dos días como para pensar que mierda es lo que pasó, o que es lo que está pasando, o por qué me enojé con esto”, dos días y ahí me estabilizo. Por eso yo les decía a las pibas que las dos primeras semanas de pandemia que fueron una locura, yo descansé muchísimo, porque tenía la locura y el enojo de diciembre, porque acá pasaron cosas re graves en diciembre, entonces yo todo eso como que recién lo descansé ahora, entonces ahora entiendo que si las compañeras me dicen “vamos” bueno arranquemos, pero no irme sola porque me desgasta, como que te das vuelta y estás sola. Pero es algo que no o sea yo aprendí a militar así, el departamento acá.. bueno no sé si viste al Rodri que está acá, bueno, él es el único momento que está en el día, así que si yo tengo que hacer otra cosas de militancia, es así, o irme o miles de cosas. Mi sobrina por ejemplo cumple años en la misma fecha del Encuentro, no estoy nunca, y entonces Olivia aprendió a decir “es que mi tía se va porque viste que le quieren pegar a las chicas, para que no le peguen a las chicas se va”. Cae el lunes Gardel, porque yo ya se que el lunes voy a estar. Y tiene cinco años. Ella sabe que yo no voy a estar. Pero esas cosas te perdes. Y así miles de cosas. Si necesito, yo bajo dos días. Pero esto tiene ver con lo que hablábamos hoy temprano: era 24 a la noche y nosotros entregando juguetes hasta las dos de la mañana. Era medular. La compañera te necesita allá y vos tenés que salir. Eso también me pasa mucho. Yo la reivindicó un montón a Ursula, ella está en una dirección de diversidad sexual, es una compañera trava, una trava política, y con ella también, el otro día eran las 3 de la mañana nosotras estábamos siguiendo un caso, y eran las 3 de la mañana y estábamos en la comisaría. Entonces con ella me empecé a complementar porque es igual que yo, y ella sí está usando el cargo.

Narrativa en co- autoría con Julia Del Carmen

Referente local, provincial y nacional de Plataforma por una Nueva Mayoría Viedma, Provincia de Río Negro.

“Recuerdo cuando era chica de ir mucho a las reuniones de ATE, de chiquita, tengo como ese recuerdo de dormir en las sillas, de las reuniones de noche.”

Nací con la apertura de la democracia, en febrero del 84, en La Plata. Mi familia es platense, de siempre. Era una familia muy disfuncional. Mi madre se recibió cuando yo tenía un año y pico de médica. Mi papá -creo, porque tampoco se muy bien- creería que era policía. No sé si se había recibido o no, pero sí que trabajaba de eso y de hecho se conocieron porque mi mamá hacía la revisión médica en la quinta de Policía. Mi abuelo paterno había sido policía, y fue quien realmente después me paterno. Mi padre se borró. Después tengo dos hermanas mujeres y un medio hermano para decirlo de alguna manera, varón. Mi mamá y mi papá se separaron cuando yo tenía 5 o 6 años y en ese momento mi hermana María Eugenia tenía 3. Recuerdo mi infancia como muy controversial, justamente por esas dos personalidades tan opuestas de mi mamá y mi papá. Mucho de mi infancia, de mi primera infancia, no tengo recuerdos, la verdad, mi hermana es más memoriosa, yo no. Pero sí recuerdo, después de un poquito más grande, que mi mamá se separa y se vuelve a casar con el papá de mi hermana, la tercera, estuvo casada 12 años, hasta mis 17 o 18, que fue también mi papá en ese tiempo, nuestro papá. Él es enfermero y sí había más relación con la militancia. De hecho fue quien me introdujo en la historia, sobre todo en la historia de la dictadura, en la filosofía, hablaba mucho de eso. Y mi vieja sí recuerdo cuando era chica de ir mucho a las reuniones de ATE, de chiquita, tengo como ese recuerdo de dormir en las sillas, de las reuniones de noche. Era delegada porque ella ya trabajaba desde que yo era chiquita en el Hospital de Romero del que se jubiló hace unos años. O sea toda mi vida, y nuestra vida, está atravesada por el Hospital de Romero. Que también tuvo implicancias en nuestras vidas, incluso en la decisión de que estudiar para mí. Pero sí era delegada y nos llevaba a las marchas, todavía recuerdo, en la época del menemismo siempre me acuerdo de las canciones: “Menem y Cafiero son la misma bosta”, y éramos re chiquitas... “salta salta salta pequeña langosta”, así era. Eso sería. Y después mi vieja siempre fue una mina muy... bueno se separó muy mal, mi viejo se borró, y a mis 9 años se fue a vivir a Brasil, después se fue a Estados Unidos, después volvió a Brasil, pero nunca tuvo contacto con nosotras, salvo alguna que otra vez. Ahora la última vez que nos vimos fue hace unos 13 años. Por lo tanto mi vieja siempre fue quien sostuvo todo, básicamente.

“La primera marcha a la que fui fue una marcha del 24 de marzo. Con muchísimas advertencias de seguridad que nunca más olvidaré, propias de la gente que vivió ese momento, pero con la confianza de saber que lo iba a hacer. Y de ahí creo que jamás, creo no: jamás dejé de ir a una marcha del 24 de marzo en mi vida y para mí ahí la política como parte, como práctica pasó a ser inevitable, de mi trayectoria.”

Fui a escuelas públicas. En mi casa ni privada ni religiosa, porque siempre fue al revés, muy atea, muy laica. Pero siempre se nos dijo que si nosotras queríamos podíamos elegir algo distinto. Siempre nos criaron con esa apertura, y con una cosa muy importante que era lo de lo institucional y la fe separado. A mí también me marcó mucho eso. “Una cosa es la Iglesia, otra cosa es la creencia”, como que había ese registro y estaba bueno. Entonces la escuela privada jamás, siempre fuimos a escuela pública. Yo fui al jardín... ni me acuerdo. En primaria fui a la N° 11, la Florentino Ameghino. Bueno, después enganché justo el EGB yo, el primer año de EGB, así que lo hicimos, éramos de la 11 pero lo hicimos en la Legión, fue toda una experiencia, y la experiencia más grossa fue que de ahí, en tercer año, ingresé por sorteo en el Nacional. Así que fue una transición dura. Pasé de la Legión que se llamaba así porque iban todos los repitentes, de gente de los barrios más vulnerables de la ciudad, a lo más top y elitista que por lo menos yo había conocido hasta ese momento. Pero la verdad que fue una experiencia buena en un montón de cosas y muy mala en otras.

A los 14 años ya empecé siendo delegada de la escuela y mi mamá me dejó ir por primera vez a una marcha. Me recontra acuerdo. La primera marcha a la que fui fue la del 24 de marzo. Con muchísimas advertencias de seguridad que nunca más olvidaré, propias de la gente que vivió ese momento, pero con la confianza de saber que lo iba a hacer. Y de ahí creo que jamás, creo no: jamás dejé de ir a una marcha del 24 de marzo en mi vida y para mí ahí la política como parte, como práctica, pasó a ser inevitable de mi trayectoria. Después también fui delegada del Nacional, por supuesto, con compañeros que después me encontré militando en la facultad, como la Cachorra, Pebete, bueno muchos de lo que era el AULE en ese momento. Y después en la facultad, me costó militar, porque a mí lo que me costaba en ese momento, que siempre me cuesta en realidad, era más la cuestión de los partidos, no confiaba en los partidos, también era hija del 2001, entonces supongo que tenía que ver con eso, mi familia nunca militó en un partido sino más en la cuestión sindical o gremial y me costaba muchísimo, muchísimo. Y en la facultad me acerqué a la UNITE. Mi pareja- con quien empezamos la facultad juntos e hicimos toda la facultad juntos- también empezó a militar en la UNITE y a mí me costó mucho, y empecé a militar solo en la Universidad. Después me

acerqué un poco más a lo que sería la juventud, pero nunca me sentí cómoda, nunca fui muy orgánica.

“Estudié Sociología. Ingresé en el 2002 a la facultad. Yo estuve en el nacional un mes y medio sin clases por los paros del 2001. Esa fue mi caldera, mi ollita, ya venía ebullicionada.”

En el 2002 y egresé, me dieron el título en el 2009, fines del 2008. Pero para mí el feminismo en relación a las diferencias de género, a las desigualdades y demás, tiene mucho que ver seguramente más con mi infancia y con la figura de mi mamá. Y eso en la militancia recuerdo me traía bastantes problemas porque yo recuerdo que veía que eran todos varones quienes coordinaban las acciones, quienes tomaban las decisiones, e incluso había siempre muchos problemas con los horarios de reunión. Ahora es algo que parece evidente pero que en ese momento no lo era, o con aquellas compañeras que tenían hijos o hijas y no había esa situación o ese avance que hoy tenemos en el orden del reconocimiento de la diferencia, ni en pedo. Y no era el tema del género en sí mismo una problemática central, si había acciones, porque creamos en el 2003 la comisión de Sociología y todavía existe hoy, éramos un grupo más de autonomistas justamente antes de que yo entre a la UNITE y una de las problemáticas que trabajamos era el tema del género, pero más por el tema de la problemática de las violencias, no que atravesara el resto de la cuestión política y no recuerdo que fuera algo generalizado, para nada.

Por otro lado, en ese momento- otra cosa que me había olvidado- yo era bastante vergonzosa para hablar en público. Siempre a mí me resultaba mucho más sencillo el uno a uno, el por abajo, la construcción más por abajo que la cosa de figurar, me costaba bocha, me ponía roja, me acuerdo que hablaba en las asambleas pero me ponía nerviosa, no me sentía cómoda, me daba la sensación que no sabía lo suficiente, o que iba a decir una pelotudez o.. Y en mi caso la formación política también estuvo muy marcada por la figura de mi pareja, que en ese momento fue presidente del Centro de Estudiantes de Humanidades. Él viene de una familia política, su papá diputado, otro bagaje en ese sentido, y entonces también estaba esa figura y yo quedaba como medio guardadita si se quiere, porque bueno, también éramos pareja, me costaba más. Y recuerdo esa sensación de que iba a decir una boludez. Aparte en Humanidades había debates muy profundos, muy teóricos, muy de cambiar el mundo, no podías decir algo muy práctico. Yo era referente más para la cosa chiquita, me pasa mas esto de “lo confidencial” ¿no?: “no me siento bien en este lugar, me parece tal cosa, me parece tal

otra”, y ahí poder subir el reclamo, más a los espacios de decisión, pero me parece que eso, no de otra forma.

Milité bastantes años en la UNITE, hasta el 2007 y con el conflicto del campo nos fuimos una gran mayoría. Rompimos. Sobre todo los que estaban en la JCR, muchos de mis compañeros y mis amigos, bueno Juan y yo también nos fuimos en el 2008, con claridad, yo ya estaba terminando la carrera, aparte era otra situación.

“Por eso también creo que hoy tenemos cierta referencia en Viedma porque de a poquito fuimos construyendo e instalando espacios que se esperan, por ejemplo: la Vigilia del 23 en La Casona, ya es como un hecho institucional; el 16 de septiembre lo empezamos a hacer acá que no se hacía. Fuimos generando cosas que ahora ya son lógicas o esperables en Viedma pero que en ese momento no lo eran.”

Después en el 2009 terminé la tesis, le salió un trabajo a Juan Manuel en Viedma, su ciudad natal, así que nos vinimos, los dos recién recibidos, a trabajar él en la Universidad de Río Negro y yo meses después también entré en la Universidad, ahí se cortó todo. Lo que pasa es que cuando llegamos acá, fue bastante difícil, ahora nada que ver, pero era re contra chico, no había nada, no había casi nada para hacer socialmente, movimiento cultural, poca militancia. La única militancia que conocía en ese momento era el grupo que hoy es la Asociación de Familiares de Víctimas de Terrorismo de Estado, que sigue funcionando y de la que seguimos siendo parte, de hecho fui varias veces secretaria y tuve otros cargos en la Asociación. Hace, sí, desde el 2010 se creó la Asociación. Y era un grupo muy reducido, o sea las plazas del 24 de marzo éramos 40, 50. Marchamos porque acá la Asociación siempre movió. Hay un espacio recuperado que es La Casona que tiene el nombre de mi ex suegro, del abuelo de mis hijos, que estuvo detenido. Hay una historia además de familiares de la Comarca que accionó siempre la memoria. pero lo que quiero decir es que era muy mínima, sobre todo en comparación a lo que sucede en La Plata, por eso para mí todo era re contra raro. Otra cosa que me llamó mucho la atención, en ese momento, en el 2009, matan a un pibe: Atahualpa, es un caso que aún no se resuelve- su mamá se murió el año pasado, viajó con nosotras al Encuentro un par de veces- a Atahualpa lo mató la policía seguramente, y había, hay todavía, un cartel en la plaza San Martín del pibe, un cartel que tiene como luces, una cartelería, y para mi eso fue super flashero porque era una institucionalización de un hecho de violencia policial, para nosotros allá nos resulta tan común y como moneda corriente, me parecía muy llamativo. Después entendí con el tiempo que tenía que ver con la dimensión poblacional, con un montón de cosas de Viedma, o de la Comarca que eran propias del lugar, pero eso fue

cambiando muchísimo, por suerte, y en eso creo que nosotros, con Juan, fuimos haciendo muchas cosas. Pudimos ser parte de la construcción, humildemente, de algunos espacios o movidas político culturales. Por eso también creo que hoy tenemos cierta referencia en Viedma porque de a poquito fuimos construyendo e instalando espacios que se esperan, por ejemplo: la Vigilia del 23 en La Casona, ya es como un hecho institucional; el 16 de septiembre lo empezamos a hacer acá que no se hacía. Fuimos generando cosas que ahora ya son lógicas o esperables en Viedma pero que en ese momento no era.

En el 2015, Lucía, que nos conocíamos de la militancia en Humanidades y además conocía a mi hermana, mi prima y a toda mi familia más o menos, me mandó un mensaje y me dijo: “che Juli ¿y si armamos Patria Grande acá?”. Así fue que nos juntamos cuatro en 2015 y armamos Patria Grande. Después se armó Mala Junta en el 2016, y ahora estamos en el MTE hace un año y medio, que es la rama que más ha crecido en la Comarca. O sea que no sé si alguna vez dejé de militar, creería que no.

“Mala Junta lo que tuvo de particular si se quiere, es que en ese momento no había colectivas feministas en Viedma.”

Cuando se armó Mala Junta había dos referentes. Una de ellas todavía sigue estando, que es una compañera también de La Plata que vive acá, y la otra después se fue. Ellas tuvieron una reunión con Lucho, me acuerdo, en el 2016, yo había sido mamá recientemente, así que no estaba como muy activa en ese momento, y ellos empezaron a armar Mala Junta. Al año, se fueron de Patria Grande dos de las compañeras con las que iniciamos. Mala Junta lo que tuvo de particular, si se quiere, es que en ese momento no había colectivas feministas en Viedma. Eso fue como todo un acto revolucionario que asumimos con mucho temor por momentos porque yo ni en pedo sabía lo que se hoy, ni en pedo tenía la seguridad que tengo hoy para hablar de ciertas cosas que obvio y lógico te lo da también la experiencia, los años, el laburo y demás pero yo en ese sentido siempre fui, soy todavía, muy cuidadosa con esa cosa de “no, porque vos sabés”, esa cosa de poder hablar de cualquier cosa, no, soy bastante cuidadosa en eso. Sin embargo, Mala Junta lo que hizo fue empezar a disputar mucho sentido común acá en Viedma, no había otra colectiva, entonces me acuerdo que empezamos a ir con Julieta a las radios que además nos entrevistaba cada machirulo, pero gorilaje mal, imaginate un lugar chico, y nos preguntaban cosas, nos hacían chistes, el otro día nos acordábamos con Juli, casi hasta misóginos, pero como nosotras teníamos tantas ganas de que eso cambiara, más allá de esos momentos, que le metíamos onda, como que tratábamos de sortear el momento de ir, era re difícil, re difícil, al principio. Pero después empezamos a armar cosas más estratégicas,

como espacios de sensibilización abiertos al público para laburar los estereotipos, violencias, empezamos a laburar más por lo básico si se quiere y ahí fuimos generando referencia, y ahí se armó, el MO- que luego se desarmó- que era el Mujeres Organizadas, una multisectorial, que después terminó siendo una organización sola y nosotras nos tuvimos que ir, porque éramos una organización política con línea nacional. Ahí se empezó a armar una colectiva feminista de varias agrupaciones, o de más gente, que hoy constituye el Frente Verde en Viedma, que tenemos un wasap y en donde se articula toda las organizaciones o las feministas sueltas o lo que fuere, donde pensamos los casos, donde nos repartimos las cosas, pero hoy ya hay un grupo, hoy una marcha en Viedma, la última que hicimos, para el 8 de marzo éramos como dos o tres cuadras y no lo podíamos creer, nos parecía un montón. Estuvo bueno.

Pudimos instalar la agenda de las fechas feministas con mucho arraigo. Y como Mala Junta tenemos como algo particular, creo que el resto de las organizaciones nos respetan. Esa capacidad que logramos de salir con la nuestra pero tratando de articular incluso de bancarnos ciertas cosas de otras organizaciones, sobre todo porque siempre pensamos que en lugares tan chiquitos en particular, a veces vale más que haya algo que rosquear a ver quien conduce. Y lo del aborto fue muy fuerte, acá hicimos muchísimas cosas, creo que fueron de las cosas más difíciles para nosotras porque es una ciudad, después hicieron una marcha acá provida que fue muy grande, y nos han marcado, eso también es una cosa que pasa acá y en La Plata por ahí no, nos han marcado bastante, tenemos algunas amenazas en facebook, porque acá se conoce todo el mundo, entonces es muy cortita la llegada, todos te conocen. Después ganamos las elecciones del Concejo de La mujer en 2017, todavía estamos, yo soy la presidenta del Concejo, pero no funciona, es un lugar que está muerto, es un lugar que nunca funcionó y lo que hicimos con Julieta, fue armar un proyecto de modificación que le presentamos a las consejales para modificar la conformación, el funcionamiento del Concejo, pero bueno fuimos el primer lugar en el país de tener el proyecto MenstruAcción, con las chicas de economía feminista, hemos hecho cosas que me parece que está buena la construcción, más allá del hacia fuera, hacia dentro también, como muy respetuoso. Para mi la militancia- la de Mala Junta, la de la Asociación- me dan mucha tranquilidad, son espacios que siento propios y constitutivos de quién soy. No me imagino sin militar.

Acá hubo debate dentro de Patria Grande pero tranquilo. La importancia del debate político, siempre es algo que nos construye, la eterna tensión entre el debate y la práctica, como si fueran escindidos, pero hay como poco tiempo para el debate y a veces accionamos mucho con práctica y debatimos poco. En un momento se fueron dos o tres compañerxs. Seríamos

12 o 13 en ese momento, momento en el que las líneas o sectores de laburo principales eran Mala Junta y Patria, no teníamos nada todavía. Siempre fuimos más mujeres que varones, todavía hoy.

Nunca tuvimos Área de Género, de hecho funcionó una vez el área a nivel provincial porque nosotros tenemos esa cosa también, mucha mezcla entre lo local y lo provincial, pero después cayó cuando justamente Bariloche también se fraccionó y ahí quedó medio en la nada.

En un momento habíamos armado, en una de las varietes feministas que hicimos acá, un taller de despatriarcalización, el único, que lo hicieron Julián y Pablo. Después ya no pudimos avanzar más, y después el MTE creció mucho desde hace un año y pico y es ahí donde está la mayor concentración de laburo. Tiene la rama sociocomunitaria, que tiene tres cooperativas: una textil, una de producción de alimentos, una rama cartoneros, y ahora empezó la de construcción. El MTE acá es bastante grande porque además está la parte de San Javier, que es un lugarcito, como si te dijera Berisso allá, y hay un montón. Sobre todo la parte rural es grande, porque acá hay mucha producción de cebolla, muchísimos compañeros y compañeras bolivianas, muchísimos, la comunidad boliviana es re grande acá, así que ese es el laburo donde los compañeros están más centrados y este año, antes de la pandemia, en la última reunión que tuvimos decidimos que como Mala Junta se había desarmado un poco, porque Julieta y yo estábamos con algunos líos personales, y el resto son muy pibas, priorizamos la línea de trabajo de géneros pero directamente hacia adentro de los barrios, que no lo está trabajando nadie de hecho, entonces nos parecía que era más atinado. Justo recién estábamos armando alguna actividad para mañana en el merendero, porque las chicas hacen todos los días 170 viandas, la idea era de ir y hacer algo ahí para charlar.

“Para mi una referenta no puede no generar esa sensación de que te podés acercar simplemente. Esa sensación de cercanía, para mi es esa persona que ves, que puedes sentir cerca, empática.”

Si pienso en mis referentas de hecho, o en quienes yo refiero cuando tengo alguna consulta, o que merecen mi respeto o en las que pienso cuando tengo alguna duda, lo relaciono con la cuestión de las personalidades y de cómo transmiten, como construyen una forma más colaborativa, sin recelos, con alegría, generosa, características de las personas más que de las referencias en sí.

En mi caso siento que a partir del 2015, 2016, algo que pasó en general no solo a mí, es que hubo una incomodidad en ocupar ciertos espacios, o en el uso de la palabra para los actos, para las asambleas, para todos los espacios de decisión y debate. Para mí si la cuestión de la

cuarta ola o de la tercer ola, como una le llame, dio la posibilidad de algo que fue la de poner en discusión y de incomodar en el uso de la palabra, de la referencia, de quien habla, de cuánto habla, por qué debía hablar ella y no él, me parece que antes no cabría esa discusión casi en ningún espacio. Si pensamos en Mala Junta o en Patria Grande incluso, es más obvio si se quiere, pero yo pienso en otros espacios, como la Asociación, que es para mí un espacio super importante de militancia, donde en Viedma tengo cierta referencia por los dos lugares, no por uno, y que es un grupo generacionalmente totalmente distinto, son en su mayoría gente grande, que vivió la dictadura, o sea los más chicos somos nosotros que tenemos casi 40, 35- 40, y ahora las compañeras incluso, cuando habla un varón o cuando hay elecciones de autoridades como el año pasado, se piensa la cuestión de género, y antes no pasaba. En mi caso la referencia también tuvo que ver, con esa transversalidad entre género, memoria y la posibilidad de dialogar con compañeras de todas las edades, esto es de una enorme riqueza porque a todas nos atravesó en algún momento, pero la formas de discutirlo, la clave en como se discute, es totalmente distinta, incluso para una piba de 18, imaginate entonces para una compañera de la Asociación que tienen 70 años. Pero si pienso en mi referencia yo creo, y no siendo de Viedma, que pesa mucho no ser del lugar, no ser NYC, entonces al principio yo no tenía más referencia que “era la pareja de”, era la “nuera de Bachi Chironi”, que es un chabon super querido mi ex suegro. Y después pasé con los años a ser Julia, y tuvo que ver con la construcción por abajo, siempre por abajo, porque nunca tuve ni un cargo, ni siquiera trabajo en algo referido a temáticas, sino por el espacio de armar las marchas, el 24, el 16, el armar las cosas que armamos con Mala Junta, el recibir casos de violencia, de ir con las compañeras si pasa algo a algún lugar, de estar y de relaciones con otras compañeras, eso me parece central, no esa cosa de Julia por Julia, no, Julia por Mala Junta, Julia de la Asociación, siempre eso de la organización por detrás, de esto de que hoy hablo yo pero mañana puede hablar otro. De hecho por ejemplo en las marchas siempre nos turnamos, no esa cosa de Julia porque es referenta de, no no. Un día lee una, otro día lee otra, porque me parece que eso genera confianza, seguridad, cierto respeto del trabajo de seriedad. Para mí algo que tiene que tener una referenta, que a mí me costó mucho entenderlo, uno de mis objetivos tiene que ver con eso: la coherencia entre lo que uno dice y lo que uno hace, y recordar que la política tiene que ver con convencer, es el arte de convencer. Yo siempre les digo a las chicas si nosotras vamos solo a la marcha no ganamos nada, nosotras tenemos que ir a todos esos lugares donde se está disputando también, ir a nuestras casas y dar el debate, y ese es el arte, si no nos quedamos entre nosotras mismas toda la vida. Con la Asociación me pasa lo mismo y me parece que eso es.

“Para ser referente tenes que tener tiempo.”

Yo empecé a crecer políticamente en el 2017 cuando mi hijo más chiquito tenía dos años, ahora él tiene cuatro y el otro ocho. Para mi la sensación es que en el 2017 yo empecé a liberarme ¿no? a poder crecer, a decir “ya tuve este tiempo para la cosa más de la mamá, de la dependencia que te lleva todo el día”, y en ese momento mi compañero acompañó ese proceso, que fue el momento cuando nos presentamos al Consejo, más o menos. Ahí empecé a crecer más individualmente en lo político, en la referencia, pero eso se tradujo en pasarme de cosas mal, porque además esa sensación de que tengo que saber, de qué tengo que hablar desde el saber y por eso la maestría y ahora el doctorado, esa necesidad de saber más y más, pero ir al barrio igual, pero llevar el auto, pero llevar el módulo, pero todo, de llevar a los nenes a las marchas. Tuve la suerte en esos años, hasta el año pasado, de tener un compañero que me acompañó en ese proceso, con las marchas, incluso con mis actividades, o incluso en los tiempos donde yo no estaba que era un montón. Sin embargo al llegar a casa se notaba que los cuidados recaían sobre él, más que lo usual, y sobreolaba una demanda. No es fácil para nosotras porque para ellos es lo "normal". La culpa nos atraviesa en algún momento. 2017 y 2018 fueron años muy intensos. Quizás demasiado intensos, pero yo estaba re contra copada, me parecía que era el momento para meterle, y que era la coyuntura y bueno, la maternidad es dura, es difícil, y en mi caso impactó en mi pareja, negativamente en el uso del tiempo, no me arrepiento pero uno como que tenemos más cosas y en algún momento se prioriza, porque la maternidad te pone en ese estado de suspensión, por lo menos dos años por cada pibe, por lo menos, el embarazo y el primer año sería, y después salís cada vez que podés y te vas acomodando. A veces es difícil de entender para las compañeras que una tiene hijos y no va a estar al mismo ritmo que el resto, pero no necesariamente se entiende, y a veces una tampoco se pone el tope para decir “esto no y esto sí”. Esto que me decís que ninguna de tus otras interlocutoras de esta investigación sea madre creo que habla también de que para ser referente tenes que tener tiempo. En un momento cuando era más provincial la movida, cuando estábamos en otras ciudades, yo hacía lo rionegrino digamos, entonces hacía entrevistas para Bariloche, hablaba con Bariloche, hablaba con Roca, hablaba con no sé que, estaba en la campaña del aborto, de la universidad, o sea que era un mar de cosas, pero era un momento que yo sabía y me decía “bueno, pero es ahora”, es como una necesidad que no era mía, era como de la coyuntura y me tocó a mi, y tenía pibes y bue había que salir. Y los pibes míos además fueron criados como yo, o sea si íbamos a la marcha íbamos a la marcha, de hecho para ellos, medio que los traumé, acá a la plaza San Martín le dicen “la marcha”, no le dicen “la plaza”. Y ya saben que es el lugar donde peleamos por nuestros derechos.

Ahora por ejemplo de las últimas dos reuniones me bajé, porque entendí que a veces tengo que decir que no y no puedo. Y participó mi compañero Julián, lo hablé con él, no puedo estar 10 horas de reunión un sábado cuando tengo pibes... o sea no puedo, en la cuarentena aparte menos, porque la cuarentena complejiza más la mano porque los pibes están todo el día con nosotros, en mi caso conmigo cuando están conmigo o sea sola, entonces no puedo estar siete horas en una reunión, es más no leí los documentos por lo tanto no tiene goyete además, ¿que represento? a nadie También me pasa que digo se hace lo que se puede pero se que cuando alguien va ganando referencia, que no se si está bueno o no, hay una representación, como cierta confianza de les otros en que uno va a tener una línea más o menos ajustada y eso está bueno también, ganar esa confianza, no tener que debatir y consultar todo, de saber que una está ajustada a lo que piensa el grupo, la agrupación.

“Para mí sería eso feminizar la política, incluirnos, hacer una política generizada, no pretender lo mismo de unos que de otros, pensar en una política que tenga que ver con formas diferentes de construcción, esto las alianzas, el consenso. Lo que veo es que las instituciones tienen códigos masculinizados muy fuertes, históricos...”

Para mi feminizar la política primero tiene un paso necesario: garantizar la inclusión de las mujeres en la política, la cuestión del acceso, eso es un punto que se ha sorteado en alguna medida con ciertas acciones y políticas públicas como las cuotas, luego la paridad, y en los espacios más horizontales como Patria Grande u otros, a partir de documentos o de justamente que se contenga en las bases la idea de la paridad, o la composición por géneros. Eso por un lado, o sea, que en la inclusión podríamos decir que se ha avanzado. Sin embargo, el tema más importante es la cuestión sustantiva: la pregunta sobre qué pasa cuando estamos en el juego, en la arena del juego político institucional, en espacios de decisión, y ahí para mi significa pensar la política de forma generizada, que no va a ser igual para varones que para mujeres y menos en estructuras históricamente masculinas. A veces cuando se piensa en la igualdad, justamente, se pierde la diferencia y para mi ahí si hay un problema. O pensar que feminizar la política puede ser directamente proporcional a que haya un avance en derechos de las mujeres que justamente se traduzca en la representación que nosotras tenemos como necesidades nuestras, también es un error, no per se, por estar, porque haya más mujeres, podemos pensar una política feminista. Insisto en que, además, lo político transcurre en instituciones super masculinas, creo que eso no cambió, eso no se modificó sustancialmente aún, como tampoco logramos modificar la cuestión doméstica, en ese juego todavía no. Bueno Rita (Segato) dice que lo político lo pudimos modificar pero no así lo personal, que se

yo, la verdad, a mi me parece que nos falta en todos lados todavía. Y en ese juego pensar la política es eso, es pensar las diferencias. Generalmente lo que se sabe es que las mujeres generamos mayores consensos, trabajamos más en alianza, y eso me parece que sí son particularidades que representan esto de feminizar la política. De presentar nuevas lógicas de construcción de poder. Eso es lo que querríamos hoy: nuevas lógicas de poder que rompan con lo masculino, lo hegemónico, que tiene que ver con el juego propio, con ascender, con competir, con los privilegios que se perpetúan. De hecho los estudios dicen que la mayoría de los varones que han sido legisladores, diputados, senadores, después tienen cargos ejecutivos, sin embargo las mujeres no, tienen mayor duración en los cargos legislativos y no así su inclusión en los ámbitos ejecutivos, entonces eso para mí es una muestra de que en realidad nos falta bocha porque las instituciones no lo son. Para mí sería eso feminizar la política, incluirnos, hacer una política generizada, no pretender lo mismo de unos que de otros, pensar en una política que tenga que ver con formas diferentes de construcción, esto las alianzas, el consenso. Lo que veo es que las instituciones tienen códigos masculinizados muy fuertes, históricos, yo estudio lo que pasa con las mujeres en la legislatura rionegrina en tiempos de paridad, pero me parece que en todos los ámbitos, incluso en los más progres o los más copados, incluso el Frente Patria Grande, hay mucha lógica masculina. Con masculina quiero decir por ejemplo esta cuestión de las referencias, quién tiene más, quién hace más, de que línea vienen más: el más, como la comparación permanente, ahí hay una lógica muy masculina. Y la cuestión de la temporalidad también, o sea él siempre fue referente, o sea esta cosa que no se puede modificar y cambiar. Lo que pasa para mí es que nosotras hemos construido en ese sentido, y para mí es re contra valioso, esto de que hay momentos, las referencias son también de coyuntura, y me parece esto. Hoy la compañera referente es Naty Zaracho, pero hoy es Naty y mañana puede ser otra, lo mismo acá en Río Negro, hoy soy yo pero mañana puede ser otra. Esa cosa de la coyuntura, de la política no por la persona, sino por el proyecto. Me parece que eso es muy... lo masculino es muy al revés, la comparación... hay una competencia de ver quién tuvo más cargos, cuantos asesores tienen, de qué rama, una cosa muy enredada que no necesariamente después se traduce en la práctica política, en eso nosotras somos más concretas y el cabildeo es muy feminista. Hace poco analizamos como se discutió la ley de cuotas en la provincia de Río Negro, cuando empiezo a leer los diarios me encuentro con que en el 2002 vino a la Legislatura Estela de Carlotto, no se cuantas referentes feministas, el Foro de Mujeres, 2002 te estoy hablando, porque se iba introducir el artículo, ni siquiera la ley, el artículo de la paridad, vos fijate, eso ni en pedo lo hacen los varones, ello todo a rosca. Siempre digo "hagamos la rosca sin huevo". Eso. Nosotras somos

más prácticas, ¿hay que rosquear con otro partido? Vamos y lo hacemos, pero hay que rosquear para que el proyecto salga, ¿se entiende? no para ir a la chiquita. Es muy loco, porque podemos tener tres veces más curriculum pero un cuarto de confianza. Es verdad. Los últimos años nos dieron un poco más de empuje en eso. En Mala Junta a mi me pasa que hay una cosa de dale vos podes, lo haces, listo si lo hacés lo podés decir, no tenés que saber, o tener el título. Y me parece que ellos ni en pedo hacen eso, ni en pedo, y nosotras sí, en alianza con otras mujeres, y la ley del aborto dio cuenta de ello, de la transversalidad, de la construcción transversal que nosotras podemos hacer. Yo creo que los varones en general no construyen así.

Narrativa en co- autoría con Noelia Figueroa

Referente local, provincial y nacional de Plataforma por una Nueva Mayoría Rosario, Provincia de Santa Fé.

“Así que eso en mi casa desde muy chica lo fui mamando, fue parte de mi crianza, sobre todo esa idea de la mujer en la política”

Nací en Santa Fe, hace 34 años, casi 35, en el seno de una familia compuesta por una pareja heterosexual, que son mis padres, y fui la única hija hasta el ‘87 que nació mi hermana, Lula, mi hermana menor.

Mi papá es bancario, fue bancario toda la vida y estuvo siempre metido en el gremio, en la militancia sindical, en La Bancaria de Santa Fe capital. Y mi mamá es contadora, pero también se dedicó siempre a la función pública. Trabajó en Comercio Exterior de la provincia y después fue asesora de diputados, fue Secretaria de Hacienda de la Municipalidad de Santo Tomé, que es la ciudad donde yo me crié, y siempre estuvo en lo público hasta ahora que se jubiló en noviembre. Con mucha actividad política, los dos peronistas, mi mamá más PJ / PJ y mi papá un poco más “izquierdista” si se quiere, y mi mamá con un nivel de compromiso mucho más grande, mi papá más en lo sindical. Así que eso en mi casa desde muy chica lo fui mamando, fue parte de mi crianza. Sobre todo esa idea de la mujer en la política, porque me pasaba de chica de enojarme mucho con mi mamá porque se iba muchas horas de casa. Ella pasaba menos tiempo con nosotras que mi papá, por el tiempo de trabajo y lo que le demandaba, y yo me acuerdo de haber estado muy enojada con ella y hacerle muchos planteos también. Y también de ir a lugares donde había mayoría varones y estaba mi mamá, un ámbito bastante reacio a las mujeres en la política, la unidad básica, o el municipio donde sea que mi vieja me llevaba a veces bastante extraño ver muchas mujeres y demás, entonces yo también me enojaba con ella por eso.

Cuando yo le decía de todo me respondía: “no me vas a hacer sentir culpable porque yo trabajo todo el día también para que a vos no te falte nada y para que ustedes puedan tener los juguetes que quieren”. Me devolvía la pelota, se ve que lo tenía hablado en su terapia o no sé, pero no me dejaba que me meta mucho por ese lado... porque yo a veces le decía: “vos no sos mi mamá” en tono dramático, “mi mamá es la Peti”. (La Peti era la señora que nos cuidaba, que estaba todo el día acá, y nos cocinaba y si cumplía como el rol más cotidiano, la cercanía cotidiana, yo le decía a mi vieja “mi verdadera mamá es la Peti”).

Fui a escuelas públicas y privadas. Hice parte de la primaria en una escuela privada católica, y la segunda parte de la primaria en la pública, que fue mi mejor experiencia de escolaridad y

después la secundaria en una privada católica. No porque mis viejos fueran muy creyentes ni mucho menos, sino porque era una época en que la educación pública estaba complicada. Yo hice la secundaria entre el año '98 y el 2003, fueron años complicados en el tema de los paros. Como mis viejos no estaban nunca, apostaron por llevarnos a una escuela privada, y la única escuela privada de Santo Tomé es la Inmaculada, que es católica. Era una escuela de unas monjas de una congregación de Salta, que también tuvieron mucha importancia en mi formación, porque las odiaba bastante. Yo tuve un delirio católico, místico, importante cerca de los 12 años, estaba muy comprometida, porque mi abuela me introdujo en ese mundo y después la escuela fue la que un poco me desencantó y alejó de la religión católica, y viví eso con bastante enojo.

Legados de la infancia

Mis viejos me transmitieron la idea del compromiso político, cuando yo me enojaba mucho en la escuela y quería organizar cosas, ellos siempre me alentaban bastante. Me transmitieron mucho, en los '90 con el menemismo, sobre todo mi papá, esa historia de desapariciones de amigos, de cuestiones vinculadas a la dictadura que a mí me atravesaron desde que era muy chica, en el sentido más de la sensibilidad, de ir a la marcha del 24 (de marzo), de tener mucho registro de esa parte de la historia, porque mis viejos hicieron mucho esfuerzo para educarnos o transmitirnos alguna idea en relación a eso. Después algo más concreto que terminó siendo más importante: una práctica cotidiana de la solidaridad o de entender la cuestión del bien común, de hacer cosas en la vida que no tienen que ver sólo con estar bien vos o construir tu proyecto en términos individuales sino de apostar a cuestiones más colectivas. De alguna u otra forma, eso estuvo muy legitimado también. Después a lo largo de la vida mis viejos se fueron encantando y desencantando muchas veces, pero en la crianza o en la infancia creo que me atravesó bastante.

“La facultad fue todo un mundo nuevo para mí sobre todo en términos de que se me abrió una serie de posibilidades que ni siquiera imaginaba, incluso en términos políticos.”

Viví en Santo Tomé hasta los 17 años que me fui a Rosario, para estudiar, para empezar la carrera de Ciencia Política, que no existía en Santa Fe en ese momento y si existía en la UNR (Universidad Nacional de Rosario).

Al principio estaba indecisa entre tres carreras que eran Relaciones Internacionales, porque leía mucho Mafalda y flasheaba con la ONU y quería llegar a esos lugares, de alguna forma salvar el mundo; Ciencia Política, que lo terminé eligiendo también porque era la posibilidad

de irme de la casa de mis viejos, y Derecho que era la otra que estaba ahí como más al alcance de la mano y en las representaciones. Terminé optando por Ciencia Política que con la carrera de Relaciones Internacionales tienen los primeros tres años en común, entonces dije “bueno, empiezo esto y después cualquier cosa veo”. Por suerte la opción que tomé creo que fue la más adecuada porque los imaginarios y los perfiles de quienes terminan cada una de esas carreras se recortan mucho y la gente más piola, en general, se termina cambiando de Relaciones a Política porque tenían eso, perfiles muy distintos.

La Facultad fue todo un mundo nuevo para mí, sobre todo en términos de que se me abrió una serie de posibilidades que ni siquiera imaginaba, incluso en términos políticos. El primer impacto que tengo es “ah, no es solo peronismo en este mundo”. Me acerco mucho de hecho primero al Partido Socialista (PS) que en ese momento gobernaba Rosario y en la provincia todavía no habían logrado ganarle a Obeid. Y me acuerdo que empecé a hacer trabajo barrial con el PS y me enojé y me alejé porque me ofrecieron una tarjeta de colectivo para ir al barrio, para dar los talleres, apoyo escolar, y yo me enojé porque dije “no, esto es corrupción, por qué me lo dan a mí que yo no lo necesito”, y hoy lo pienso y digo “que ridícula”. Pero me sirvió para distanciarme un poco, y enseguida justo mi curso, fue un año en que hubo muchos paros, yo estaba en segundo año que fue un curso muy organizado en asambleas, con mucho intento de autogestión incluso de reformar el estatuto del centro de estudiantes, cosas muy típicas de lo que se discutía en ese momento, año 2004.

Arranqué en 2003, pero este proceso más de politización fue 2004, y ahí conocí y me acerqué más a la agrupación Santiago Pampillón. Que era una organización que en ese momento se conocía como la izquierda independiente, parte del Frente Popular Darío Santillán (FPDS). En realidad, en ese momento se estaba discutiendo si entrar al Frente Darío Santillán. Pero me acerqué a ellos porque estaban convocando a una actividad en la UBA, de estudiantes de la UBA, que eran los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Comunicación, donde estaban Bonasso, Verbitsky, o sea todos referentes en realidad más del palo peronista, que yo los conocía porque mis viejos los leían y demás. Y viajé, y en el viaje me quemaron la cabeza hablándome de un montón de cosas y enseguida me fui radicalizando, lo que me sirvió mucho para distanciarme de esa identidad política de mis viejos. Sin ser gorila, sin quedarme en un lugar en el PS o en el radicalismo, sí poder marcar una diferencia. Ahí empezaron las discusiones, cuando yo volvía, sobre todo los domingos que comíamos asado con mis viejos, porque aparte vos imaginate era kirchnerismo, o sea, un momento muy bueno para ser peronista progre, y yo queriendo discutir desde perspectivas que en su momento fueron valiosas pero que ahora las recuerdo con ternura casi, como algo muy lejano.

En ese momento yo tenía 19 años, estaba descubriendo todo ese imaginario de la izquierda y estaba en una postura muy enojada, en el sentido de todo el tiempo necesitar marcar la falta de cualquier tipo de política, incluso de las medidas más progresistas que se iban aprobando y planteando esto como insuficiente o entendiendo que no había posibilidades en la Argentina de tener un gobierno que sea popular en tanto se sostuvieran alianzas con determinados sectores de la burguesía. Todas las cosas que en ese momento planteamos, creyendo que había que ir por mucho más, y mirando más la experiencia de Venezuela, desde lo poco que se sabía en ese momento de esas experiencias y recortándonos muy por izquierda, que era lo que yo aprendí, construí un poco con esos compañeros y compañeras y en un punto fue mi identidad. No tanto el Frente Darío Santillán, pero sí el Pampillón, que para mí fue una identidad política que se volvió casi primaria, o sea, después de mi familia creo que fue el espacio donde me terminé de construir más subjetivamente, porque también era muy chica, así que fueron experiencias muy definatorias.

“Milité en el Pampillón hasta que me recibí en el 2010”

Milité en el Pampillón hasta que me recibí en el 2010. Incluso después de haberme recibido seguía participando en muchas reuniones, pero ya con una militancia más regional y armando el Espacio de Géneros en ese momento en el Frente Darío Santillán, que sería lo que después en 2011 se constituye como Malas Juntas, en plural, que era el colectivo feminista que armamos en Rosario. Pero vinculada al Pampillón política y afectivamente estuve hasta el año pasado (2019) que en el marco de la ruptura de Patria Grande quedamos en lugares distintos. Pero hasta ese quiebre yo acompañé todas las elecciones, muchas discusiones, acompañamientos de situaciones diversas, todos los años haciendo un montón de cosas. Y siguió siendo un espacio de mucha referencia y de mucha lealtad en lo afectivo también para mí.

“siempre me encantó el contacto con otros compañeros en espacios nacionales y encontrarme con compañeras de otras regionales fue una de las cosas que más disfrute dentro de la militancia orgánica todos estos años.”

En el primer plenario que fui del Pampillón se estaba discutiendo si entrar o no al FPDS. El Frente era una propuesta que hacía el MTD Aníbal Verón de ampliar su construcción en un frente de masas, no solo piquetero sino para avanzar con un montón de sectores que ya venían articulando en la práctica, sobre todo estudiantil, cultural, sindical (si bien siempre fue más pequeño). Me acuerdo que en esa discusión yo no entendía nada, y preguntaba si la

Verón no era lo mismo pero iba a cambiar el nombre y nos iba a conducir a todos, eran las cuestiones que aparecían, las tensiones o preguntas que emergían en torno a eso. Se define entrar, empieza a cobrar vida política ese espacio y comienzan a sostenerse las instancias orgánicas nacionales, que si bien eran super fluctuantes y bastante desprolijas, tenían una periodicidad. El 2005 fue el año de empezar a construir el ingreso, y en el 2006 ya se empiezan a delinear más claramente los espacios sectoriales también, de construcción y de conducción más sectorial, y nosotros hacemos la experiencia de encontrarnos más asiduamente con la COPA (Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas de Argentina), con los platenses, que era como la otra parte importante del estudiantil. Como yo en ese momento estaba en tareas más de responsabilidad en la facultad y en la mesa del Pampillón, empecé a tomar la tarea nacional de construir el sector nacional del estudiantil del FPDS, lo que siento que fue hace como veinticinco millones de años, siento que es la prehistoria, pero bueno fue un momento super lindo de la militancia, de empezar a conocer y encontrarte con compañeros, compañeras y compañeros de otros lados, mirándonos con mucho recelo a veces porque el Pampillón tenía más esa impronta super academicista y de matriz muy ñoña y muy marcadamente izquierdista en un punto y la COPA aparecía ahí como mucho más laxa en un montón de cuestiones. Entonces, al principio, nos mirábamos con mucha desconfianza pero después fue avanzando y a mi me encantaba, siempre me encantó el contacto con otros compañeros en espacios nacionales y encontrarme con compañeros de otras regionales fue una de las cosas que más disfrute dentro de la militancia orgánica todos estos años. Fue relativamente fácil también acceder a esos espacios, porque éramos muy poquitos, entonces éramos una organización muy marginal. En el Pampillón no debe haber habido más de treinta personas, más allá de que siempre estaban los viejos dando vueltas, el núcleo activo debemos haber sido diez, o sea éramos muy pocos, entonces yo entré con todas las pilas y llegué bastante rápido a los espacios de conducción y muy rápido pude tomar esas tareas porque no había demasiados candidatos. De hecho me pasó que yo empecé a militar fines de 2004 y en las elecciones estudiantiles de 2005- que en la UNR son siempre en marzo- yo quería ser consejera directiva porque los compañeros con los que yo me referenciaba estaban ahí, porque había visto cómo intervenían y me parecía que era genial, y como estaba en segundo año de Política que es el curso más disputado de la facu con la Franja Morada y donde se definen muchos votos, a todo el mundo le pareció que estaba bien, que podía estar ahí, la cosa es que metemos ese consejero, esa consejera, empiezo en el Consejo y me quería matar porque no entendía nada, porque era muy chica, porque estaba insegura, porque muchas veces acordaba más con los planteos de algunos docentes morados

más academicistas que con los planteos de los chinos, o sea muchas cosas y terminé renunciando, a mitad de año pedí que por favor asuma la compañera que era suplente, porque no me daba, fue como un fracaso para mí, también por la falta de acompañamiento, ahora lo pienso y son un montón de cosas, estos procesos nunca se cuidan colectivamente o son bastante descuidados.

“Entonces yo que había tenido un lugar bastante importante en la militancia, terminé muy corrida”

Y después me pasó que en 2007 empecé a salir con un compañero de militancia. Primero empezó como una relación clandestina. Debe haber sido a fines del 2006, porque él estaba de novio con otra compañera que además había vivido conmigo un tiempo, habíamos sido concubinas. Empezó como joda, una vez garchamos, nos re enganchamos y empezamos a salir. Él la deja a ella, pero empezamos a salir clandestinamente porque él nunca tuvo los huevos para ir a decirle “mira estoy saliendo con Noe”. Yo también lo gestioné muy mal y a medida que la gente se iba enterando como que se iba generando mucho ruido. Cuando ella se enteró, se dio cuenta porque nos vio en la calle directamente, se pudrió todo, fue una crisis grossa de que la gente empezó a hacerme el vacío mal... Entonces yo que había tenido un lugar bastante importante en la militancia terminé muy corrida. A lo que se suma que con el pibe teníamos una relación ultraviolenta, el chabon era un manipulador total, celoso, incluso algunas veces llegó a ejercer violencia física, o sea fue una relación muy complicada que a mí me transformó durante esos años, yo estuve muy ausente de la política con el nivel que venía estando antes y que tuve después en mi militancia, fueron dos años que... Fueron los dos peores años de mi vida sin duda, por lo menos de mis 20 y en ese momento lo que hice fue tomar tareas que siempre son mucho más castigo, más secundarias, como las finanzas por ejemplo, ponía mucho libido en las finanzas, como hacer para juntar guita, las fiestas, pero fue más que nada eso y muchas dificultades en la militancia con la agrupación de mi facultad. La compañera con la que estaba este pibe antes y yo éramos de la misma facultad, empezamos a militar casi juntas, entonces fue un momento donde yo casi no podía pasar del otro lado de la mesita porque me sentía muy expulsada, entonces me recosté mucho en Psicología, que es la facultad que está ahí al lado, de donde era este pibe y así medio que la zafé. Y en 2009 o fines del 2008, no recuerdo bien la fecha, logré separarme y a partir de ahí fue un volver a la militancia en principio de a poco pero después ya a full. Después nunca más perdí el nivel de intensidad más allá de que hoy obviamente hay variaciones pero no tuvieron tanto que ver con un vínculo. Esa fue una experiencia bastante garrón y se produjo

en el marco de la militancia y creo que también tiene mucho que ver con los intereses que he ido desarrollando después, a lo que me fui dedicando en la militancia: el acompañamiento en violencias, el armado y aplicación de protocolos ante situaciones internas. Fue una manera de revisar mi propia trayectoria. En ese momento lo viví sola, no había ninguna herramienta de cuidado. Nada. Y de hecho yo creo que intentaron intervenir en el marco de la agrupación porque era muy evidente la violencia, pero las intervenciones fueron muy torpes, muy en clave de deber ser o de juntarnos a charlar a los dos, en clave de la moralidad, algo muy mal hecho y bastante más revictimizante que otra cosa. Mis amigas que eran las más cercanas, que militaban conmigo, como eran amigas también de él tuvieron mucha incapacidad para ver lo que estaba pasando y para intervenir. Fueron esas intervenciones muy dañinas, en parte por la inexperiencia de todes pero también por algo que es muy propio de la izquierda, yo a veces sentía que estaba discutiendo con los estatutos del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) de los '70 en relación a la sexualidad. Me pasó que en el marco de esa relación fui a mi primer Encuentro Nacional de Mujeres que fue en Córdoba, creo que en el año 2007. La pasé muy mal, porque ahí llegué y me encontré con esa cantidad de mujeres discutiendo, si bien no era tan grande era mucho para lo que yo estaba acostumbrada y me agarró un ataque de asma, no podía respirar. Yo tuve muy pocos ataques de asma en mi vida, pero ese fue uno y encima no tenía el puf no tenía nada, no pude dormir en toda la noche y era porque evidentemente mi cuerpo me estaba mostrando el nivel de asfixia que estaba pasando y padeciendo en esa relación, como cuando tenés una revelación, así, fue muy fuerte eso. Entonces, por un lado, era una de las pocas que fue a un encuentro en esa época de la militancia porque si bien estábamos organizadas como Frente a nivel nacional, era muy desprolijo lo que había, era todo muy cachivache también, de Rosario creo que fuimos dos o tres compañeras nomás, y muy contradictorio para mí porque fue en el marco de lo que yo estaba viviendo en esa relación. Tremendo. Así que creo que fue uno de los hechos importantes. Una vez que me separo de este compañero, me empiezo a vincular mucho más con muchas compañeras, porque lo que me pasaba también, de hecho lo viví hasta hace muy poco creo, eso de revisarlo, era que cuando una militaba y llegaba a un espacio de conducción o tenía alguna tarea de responsabilidad diferenciada era muy difícil hacer alianzas o apoyarse en otras compañeras. El desafío era todo el tiempo intentar pertenecer al grupo de los varones, yo sin ser consciente estaba intentando todo el tiempo acercarme a quienes tenían la posta, que sabían, con los que conocían, los que tenían peso en las decisiones y siempre me aburría de estar con algunas compañeras, me pasaba mucho eso, prefería estar con los varones y siempre intentar meterme en sus espacios de sociabilidad, incluso a costa de

distanciarme de compañeras o de ser muy despreciativa, de muchas cosas que con el tiempo fui viendo y hoy me horrorizan... pero fue parte también de la experiencia de hacer política y creo que hasta el día de hoy son cuestiones latentes, que están ahí, y que en ese momento estaban mucho más marcadas porque no teníamos el nivel de solidaridad y reflexión sobre eso en la práctica entre compañeras que nos permitiera construir de otra forma, no teníamos eso, o estaba muy lejos. Y también pasaba que la formación que tuvimos de las referentes feministas de ese momento del Frente, o sea, el armado del Espacio de Mujeres que intentaba darle una forma orgánica a esas cuestiones, fue muy poco sistemático, muy desprolijo e inorgánico. Hacíamos muy pocas reuniones por año, después el Encuentro de Mujeres, capaz que algún material de formación o alguna otra cosa pero todo con muy poca sistematicidad y muy enfocado desde la experiencia de esas compañeras, más grandes, que en un punto distaba mucho de la experiencia nuestra, que éramos muy pibitas y estábamos viviendo otras cosas, afrontando otros desafíos. Entonces creo que asumimos también un discurso muy del afuera, desde la experiencia de esas compañeras que en gran medida estaban también muy cansadas, muy podridas y que no tenían más ganas de dar disputa en los lugares, o perdiendo tiempo en las mesas, o sea como una postura muy derrotista si se quiere. Esto fue entre el 2005 y el 2011, con distinto nivel de organicidad, porque después si ya le empezamos a buscar la vuelta.

“Y ahí la piba dice no porque mi abuela decía las malasjuntas y fue como ah buenísimo, ya está”

Entre el 2009 y el 2012, o sea, con la primera ruptura del Frente Darío Santillán, el Espacio de Género fue creciendo en visibilidad, un poco en sistematicidad y organicidad. Cuando armamos la COMPA (Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de Argentina) ahí también le da un impulso porque implicó encontrarnos con compañeras de otras organizaciones y respaldarnos hacia afuera con lo que veníamos haciendo hacia adentro. Ya no era tan fácil para los compañeros dejar eso de lado, porque cada vez empezaba a tomar más centralidad el tema, socialmente y dentro de la militancia. De todos modos las compañeras que llevaban la voz cantante en el tema en esos espacios, eran compañeras que estaban muy podridas, o yo lo veo así ahora que lo pienso a la distancia, estaban muy fritas de sus propias experiencias políticas y del desgaste de estar siempre discutiendo con los chongos. Eso quizás no se correspondía tanto con la experiencia que veníamos teniendo las mujeres más jóvenes, que tampoco era para tanto pero que estábamos mucho más optimistas, con mucha mística grupal y esperanzadas, empezando a armar cosas potentes... ya estaba

latiendo con un poco más de fuerza la posibilidad de construir un feminismo más masivo y demás. Entre los 8 de marzo de 2007 y los del 2013 ya hubo un cambio de magnitud muy importante en todo lo que hacíamos, ni hablar después del Ni Una Menos, pero ahí ya se veía que éramos cada vez más las interesadas en trabajar cuestiones de género. Y el Espacio de Mujeres tuvo distintos momentos con esas características un poco cachivachescas, pero igualmente fue un refugio importante para pensar cosas que incluso la mayoría de las organizaciones no estaban ni pensando, y para hacer más fuerza para colar en la agenda política las cuestiones que nos interesaban trabajar.

En el año 2011 arrancamos con las MalasJuntas. En 2010, empezamos un grupo de compañeras- que habíamos salido del Pampillón porque ya nos habíamos recibido o salido de la militancia estudiantil- a armar un espacio para empezar a trabajar hacia afuera una política de género que nos permitiera acumular. Y ahí dimos una discusión bastante fuerte que después se repitió cuando armamos Patria Grande, que es la discusión sobre si se podía tener o no espacios feministas que fueran un sector en sí mismo... Estaba presente ese debate de si lo que había que tener era un área de género transversal o si podíamos pensar en colectivos, si el feminismo era un territorio o no, esa era un poco la discusión. En Rosario la ganamos, o sea en el estudiantil estaba bien visto, el sector territorial tuvo mucha más resistencia, no se terminaron de sumar del todo. Después con la crisis del 2012 ya quedamos divididos, pero con este grupo empezamos a construir esta idea de tal conoce a tal que se quisiera sumar pero no le interesa ni el estudiantil, ni el sindical, ni el territorial, ni estar en la casa popular y bueno empezar a pensar que había compañeras que se podían convocar para que fueran militantes desde el feminismo. En ese momento implicaba sumarse al Frente Darío Santillán pero desde ese feminismo. Por eso cuando armamos esa colectiva que se llamaba Malasjuntas- todo junto- lo pensábamos como un colectivo de mujeres y por eso nombres muy femeninos, mujeriles, pero que era ya con esa idea de que éramos un problema o éramos un peligro. Surgió en la casa de una compañera que la abuela le decía “tené cuidado con quien andas, tené cuidado para donde te lleva la malajunta” y un día que estábamos rompiéndonos la cabeza para pensar un nombre en una reunión muy intensa y divertida, pasamos por nombres super bizarros desde el descajete, el desconche, o todos muy posmos, y ahí esta compañera Belén dice “no, porque mi abuela decía las malasjuntas” y fue como “ah buenísimo, ya está”, todavía una compañera tiene el cuadernito donde están anotadas todas esas posibilidades. Ahí quedó Malasjuntas, una de las pibas sabía diseñar así que arrancó con el tema del loguito, después tener las remeras, empezar a hacer campaña. Lo que empezamos a laburar fueron campañas de prevención de violencias orientadas sobre todo a la juventud y

adolescencia que era lo que nos parecía más urgente. Después en 2012 pegamos un salto grande porque se empieza a armar una multisectorial de mujeres en la ciudad, se empieza a discutir la Emergencia en violencia y ese año se gana a nivel municipal en Rosario entonces, ahí empezamos a sumar más compañeras y empezamos a armar socorristas, fueron las dos líneas fundantes de Malasjuntas en ese momento. Y construir ese espacio nos dio la posibilidad de armar una política que iba por otros carriles a la que habíamos hecho hasta ese momento y que ya desde el principio empieza a generar tensiones con la propia conducción de la Regional, con distintos sectores según el momento, con meter mucho ruido. Todo ese proceso fue con Majo con quien construimos Malasjuntas y con la Pichu, las tres, fuimos las fundadoras (teníamos 25, 26 años) y después se empezaron a sumar un montón de pibas que pasaron, banda de pibas y no tan pibas, por esa experiencia a lo largo de todos estos años. Y después, ya en 2014, con la formación de Patria Grande, empezamos a dar más la discusión de si colectiva feminista sí o no pero a otro nivel y con las compañeras de Marea Popular en ese entonces. Por suerte las convencimos ahí y fue un éxito, armar Mala Junta en todo el país. Majo, Lucho y yo, imaginate, somos bastantes insistentes cuando nos proponemos algo.

“Bueno hagamos un esquema combinado, que creo que estuvo bien porque nos permitió hacer política hacia afuera con mucha fuerza, fue el momento en que Mala Junta creció mucho y también no descuidar la política de los sectores”

Lo que pasó con el Frente fue que en algunos lugares existía el Espacio de Mujeres o el Espacio de Géneros pero en ninguna regional se había logrado armar una colectiva como hicimos en Rosario, entonces fuimos una experiencia de referencia, pero en muchas regionales seguían funcionando esos espacios que eran una cosa más amorfa, no tenían un lugar específico en la orgánica, no eran sectores propios, pero tampoco eran un área o un equipo de trabajo tipo finanzas, entonces eran existencias diversas, bastante amorfo. Sí fue creciendo el nivel de protagonismo de ese espacio a nivel nacional porque ya nos hicimos un grupo de mail, ya teníamos formas propias de intercambio, empezamos a ir mucho más organizadas a los Encuentros, todo eso si empieza a tener un lugar cada vez más importante en el marco de la orgánica general del Frente, va no se si lo teníamos eso era lo que nosotras queríamos, empezamos a llevar mucho más planteos e intentar que se jerarquicen. Dejar de ser algo que se resolvía solo entre nosotras y nadie más se enteraba, pero ese proceso fue muy costoso sobre todo porque muchas veces quedamos prendidas fuego y que además las cuestiones de género a lo largo de las rupturas se utilizaron como forma de evidenciar mucho más fuerte conflictos que estaban dados en la disputa de poder. Fue un discurso que les servía

a los chongos para acusarse mutuamente aunque en lo general a lo largo de todo el año les importaba poco. Pero a la vez nuestro laburo empezaba a ser cada vez más referenciado hacia afuera, entonces afuera ganábamos la legitimidad que adentro no teníamos, porque muchas organizaciones nos empezaron a llamar, o sea, había un reconocimiento del Espacio de Mujeres o de Género del Frente (FPDS), porque creo que fuimos bastante osadas en algunas de las propuestas. Entonces recibimos este reconocimiento y- tanto cuando armamos la COMPA como mucho después cuando armamos Patria Grande- todo eso se pone en valor o hay un reconocimiento de todo ese laburo que es más de los otros que de los propios. Los actores por fuera validan mucho más el recorrido que los propios compañeros, que ni se daban cuenta de lo que hacíamos o hacían que no se daban cuenta de lo que significaba organizar un encuentro, un campamento de la COMPA, o una campaña o un flyer o lo que sea. Y ahí el laburo más grande creo que lo hicimos las compañeras más jóvenes porque las referentes que teníamos no se iban a poner a armar una campaña o un flyer o tener reuniones, era mucho más folclórico su feminismo en un punto entonces a nosotras nos tocó eso, ir a los Encuentros, discutir con otras organizaciones, ver como marchábamos, la bandera, es decir, toda la parte de organización y éramos muy pocas las que hacíamos eso. Después éramos muchas más, pero el trabajo más invisible de construcción fuimos muy poquitas las que los sostuvimos y en el caso de los varones solo Lucho que empieza a meter muchas más discusiones respecto a que es género, que contiene eso, y ya cuando armamos Mala Junta de Patria Grande discutir que implica un feminismo disidente y salirnos del esencialismo mujeril que fueron cosas que nos llevó su tiempo.

Eso fue durante el 2014 y el 2015. En el 2014 empezamos a discutir con las compañeras que venían de Marea (Popular), les decimos “nosotras tenemos este espacio y en Rosario tenemos esta colectiva y nos parece que es lo que va” y ellas diciendo “no, que tenían un área y que el área era interna, que estaban pensando en la transversalización”, que era un poco el contrapunto que se armaba, y dijimos “bueno, hagamos un esquema combinado”. Creo que estuvo bien porque nos permitió hacer política hacia afuera con mucha fuerza, fue el momento en que Mala Junta creció mucho y también el objetivo de no descuidar la política de los sectores- que fue lo que al fin y al cabo terminamos descuidando porque no podíamos hacer todo. Pero el lanzamiento de Mala Junta Nacional fue el 17 de mayo del 2015, un par de días antes del 3 de junio.

“Se alteró mucho el equilibrio político interno en función de esa legitimidad hacia afuera. Pero, obviamente, no se tradujo en que empezáramos a conducir las organizaciones”

El antes y después del 3 de junio en el adentro de la organización fue impresionante, porque se alteraron las correlaciones de fuerza en términos de esa construcción de legitimidad, más interna y hacia el afuera, porque de repente éramos miles y teníamos un montón de pibas que nos seguían y de repente las movilizaciones feministas eran las más concurridas por la militancia, sin tener que estar persiguiendo a nadie, o sea, se alteró mucho el equilibrio político interno en función de esa legitimidad hacia afuera. Pero, obviamente, no se tradujo en que empezáramos a conducir las organizaciones porque si bien había compañeras en las conducciones generales no eran, justamente, las que se reconocían feministas o las que estaban, por lo menos, impulsando estos procesos... las que conducían eran las que no bancaban el feminismo. Ahí hay de nuevo una disociación entre trayectorias de compañeras mujeres. E incluso muchas veces- y me acuerdo de algunas situaciones- esas compañeras no feministas en instancias de conducción eran las que se ponían más de punta con nosotras, por lo que no tenían que ser los varones los que nos hacían un planteo de “No, están llegando muy lejos, se zarpan” ... eso pasó con situaciones o casos de violencia en la organización, o desde el lenguaje que usábamos en el sentido de que no se entendían los conceptos con los que nos manejábamos y que hasta el día de hoy eso sigue circulando pero con mucho menos fuerza, o el lenguaje inclusivo (que ahora lo usa el presidente) o sea, fijate. Muchas compañeras eran la fuerza de choque de esos planteos que los chongos no los tenían ni que hacer porque nos matábamos entre nosotras y eso pasó hasta hace muy poco. Después se dieron esos procesos de metamorfosis, porque nadie tiene el feministometro para decir “bueno, pero vos no eras feminista hasta hace dos años y ahora sos la encargada del INAM” pero lo vimos, lo fuimos viendo... Esos juicios de valor fueron bastante desgastantes, la presencia de esas compañeras que tiraban para atrás. Después, también, como se jugaban las lealtades en términos de las Regionales o de referentes políticos, que siempre eran todos chongos. Como en la experiencia de Patria Grande quedó más claro, donde la orgánica estaba más clara, algo que en el Frente nunca se terminó de clarificar, o la gente iba a las mesas nacionales si les pintaba o sea todo era mucho más laxo. En Patria Grande eso estaba más establecido y tuvimos estatuto y tuvimos otras cosas que fueron ganancia, porque a nosotras siempre nos conviene más tener las cosas sistematizadas, creo que quedó bastante en evidencia que las conducciones de todas esas regionales y de todos esos sectores seguían siendo fuertemente masculinas y que las compañeras que estábamos en esos espacios cumplíamos roles muy secundarios. Creo que esa misma prolijidad de la orgánica nos devolvió fotos mucho más preocupantes de un montón de instancias y que incluso cuando se elegían compañeras, se promovían para cumplir con las políticas de cupo, con el deber ser o

lo políticamente correcto, esas compañeras atravesaron procesos muy frías en sus propias militancias porque nunca eran las que tenían la manija real de las decisiones o de las discusiones o de lo que se terminaba haciendo, entonces creo que termina siendo más desgastante a que estén directamente los chongos y se haga evidente. Eso lo vi mucho cuando tuvimos el plenario nacional de delegades donde se produjo la ruptura de Patria Grande en La Plata, a fines de 2017, parece que fue hace 25 años, se vio muy claro, en las representaciones. En la distancia que se ponía entre la representación de una mesa de transición paritaria saraza y los que en realidad estaban definiendo lo que había que hacer, lo que había que votar y terminar haciendo, lo veías ahí porque tenías a la gente reunida.

“Las mujeres lo necesitamos mucho por esa necesidad de autorización externa que tenemos todo el tiempo y cuando logras correrte de que la autorización la haga un varón y habilitas que te autoricen tus compañeras, que te legitimen para mi es como algo muy importante de cualquier trayectoria”

En términos ideales yo pienso que una referente lo que necesita es haber tenido referentas, compañeras que te acompañen, que te contengan y que te alienten, en eso sí las compañeras del Frente fueron para mí muy valiosas porque ellas lo que hacían sobre todo con las que éramos más pibas, era cebarnos y tirarnos muchas flores. Para mí ellas veían ahí las semillas del recambio. A mí así me propusieron para viajar a la Florestan¹. Estuve cuatro meses en Brasil conociendo un montón de gente, fui a Venezuela, o sea un montón de experiencias que son de lo más lindo que me dio la militancia y no fue porque los chongos me habilitaron sino porque me propusieron esas compañeras y me acompañaron en ese proceso. Eso para mí es fundamental, que alguien crea en vos y te haga sentir que sos capaz, en general en la militancia. Pero las mujeres lo necesitamos mucho por esa necesidad de autorización externa que tenemos todo el tiempo y cuando logras correrte de que la autorización la haga un varón y habilitas que te autoricen tus compañeras, que te legitimen, para mí es algo muy importante de cualquier trayectoria. Después me pasa que hasta el día de hoy sigo sintiendo que estoy muy por debajo en los espacios que ocupo en la organización. No tanto en Rosario, porque en Rosario nos pasó que después de la ruptura armamos una mesa con todas mujeres, somos todas compañeras, y te juro que cambió tanto, porque tenemos un grupo de wasap y hablamos de 25 temas a la vez, nos desordenamos, alguna se pone trágica, la otra la reta y no pasa nada, y así funciona. Obviamente tenemos que corregir un montón de cosas y somos muy

¹ Escuela de formación del Movimiento de trabajadores rurales sin tierra (MST) de Brasil.

desprolijas pero es mucho más humano, hay una parte en que no invertimos mucho esfuerzo en el acting de mostrarnos solventes frente a la otra. En un punto es un garrón porque significa que la búsqueda de solvencia es ante un otro masculino, pero en el día a día cotidiano es algo mucho más aliviador, que vos digas “la verdad que no puedo tener una reunión hoy porque estoy re mal, porque mi vieja tal cosa” o sea, una cosa mucho más afectiva, no porque nos queramos tanto ni nada, está todo bien, no es que seamos todas amigas ni mucho menos, pero sí compartir una manera menos fríante, mucho más humana, más cálida. Eso para mí es una experiencia nueva porque nunca había estado en un espacio de conducción así, no de conducción del feminismo sino de conducción de una Regional y en este caso, es una novedad que en la política de una regional sean todas compañeras. Pero creo que en los espacios mixtos no sigue pasando esto o por lo menos a mí me sigue pasando que hay cosas que no sabés, que no entendés, y mucho miedo a batir fruta. Si bien con el tiempo, también tiene que ver con cosas de la personalidad, yo suelo ser bastante impulsiva, bastante caradura, y tener la necesidad de decir lo que pienso, que me trajo muchos problemas en la política, después fui aprendiendo un poco a rescatarme pero también en un momento como que me hinché las bolas de lo políticamente correcto y volví a ser bastante salvaje en muchas cosas pero bueno, como el miedo de decir algo que no es y eso, y a mí me sirvió mucho la formación, más en términos académicos, profesionales, aprender a hacer cosas y ahí empezas a escuchar a los varones de otra manera porque yo he escuchado a compañeros decir barbaridades, “¿estás diciendo esta pelotudez que no tiene ni pies ni cabeza y no es comprobable en ningún hecho histórico, entonces por qué le damos tanto lugar a eso?”. Evidentemente no es la fundamentación de las palabras lo que hace que una persona esté donde está, sobre todo en organizaciones que siguen siendo bastante marginales en términos de poder en la sociedad. Entonces creo que esa formación, esos conocimientos que una va cultivando, son un reaseguro, pero eso tiene un problema enorme que es que a la hora de hacer política se nota mucho más la asimetría entre las mujeres, las asimetrías en las posibilidades porque eso que yo nací en una familia super política, pude ir a la universidad, pude hacer un doctorado con beca Conicet o sea un montón de cosas que la inmensa mayoría de las mujeres no tienen o no pueden... Entonces como que ahora es mucho más fácil para las mujeres hacer política, si bien sigue habiendo un montón de problemas creo que nos está mucho menos vedado en los espacios pero son determinados tipos de mujeres las que llegan, o las que llegamos, o sea, el día que el feminismo se olvide de eso estamos al horno.

“Si hubiéramos podido entender, o acotar un poco, que gran parte de lo que se estaba jugando era como un narcisismo machirulo creo que la historia hubiera sido muy distinta.”

Sí, creo que eso en términos generales es algo muy constitutivo de la política tal como la conocemos y de esos espacios que en gran parte heredamos, y creo que es lo que le trae muchos problemas a las organizaciones también porque a mi me ha pasado de revisar retrospectivamente muchas situaciones de discusión por definiciones políticas, sobre todo después de las rupturas que son los momentos que recuerdo más tensos en las discusiones orgánicas o de mesas, y realmente si hubiéramos podido entender o acotar un poco que gran parte de lo que se estaba jugando era un narcisismo machirulo creo que la historia hubiera sido muy distinta. O sea si hubiéramos podido apelar a otras formas, pero no tampoco una cosa idealista o romantizadora, no creo que las mujeres por esencia tengamos otras capacidades, sino como de otro sentido común menos reventado, menos desprolijo, menos empoderado de esa cuestión viril del chonguismo y de quien maneja las cosas, creo que la historia podría haber sido bastante distinta. Y es un poco lo que me pasó también con la última ruptura si bien no lo viví tanto en esa clave si me enojé mucho con muchos compañeros con los que había militado muchos años porque los vi en esa posición que muchas veces les habíamos criticado a los más viejos en esas discusiones en las distintas rupturas o en otros momentos, lo vi como recreado y puesto en acto y lo vi por parte de los compañeros con los que yo más había compartido de militancia, o sea, de los compañeros que venían del Frente, nuestra Regional fue la única de los que veníamos del Frente que quedó en Nueva Mayoría, porque el resto actuaron muy de conjunto y vi mucho esa forma machirula, de control, como esa cosa de barones del conurbano pero sin recursos, porque de última los barones del conurbano tienen recursos, mueven gente, pero estos... y eso me re deprimió, me sacó mucho la energía para la militancia. También fue una decepción en clave generacional porque yo realmente pensaba que íbamos a poder hacer otra cosa, que no implica que no estemos a tiempo y que no lo estemos intentando, pero en un punto la última ruptura fue para mí también como duelar esa identidad política si se quiere juvenil o ese espacio de socialización con el que yo crecí y también entender la política de otra manera. Y ahí creo que nos salvó a muchas la posibilidad de encuentro con otras compañeras que la veíamos desde el mismo lugar y que nos estaba pasando lo mismo y que nos hicimos bastante el aguante en la medida en que pudimos. Si creo que esa cuestión de la solvencia trucha que tienen los varones en los espacios de conducción siguen trayendo muchos problemas, y no lo ven. Y no como algo solo de nuestras organizaciones sino como algo general de la política

“El proceso más interesante que se abre para nosotras, que en el marco de la pandemia aparece también como muy claro, es el proceso de las compañeras de los sectores populares”

Una de las cosas más importantes que logramos, sin habernos propuesto, porque no lo podíamos pensar, fue por un lado, diversificar los perfiles, en la acumulación, de quien se suma a militar a estas organizaciones. Que deje de ser ese objetivo de acumulación tan viril y ese prototipo de revolucionario, joven, varón, blanco, heterosexual, cis, y empezó a ser mucho más diverso. Creo que todas la estética y esas cosas de las mariposas y los brillos, animarnos a hacer un montón de cosas porque ya no nos importaba tanto la mirada, sirvió mucho para contener a distintas personas que se encontraban en esa identidad como un espacio de pertenencia que no estaba fácil en la política, que no está todavía. Y, por otro lado, a las compañeras que nos tocó ser referentes de esos procesos, sin notarlo, sin darnos cuenta, generó muchos procesos, resonamos mucho en otras compañeras sobre todo más jóvenes, que recién estaban ingresando a la política, a mi me pasa todavía hoy que hay gente que me escribe “sos una genia, te escuché”, y vos decís no se quien sos, pero bueno, esa compañera, y te das cuenta que para esa persona fue importante y para una también porque es algo re lindo en términos de mimos, y me sigue pasando hasta el día de hoy. Y es muy importante porque a veces digo “ya fue”, o hay atajos, la vida política en organizaciones como la nuestra nunca es lo que te catapulta a lugares de importancia, entonces muchas veces es- no lo planteo desde un lugar sacrificial, porque para mi hay mucho de lo propio y del disfrute- una carga re pesada y te dan ganas de abandonar pero es importante porque hay otras compañeras que están sintiendo que pueden o haciendo sus propios caminos, encontrándose y demás. Pero hoy es menos necesario que otros años porque está lleno de referencias, porque con el feminismo proliferaron un montón de figuras con las que las pibas se encuentran, se identifican, se empoderan, pero creo que no es lo mismo la cuestión de la figura individual que la cuestión de la militancia política, porque tarde o temprano hay algo de un afán por transformar las cosas que si no lo pensas o diseñas en clave colectiva es difícil que ocurra, incluso para hacer presión para construir otras políticas o para demandar al Estado o para lo que sea. Y ahí creo que el proceso más interesante que se abre para nosotras, que en el marco de la pandemia aparece también como muy claro, es el proceso de las compañeras de los sectores populares, de los barrios populares, que están cada vez más organizadas y cada vez con más capacidades de hacer política, de gestión, de sostener lo cotidiano como fue siempre pero ahora con un impulso mucho más claro que como fue siempre. Les permite afirmarse

más en sí mismas y a nosotras nos toca, feministas clasemedieras que venimos de otra trayectoria, acompañar y sostener en lo que se pueda esos procesos. Creo que hoy es lo más potente, lo que va a dejar transformaciones más duraderas, o que en el feminismo haya otro discurso hegemónico si se quiere.

“Siempre me costó mucho manejar la intensidad, por eso me quedaba pensando en la pregunta. Sí creo que con los años pude empezar a regular y a empezar a elegir mejor que batallas, como cuidar algunas energías”

La verdad es que soy muy autocrítica de cómo usé los tiempos, porque le di mucho tiempo a la militancia siempre, y a veces muy llevada por esa necesidad no sólo de pertenecer sino también de que las cosas estén bien hechas y que se vean. Todo el tiempo queriendo demostrar esa solvencia y esa funcionalidad, porque si no muchas veces no se ve, no se reconoce. Me pasó muchas veces de hacer cosas que me llevaban un montón de tiempo y que nadie las registraba, o tenía que estar haciendo alarde de eso que también es una posición súper incómoda. También tiene que ver con cuestiones de personalidad y de ego que, a través del tiempo, y con mucha terapia fui tratando de acotar porque también hay personas que nos vemos convocadas con esa “subjetividad heroica” a ocupar lugares y roles importantes en momentos de mucho bardo y eso termina siendo una forma de satisfacción narcisista, que genera muchos costos. Que en un punto también vuelve, así que a mi me llevó mucho tiempo de trabajo identificar cuando a mi me terminaba haciendo daño, se volvía contra mis propias posibilidades de despliegue o energía. Pero siempre me costó mucho manejar la intensidad, por eso me quedé pensando en la pregunta. Sí creo que con los años pude empezar a regular y a empezar a elegir mejor qué batallas, cómo cuidar algunas energías, me cansé mucho del lugar del feminismo como discurso impugnador permanente. Hay algo de eso que me hinchó las pelotas también ya, porque hay una tentación de la cosa outsider, del por fuera, que también es cómoda, que nos dejó mucho tiempo en lugares de mucho purismo. Empecé a trabajar en el Ministerio de Seguridad de mi provincia, interviniendo en la policía, y me digo: “¿quién te ha visto y quién te ve?”, ampliando un poco el horizonte. Pero sí creo que sigue habiendo esas diferencias, incluso lo veo en las nuevas generaciones, en cuánto tienen que hacer algunos varones para ser festejados enseguida y reconocidos y cuánto tienen que hacer algunas compañeras super invisibilizadas para que se les reconozca un lugar de conducción, una renta de la organización, un espacio de reunión de rosca con actores importantes. Todo eso lo sigo viendo, si bien no tanto como antes. No he visto muchos varones militantes que dediquen la cantidad de horas que le dedican las compañeras a la militancia, incluso con las

mismas tareas, porque toda la tarea de estar pendientes de la gente, de cómo se siente, que en la construcción de base es fundamental, creo que lo seguimos haciendo las compañeras. Sí he visto, por lo menos en los últimos dos años, que hay intentos muchos más serios organizativos para buscar acotar algunas de esas prácticas naturalizadas y que tiene que ver con el impulso de las pibas que ya son ingreso pos Ni Una Menos a la militancia, que ya vienen con otra impronta y que hay cosas que ya no las dejan pasar ni a palos. Cantidad de cosas que hace 10 años nos parecían normales hoy son motivo de protocolo, escrache, todo lo que se te ocurra. También hay organizaciones que están intentando generar espacios más saludables en el vínculo militante y más lo están pensando así, están pensando y diseñando formas de acompañamiento y contención que no sean tan invisibilizadas. Antes no se hacía eso de decir “bueno, vos tenes la tarea de acompañar a tal, tal y tal”. Ahora veo que por lo menos los pibes de la Mella de capital y demás lo hacen, hubo una incorporación de esa dimensión de los cuidados, del acompañamiento en la propia práctica militante, que creo que nos alivia a nosotras, si bien sigue siendo muy distinta la cantidad de tiempo que invertimos o en la carga que a eso le ponemos, como estamos acostumbradas a tener esa sensibilidad, pero al menos lo politizamos y tomamos decisiones que van en un camino que nos va a aliviar más.

“Aprendí también a pivotear entre los dos espacios, intentando ser muy generosa con los recursos del afuera en relación a la militancia, pero aprendí a que la militancia no me ponga un techo”

Muchas veces siento que a lo largo de mi trayectoria militante fui postergando cosas que tenían más que ver con mi proyección propia, individual, con mi bienestar, en mi detrimento para volcarlo en el proyecto colectivo. Pero también en un momento empecé a entender que era muy importante tener otros espacios u otras cuestiones por fuera de la militancia, aunque estén en muchos casos cruzadas. Yo al menos en la experiencia de la Facultad lo viví así, que construimos un Centro de investigación, que empezamos a dar una materia, cosas que estaban vinculadas con el feminismo y con la militancia pero no pertenecían a la orgánica, y eso siento que me permitió proyectar muchas más cosas en términos personales, pero también se volvió colectivo aunque no lo hiciera en el marco de la organización. Aprendí también a pivotear entre los dos espacios, intentando ser muy generosa con los recursos del afuera en relación a la militancia, pero aprendí a que la militancia no me ponga un techo o compañeros en particular no me traben, o en algún espacio en particular. Ahora en esta nueva forma de militancia, en la mesa regional que tenemos, que somos todas compañeras, que también nos

dimos un proceso de aflojar mucho más la cosa orgánica, mucho más laxo el funcionamiento, siento que no está ese techo. Recuerdo que en 2011, la mesa de conducción de mi regional, a la que yo pertenecía, me hizo muchos planteos que terminaron por convencerme en no ir a vivir a Buenos Aires. Hoy no sucedería, intentaríamos generar una conciliación, o sea esa cosa culposa que me quedó instalada, la idea de la militancia como una prolongación de ese espacio de culpa y de sacrificio, no, para eso sí ya estoy más vieja, ya no tiene tanto peso, y espero que esto sea distinto en las nuevas generaciones, que ya no suceda tanto.

Narrativa en co- autoría con Victoria Freire

Referente local y nacional de Plataforma por una Nueva Mayoría Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

“Sí está esta historia familiar que en el momento más de la secundaria es cuando la conozco y seguramente después me impacta en las ganas de empezar a militar y comprometerme en algo”

Soy Victoria Freire. Tengo 34 años. Estudié Sociología. Hoy además milito en la organización Nueva Mayoría. Estoy en las instancias de conducción de la organización a nivel capital federal y a nivel nacional. A la vez soy referente de Mala Junta, la colectiva feminista que pertenece a la organización Nueva Mayoría y Frente Patria Grande. También formo parte del Observatorio de Género y Políticas Públicas, que construimos a partir de un proyecto militante con compañeras de la organización.

Soy de la Ciudad de Buenos Aires. Nací acá, en el barrio de Floresta. Viví toda mi vida en la ciudad de Buenos Aires. Estudié también cerca del barrio, en Villa Luro, la primaria, en un colegio laico pero privado de Villa Luro, por Sarmiento. Y después la secundaria la terminé en un colegio de Caballito que se llama Excelsior, que es un bachillerato. También es un colegio privado, formado como cooperativa, pero laico.

Mi familia son mis viejos y mi hermano. Mis viejos no egresaron de una carrera universitaria, si estudiaron Derecho y mi vieja estudió Letras y pedagogía pero ninguno de los dos terminó una carrera. Sí mi hermano y yo también, me egrese de Sociología. Mi viejo trabajó toda la vida, o casi la mayor parte de su vida, en el sistema bancario, como empleado bancario. Mi vieja también trabajó. Se conocieron, trabajaron juntos en el Estado, en la Caja de Jubilaciones de ese momento, después tuvo otros trabajos, **trabajó** y se jubiló digamos como ama de casa. Ambos fueron militantes cuando eran jóvenes, de la JTP. Desde el año 1974 aproximadamente, o sea, antes de la dictadura, 1975, mi viejo un poco antes y después fueron militantes también durante la dictadura, o una parte de ella. Eran militantes sindicales, activaban en este espacio, en su trabajo, en el gremio APOPS que era el que estaba en lo que después fue ANSES, y que en ese entonces era Caja de Jubilaciones. Mi vieja fue presa política en el '76, durante casi dos años estuvo detenida. Si bien esa historia siempre estuvo presente, sobre todo fue en mi juventud, en mi adolescencia, cuando conecto con esa experiencia en mi familia que no conocía. Toda mi infancia fueron los '90, en estos colegios que si bien eran colegios de clase media no estaban para nada vinculados a ámbitos del activismo, con centro de estudiantes o con agrupaciones políticas, que recién las conozco

cuando empiezo la universidad y el CBC. Ahí es cuando conecto con ese mundo y posteriormente empiezo a militar. Sí está esta historia familiar que en el momento más de la secundaria es cuando la conozco y seguramente después me impacta en las ganas de empezar a militar y comprometerme en algo.

“Entonces siento que mi militancia, desde un primer momento, estuvo vinculada a mi militancia de género o en el movimiento feminista, además de una militancia política”

Y la militancia comienza para mí formalmente en la universidad, comienzo a cursar sociología en 2004, en 2003 hago el CBC, también estaba estudiando Artes Visuales. Empiezo a conocer ese mundo de agrupaciones políticas, y me sumo a una agrupación de izquierda muy crítica, muy a los márgenes del sistema, crítica de la política, más de un corte marxista anarquista, y ahí empiezo un recorrido que tiene que ver con el territorio universitario pero, fundamentalmente, también de formación política y de la participación y la militancia en espacios colectivos, de participación en movilizaciones sociales. En esa organización que se llamaba Socialismo Libertario ya había un espacio de género, digamos, feminista. Cuando yo me sumé no era un espacio concretamente pero sí compañeras con trayectoria y sí una política que tenía que ver mucho con la formación en ese momento en el feminismo, y en ese mismo contexto además yo participo por primera vez en un Encuentro Nacional de Mujeres. Entonces siento que mi militancia, desde un primer momento, estuvo vinculada a mi militancia de género o en el movimiento feminista, además de una militancia política como ambas cuestiones.

En ese momento los referentes teóricos de la política eran los referentes más clásicos de la izquierda, los referentes del marxismo. En el feminismo me acuerdo que trabajábamos mucho sobre las hipótesis de las olas. Me acuerdo que realizábamos unas tertulias feministas que repasaban esto. Eran charlas y formaciones sobre el movimiento sufragista, sobre Emma Goldman, tomábamos a Evelyn Reed también, Flora Tristán, Simone de Beauvoir, las más conocidas, estoy pensando... no sé si a Angela Davis en ese momento la tomábamos o la leíamos, pero sí esto, las olas del feminismo y participábamos también de la Campaña por el Derecho al Aborto que se constituye ahí en 2005, en un Encuentro de Mujeres. Yo no participaba propiamente de la campaña de forma activa pero si había compañeras que participaban de sus reuniones y me acuerdo que íbamos a las volanteadas y juntada de firmas en las esquinas en Congreso, teníamos nuestros pañuelos y además los Encuentros eran un ámbito de construcción y movilización de la campaña. Casi todas las participaciones que tuvimos en los Encuentros desde ese entonces, en el momento de la marcha, es en el marco

de la Campaña por el Derecho al Aborto. Puedo recordar que había una concepción del feminismo en ese momento o del feminismo que nosotras teníamos más tradicional, más mujeril, más esencialista, más binario, más identitario, no tan atravesado por la diversidad, aunque ya había referentes LGTTBI muy visibles como Lohana Berkins, con quien me tocó el gusto de viajar a mi primer encuentro. Esos ámbitos de todas formas no eran muy amigables hacia las compañeras travestis trans.

“Había una impronta de mirada feminista dentro de la organización”

En esa organización había tantos referentes varones como mujeres. De hecho las referencias eran, en ese momento, ahora también, formadas en género, casi todas ellas o las que tenían responsabilidades más de conducción en la organización, tipo María Paula (García Ferrelli), Marina Moretti, que eran compañeras que venían también de construir en ese recorrido, otras que estoy pensando Marta Calveira que es la que estaba en la campaña, Amanda Gamba entre otras. Eran compañeras de una generación más grande que si venían formándose en esa clave, entonces, había una impronta de mirada feminista dentro de la organización, incluso de intervención de hechos de violencia de género o de abuso de autoridad. Lo pienso un poco en esa clave porque tenía que ver también con un cuestionamiento sobre todo a los compañeros que estando en instancias de dirección llevaban adelante alguna situación así o una práctica machista de violencia. Hemos, me acuerdo, discutido y tomado decisiones en la organización en función de eso hace mucho tiempo sin contar con ningún protocolo, pero las relaciones interpersonales en una clave política tenían una mirada de género incipiente como anacrónica quizás. No sé si anacrónica pero en otro contexto más tradicional, pero a la vez era algo que se tomaba como política de la organización y que tenía un lugar incluso en las elaboraciones, en los periódicos en ese momento, las actividades, en la construcción de espacios de compañeras y la participación en iniciativas y en instancias del movimiento feminista. En ese momento también, autodenominado movimiento de mujeres y con otras condiciones de visibilidad, de desarrollo, de masividad de ese movimiento que eran mucho menores, obviamente, con excepción del Encuentro Nacional de Mujeres.

En Socialismo Libertario milité desde 2005 hasta 2009- 2010 que comenzamos el proceso de síntesis de lo que sería Marea Popular, que empezamos a construir, a trabajar dentro de otros espacios más amplios, dónde 2008- 2009 fue la COMPA (coordinadora de organizaciones) donde conocimos organizaciones que posteriormente nos íbamos a sintetizar. En principio la Mella, que venía de un trabajo universitario que fue ahí donde también empezaron a construirse vínculos y laburos de articulación con Rebelión, que era otra organización que

también estaba en Universidad, y el Frente Darío Santillán que se suma a la posterior síntesis que es Patria Grande, pero que también venía de ese recorrido y que aparte termina siendo parte de este proyecto militante, de lo que va a ser Patria Grande. Ya en todos esos procesos de síntesis y de unidad también hubo un diálogo, una construcción y un laburo articulado en géneros y feminismos que fue lo que constituyeron las áreas de género en Marea Popular.

En Marea Popular y en Patria Grande están las áreas de género y, posteriormente, la colectiva Mala Junta. Pero sí, ya en Marea Popular había, incluso antes de que exista Marea Popular nuestras organizaciones precedentes empezaron a coordinar para el Encuentro de Mujeres. Esa fue una de las instancias que laburamos en conjunto y participamos previamente a que las organizaciones se sinteticen y que después lo seguimos sosteniendo en ese proceso de unidad. Lo que fundamentalmente buscan esas áreas de género es tener una instancia de participación, un espacio de participación y de construcción de las compañeras de la organización en términos tanto internos, en la política de despatriarcalización de las organizaciones, de participación en instancias de dirección, en la vida interna de la organización como la política hacia el movimiento, los espacios de articulación con otras organizaciones, los encuentros, y una agenda de actividades de formación en esa clave. Desde el área se pensaba, se coordinaba y se trabajaba en los distintos sectores, en el estudiantil, en el sector sindical, en el territorial también. Se empezó a hacer ese trabajo. Después posteriormente sí, en Patria Grande.

Entremedio de todo eso, antes de que se constituya Marea Popular, estando en la facultad de sociales, armamos una colectiva que se llamaba Feministas Irreverentes entre compañeras y compañeros, de compañeras sobre todo de la facultad de Sociales y Filosofía y Letras. Que fue una experiencia de construir un colectivo más amplio que después terminó encolumnándose detrás de lo político y de este proceso de construcción de nuevas organizaciones pero que ya iba en la búsqueda de generar espacios más abiertos, que no solo tenga que ver con lo político y que militen género y que sean colectivas con otro carácter.

“Todo el proceso de crecimiento y desarrollo de Mala Junta va de la mano del comienzo de un nuevo ciclo del movimiento a nivel más general, que también va marcando e interviniendo en la propia conformación, desarrollo y también en la construcción más política de feminismo popular”

Lo que ocurrió con Mala Junta fue eso de nuestra organización, en la ciudad de Rosario había un trabajo de la colectiva Malas Juntas que se propuso como política para toda la organización construir colectivas con un objetivo constructivo y también de intervención

política en territorio que denominábamos feminista, que no tenía que ver con lo estudiantil, con lo sindical, lo territorial que venían haciendo sus experiencias también en género.

La experiencia previa, de la colectiva Feministas Irreverentes, viene de dos o tres años anteriores pero el lanzamiento de las Mala Junta como colectivas feministas de Patria Grande es en el 2015. El 17 de mayo de 2015. Anticipadas por muy poco, ni siquiera un mes, de la primera convocatoria del 3 de junio de 2015. Así que todo el proceso de crecimiento y desarrollo de Mala Junta va de la mano del comienzo de un nuevo ciclo del movimiento a nivel más general, que también va marcando e interviniendo en la propia conformación, desarrollo y también en la construcción política de feminismo popular, por lo que este proceso y este movimiento fue parte también de la constitución de nuestra identidad y del tipo de feminismo que planteamos.

Acá veníamos de un área de género muy desarrollada, con participación de todos los sectores y fuimos quizás más reticentes a la idea de construir y lanzar un área específica, teníamos como temor que se pierda la transversalidad, como que fundamentalmente nuestra idea era enfocarnos en eso con una mirada más transversal. Finalmente, cuando decidimos armar y lanzar las colectivas nos dimos cuenta que no era algo contrapuesto, se podía seguir trabajando la transversalidad como política sectorial a la vez que tener un espacio específico para construir y militar feminismo y me parece que eso es una tensión que está muy presente en las organizaciones, en los distintos espacios de organización del movimiento, que es la especificidad y la transversalidad, ¿no? Cómo disputar poder en las instancias donde se toman las decisiones, el conjunto, el colectivo y a la vez, del colectivo digo social, y a la vez, o colectivo político, para poder generar espacios donde nos potenciamos, donde pensemos qué políticas desarrollar en términos más específicos o incluso con objetivos estratégicos que pueden ser incidir en una disputa de poder o en la construcción hacia instancias más generales y colectivas, considerando que eso siempre fue un límite de todas nuestras construcciones donde nos toca participar.

“Podía ver mucho más patente, o exageradamente, algunas divisiones de roles y estereotipos que se constituyen en las organizaciones”

En ese recorrido, a partir de 2008- 2009 empecé a integrar un colectivo gremial en mi espacio de trabajo, en el Ministerio de Trabajo que después fue Junta Interna de ATE y fui durante un tiempo delegada. En esa construcción sindical y gremial también formamos una comisión de género y nos dimos estos debates, en tanto y en cuanto veíamos esta necesidad de disputar la dirección, las principales instancias de participación del gremio, de esta Junta Interna y a la

vez hacíamos un trabajo de género específico donde nos fortalecíamos y dábamos determinadas discusiones. Era un espacio mucho más hostil en términos del feminismo y de las lógicas de construcción absolutamente machistas. O sea, ahí me parece que podía ver mucho más patente, o exageradamente, algunas divisiones de roles y estereotipos que se constituyen en las organizaciones, como esto que las mujeres estemos en las comisiones de **género** o en las tareas más de cuidado y de servicio, en las instancias de organización, y que los varones estén en las instancias más políticas, porque mi propia organización, digo tanto las organizaciones precedentes a Patria Grande, como ahora Nueva Mayoría integraban a compañeras y compañeros en las distintas instancias, quizás aparecían las desigualdades en otros aspectos. Pero en la participación gremial todo eso se expresaba más burdamente y de una manera más categórica. Siempre los primeros lugares desde que yo inicié mi militancia gremial hasta que la finalicé este año yéndome del Ministerio de Trabajo, siempre el secretario general y el adjunto fueron varones. Y es una discusión que incluso dimos y no pudimos ganar. Pero iba a esto: como la tensión entre lo específico, lo transversal, terminó siendo parte de cómo entender distintos planos de una construcción y de la organización, no como instancias contrapuestas. La colectiva Mala Junta pudo desarrollarse, proponerse y existir potenciando un perfil y una construcción feminista en género que también estábamos dando y damos en el resto de las instancias: centros de estudiantes, sindicatos, o barrios, y terminaron siendo dos políticas que se potenciaron mutuamente.

“La masividad es también una invitación a muchas organizaciones y espacios de militancia que no estaban conectados con una mirada de género”

Respecto de los pisos donde arrancó el área de género desde Marea Popular para acá, podemos distinguir dos planos: un plano de lo interno, que tiene que ver con la propia organización y otro plano de lo externo, el movimiento y la coyuntura política. No sé si está bien igual discriminar y plantear que son dos planos diferentes sino pensar que se terminaron retroalimentando. Es decir, hay un vínculo absoluto entre uno y otro pero claramente nuestras organizaciones cambiaron después del 2015. Hablo de nuestras organizaciones como de la militancia más en términos generales y nuestra organización en particular que ya venía haciendo apuestas en ese sentido, que ya venía trabajando, formándose y asumiendo el feminismo como parte de un proyecto político, como un plano y una política fundamental para la construcción, para la organización, para las políticas y las construcciones sociales que encarnábamos, gremiales, etc. Incluso como un elemento de formación teórica, o sea en todos los planos, y de construcción práctica, pero después de 2015 los pisos que teníamos se

transformaron, es decir, los pisos para dar esta discusión y tratar de involucrar en principio a compañeras que tienen el interés en trabajar esto antes del 2015 era una situación y después del 2015 cambió totalmente. El feminismo empezó a interpelar y organizar masivamente a un montón de pibas, de pibes. Y también, por supuesto, la discusión sobre la importancia del feminismo desde el punto de vista político, la importancia dada por nuestros compañeros de la organización o incluso en nuestras apuestas hacia la producción de línea política también cambió, cambia absolutamente cuando emerge un movimiento que venía desarrollándose de manera subterránea o en ámbitos donde solo nosotras participábamos. Por eso la consigna “ahora que si nos ven” es tan ilustrativa también de algo que cambió socialmente y que impactó fuertemente en nuestras organizaciones.

Los pisos que teníamos eran pisos políticos, organizativos y creo que también fundamentalmente generacionales. Yo reconozco también una generación en nuestra organización que empezaba a problematizar las lógicas más machistas de construcción política, que las empezaba a problematizar y a ensayar respuestas a eso, también de la generación precedente que quizás está mucho más atravesada por expresiones de un machismo explícito que quizás hoy nos pueden parecer cuestionables en los lugares, en los roles de género en las organizaciones, en el contenido de la política, en la participación en un movimiento feminista incluso. Siempre tuve una militancia que se consideró parte del movimiento feminista pero antes no todas éramos parte del movimiento. La masividad es también una invitación a muchas organizaciones y espacios de militancia que no estaban conectados con una mirada de género. Creo que también hay un elemento generacional, que hace que en nuestras organizaciones siempre hubiera compañeras en las instancias de conducción, siempre hubiera lugar para un laburo feminista. Quizás tenía que ver sobre todo con esto, con la iniciativa de quienes nos interesaba llevarlo adelante, pero existía y se permitía que eso exista. Después empezó a haber una mirada que asume como propio al feminismo más globalmente como parte de un proyecto político. Me parece que eso es el cambio de 2015 en nuestra organización. El feminismo se empezó a considerar un elemento estratégico común, que quizás antes lo era o era señalado como tal incluso a veces a través de otros eufemismos como es el considerarnos organizaciones anti patriarcales, aunque no asumimos el feminismo como una identidad política más por la positiva en conjunto. Eso empezó a cambiar después del 2015 porque el movimiento también demostró que tenía mucho para aportar en términos de políticas públicas, en términos sociales, en términos de organización, de construcción, de movilización, y me parece que ahí están los cambios en los que veníamos y el salto que se produce en ese momento.

“Siempre me sentí parte de algo que estaba construyéndose”

Pensar sobre qué competencias tiene que construir una referente política o una militante para devenir referente política, qué tiene que saber hacer, qué se espera de ella es una pregunta difícil porque son muchas cosas, pero iré tratando de arrimar hacia algunos elementos. Me parece que, en primer lugar, tiene que haber una vocación y un compromiso en la militancia para que pueda haber un estímulo a realizar un recorrido, a asumir de alguna forma una manera nueva de ver las cosas, de pensar la realidad, de buscar cómo intervenir, cómo construir esa realidad. Tiene que haber una fuerte vocación. Y creo que el otro elemento necesario indispensable, incluso con este cambio de perspectiva, es lo colectivo. Poder aprender y apostar a que esas transformaciones de la realidad necesitan que nos organicemos colectivamente y saber hacerlo. Otra cosa que tiene que ver mucho con mi recorrido, que siempre lo vi muy presente en mi militancia, es la capacidad de crear, de sentir ser realmente parte de lo que estamos construyendo que depende de alguna forma de nosotros y nosotras y de ese colectivo. Siempre me sentí parte de algo que estaba construyéndose, que era como un ensayo. Después creo que esta cuestión que tiene que ver con lo colectivo, con lo comunitario, es clave, es central, para poder construirse como referente política: hay que tener capacidad de construir colectivamente y en definitiva construir colectivamente es construir con un conjunto de personas que tienen una forma de pensar, de sentir, de dedicarse al compromiso, diversa.

Yo te decía que todo ese primer feminismo en el que me formé tenía una impronta mucho más tradicional y binaria, creo que otros de los saltos importantes de 2015 y de este contexto del movimiento feminista, de la cuarta ola que le decimos, tiene que ver fuertemente también con la militancia y la construcción en la diversidad. No como un área específica y particular que desarrollamos y construimos- aunque en nuestra organización hoy hay equipo de diversidad que piensa, que interviene en esa agenda- sino como un elemento estratégico, estructural del tipo de feminismo que pensamos. No es que existe un movimiento de las mujeres y un movimiento de la diversidad sino que eso es parte de lo mismo y que incluso recuperamos y nos sentimos parte de las huellas que en la historia también los movimientos LGTB y el movimiento feminista buscó encontrarse y desarrollarse en un mismo sentido. Recupero esto por la capacidad que podemos demostrar desde nuestra militancia, desde nuestras referencias, de poder coordinar y ser parte de trabajos colectivos en la diversidad, no solo en la unidad de perspectivas, de mirada, de objetivos políticos sino también en nuestras distintas formas de pensar, me parece que el feminismo además o los feminismos aportan en

ese sentido: poder entender, respetar y construir en favor de la pluralidad de voces. Incluso también la propia apuesta interseccional, que en este contexto emerge fuertemente como una forma de pensar los feminismos, es algo que en la militancia era de alguna forma lo que nosotras queríamos construir en términos de áreas. O sea la militancia política, la militancia feminista, tiene un carácter fuertemente interseccional que tiene que ver también con reconocer esa diversidad y esas trayectorias. Me parece que eso es un componente muy importante de la militancia y de la construcción de referencias.

Otro componente importante tiene que ver con la formación, con poder recuperarse y reconocerse en una historia. La formación me parece que para los feminismos es bastante crucial porque tiene que ver con un desaprender una forma de ver el mundo y poder aprender otra, otra forma de verlo y recuperar en esa perspectiva la construcción histórica de un sujeto que fue siempre marginado, invisibilizado, y eso es un desafío permanente para poder pensarnos también desde ahí, desde esos saldos más colectivos del movimiento, no solo de las experiencias individuales y propias.

Y otro aspecto que es bastante importante en mi trayectoria sobre cómo concibo o pienso mi militancia y la referencia es poder pensar el feminismo como parte de proyecto político y pensar el proyecto político desde el aporte o desde la mirada transversal del feminismo y viceversa. Creo que la militancia exclusivamente feminista que no se vincula con la lucha y la militancia política pierde capacidad de transformación de la realidad y lo mismo viceversa: un proyecto, una militancia política, una militancia global que no comprende el feminismo, no lo hace parte de su práctica, es perimida, es obsoleta, pierde potencia; y creo que en eso no hay coyuntura, al menos en mi trayectoria, en mi recorrido, donde eso esté más puesto en evidencia que esta. La necesidad de esa doble condición que es parte de una misma de hecho, me parece que eso también es un saldo de discusión con otros feminismos de este tiempo, de otros recorridos feministas de este tiempo, tanto aquellas construcciones que son más autonomistas, que se quedan exclusivamente en la disputa del feminismo en su construcción de base e ideológica sin pensar o intervenir en el Estado, sin disputar otro tipo de estructura política o de poder, como aquellas construcciones políticas que estuvieron al margen del feminismo todo este tiempo, que ahora son convocadas y que bueno que tienen el desafío histórico de asumirlo, de asumir lo que el movimiento hoy está interpelando en sus construcciones.

“La militancia es algo que sostuve, y que claramente fue creciendo, pero sobre todo fue creciendo más cualitativamente en tiempo de trabajo y participación.”

A veces me cuesta mucho pensar desde mi misma porque son cosas en las que quizás no me detengo demasiado, o sea, nunca se me ocurrió preguntarme sobre mis tiempos aunque los puedo padecer. También me cuesta porque la militancia es como un modo de vida de alguna forma entonces a veces cuesta pensar en cuándo comienza una cosa y termina otra.

Creo que en términos de tiempos, dedicación, fue aumentando. Es algo que elegí. No veo, sin embargo, un cambio drástico. La militancia es algo que sostuve, y que claramente fue creciendo, pero sobre todo fue creciendo más cualitativamente en tiempo de trabajo y participación. Fue cambiando cualitativamente el contenido de las cosas que hacía y que hago pero sobre todo en perspectiva. Mi actividad política se transformó desde una militancia más social en su intervención en territorio a una militancia que busca también en una clave institucional y que se plantea ese objetivo político. En ese camino fue cambiando muchísimo el contenido pero sobre todo la perspectiva de cómo mirar nuestra organización, la tarea diaria, la capacidad que tenemos o no de incidir en la realidad, de coordinar y trabajar con otros y con otras.

Una cosa que no te comenté es que durante bastantes años, cuando construimos Marea Popular, milité en el sector territorial en el barrio de Constitución de acá de la ciudad de Buenos Aires. Habrá sido en los años 2010 hasta 2014. Abrimos la casa de Constitución y milité allí hasta que pasé a Boedo, y luego en 2015 o decidimos abrir la colectiva feminista Mala Junta. En aquella experiencia territorial también trabajábamos feminismo y perspectiva de género pero era una militancia más global de trabajo en educación, en niñez, también de cierto laburo territorial, participación en conflictos en el barrio o en la ciudad, como que en este diálogo que te decía entre lo político y el feminismo, o los feminismos, y en pensar una militancia integral creo que también un poco se juega esa experiencia, estar atravesados por distintos mundos, la militancia universitaria, sindical y territorial. Pude tener una mirada más amplia. Después, desde el 2015 en adelante, me especializo si se quiere en la construcción feminista propiamente, empieza un mundo más que me rodea en los ámbitos de construcción a la vez que también durante todo ese tiempo participo en instancias de nuestra organización, no es una militancia exclusivamente feminista desconectada de la organización ni de su actividad política, este esfuerzo por insertarnos institucionalmente y desarrollarnos en el terreno político más general.

Me pasa que tanto la carrera que decidí estudiar, o sea que todos los ámbitos personales también están atravesados de alguna forma o estuvieron atravesados por la militancia. La

carrera que decidí estudiar es Sociología qué es una carrera que estaba muy conectada desde el punto de vista de su estudio, de su investigación, a la problemática social. En el laburo en el que trabajé durante años, que fue en el Ministerio de Trabajo también participaba gremialmente y estaba involucrada una militancia y un activismo en ese terreno. Bueno, obviamente, en el movimiento feminista y de las instancias de organización y estos sectores por los que pasé.

Hay algo que dejé y pospuse que tiene que ver con la actividad y con el mundo artístico, que es algo que no pude conectar, de esa estudiante de Artes Visuales a hoy hay una distancia enorme. También algo que es obvio y muy concreto es poner o pensar también todo esto sin tener otras responsabilidades familiares, no soy madre, y eso también hizo que tenga mucho más tiempo y disposición para la actividad militante y que eso no esté disputado por otras prioridades que también son claves para la vida de las personas. Eso lo veo muy patente en todo este tiempo de militancia, así que mi dedicación siempre fue muy alta, y creo que también el recorrido dentro de la organización, el ir asumiendo otras responsabilidades que también crecieron en torno a este momento político o este último tiempo político también fueron modificándose, bueno, de alguna manera cambió mi manera de ver las cosas, de pensar de cómo intervenir en un barrio, en una casa popular o en una universidad, o en una colectiva feminista a pensar en un proyecto militante que tiene un montón de patas y que agrupa un montón compañeros y compañeras y que también tiene un desarrollo nacional, es un cambio de perspectiva en torno a la responsabilidad del tipo de tarea que asumimos. O sea durante todos estos años de síntesis, de diversificación de la organización, de construcción de áreas y colectivas, hubo además un crecimiento cuantitativo y cualitativo de la organización que hizo que también las responsabilidades fueran cambiando. En el último trayecto la construcción del Observatorio de Géneros y Políticas Públicas empezó a representar un desafío también por sistematizar y hasta incluso profesionalizar esa militancia feminista en una clave de elaboración y de producción técnica que es algo que hacemos, que hicimos siempre pero que el desafío es construirlo como una herramienta en diálogo con las instancias más institucionales y de iniciativa pública. Ese es como el elemento que creo está pendiente de alguna forma, que necesitamos producir un salto en ese sentido, no solo desde la experiencia de la organización sino como contribución a ese movimiento que estuvo en estos últimos cuatro años resistiendo al macrismo y que ahora puede pensarse también desde una instancia de gobierno, no solo como movimiento sino también aportando o construyendo políticas públicas, tratando de incidir en transformar la vida cotidiana de las mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries, y esto es un objetivo de mi propia militancia.

“Me parece que la feminización de la política tiene que ser sinónimo de la democratización de la política, el gran cuestionamiento que hace el movimiento feminista es cuáles son las voces que se escuchan y cuáles no”

Hay un montón de hechos, de prácticas y de situaciones en la vida cotidiana que tienen que ver con un mundo que está pensado de distintas formas para varones, mujeres y para disidencias sexogenéricas. Eso es algo que obviamente está presente en la militancia, está presente en las organizaciones, incluso en las que pretenden ser feministas y militar por el cambio social, entonces quizás me cuesta sistematizar un montón de episodios probablemente que atravesamos y que sería interesante poder hacer una recuperación más minuciosa. Por ahí dos cosas. Una primera que tiene que ver con cuanto en mi recorrido junto con otras compañeras registré en distintos momentos dificultades para que las compañeras nos animemos a asumir responsabilidades visibles, exposición, que impliquen dar una opinión, expresar una voz, o hacer una tarea para la que quizás no nos sentimos capaces. Siento que hubo muchos momentos en mi militancia de discutir, de hablar esto con compañeras o conmigo misma, y hasta incluso también puedo registrar en mi recorrido haberme yo misma impulsado a tomar un lugar para el cual no me sentía capaz o no me sentía cómoda o hubiera preferido no tomar, pero como una exigencia más política, tanto en instancias gremiales como en instancias de la organización, lo veo muy patente. En instancias gremiales, porque es un ámbito muy hostil y todas las compañeras con las que yo empecé a construir gremialmente no se animaban a hablar en una asamblea o tener una voz en la reuniones o tener un rol destacado en términos de responsabilidad, costaba mucho que se pensarán capaces de eso y era algo que charlábamos mucho colectivamente y es algo que también me obligué a hacer de alguna forma para ir rompiendo con esa modalidad. Y en la organización, en Nueva Mayoría, en Mala Junta, en otro sentido en Mala Junta quizás porque es resultado de otro contexto y de otra propuesta política, también creo que fue para mí un esfuerzo a lo largo de toda mi militancia animarme a tomar determinado rol que implique cierta exposición y, a la vez, siempre me pareció que era necesario que eso esté ocupado por compañeras, como en esa contradicción. Creo que fue un proceso en ascenso, que progresivamente más compañeras en las distintas instancias de la organización vayan tomando lugares de mayor responsabilidad básicamente, y de mayor exposición, aunque todavía es algo que cuesta, que hay muchas compañeras que se sienten más cómodas en tareas organizativas que en tareas que impliquen mostrar una referencia o un lugar de visibilidad, de conducción en términos más tradicionales incluso, a diferencia de los varones, compañeros, que tienen más facilidad.

Da la sensación de mayor comodidad para desarrollarse y no ponerse en cuestión a sí mismos que creo es algo sobre lo cual nosotras incurrimos una y otra vez a cierta inseguridad de nuestra propia capacidad o de lo que podemos llegar a aportar o no, de resignar la voz en función de si tengo algo para decir que quizás no es la misma pregunta que se desarrolla en la mayoría de los casos del otro lado. Y a la vez también, por otra parte, asumir que no dejamos de ser cierto sector privilegiado y que mi propia trayectoria es la de un sector privilegiado con estudio universitario con determinadas condiciones que también no es que posibilitan eso sino que están habilitadas socialmente para ocupar determinados lugares y acreditan conocimiento o capacidad en algún punto. Pero eso capaz tiene que ver de alguna forma con nuestras propias dificultades como compañeras. Por eso creo también que el movimiento feminista tiene que valorar como las áreas que fuimos construyendo a lo largo del tiempo como comisiones de género o áreas de trabajo fueron el espacio para sentirnos cómodas y sentirnos capaces también de tomar la palabra y de tomar roles de visibilidad, y el movimiento feminista que hizo estallido en 2015 fue el gran teatro de operaciones de todo eso. La posibilidad de desarrollar asambleas, de tomar decisiones políticas, de construir exigencias, de garantizar la seguridad de una movilización absolutamente nosotras, qué es lo mismo que ocurre con los Encuentros plurinacionales de mujeres, lesbianas, travestis y trans, pero de forma permanente con nuestra salida callejera desde el 3 de junio de 2015. Después a un nivel más social o colectivo en nuestras organizaciones también tuvimos que enfrentarnos con la necesidad de construir criterios para no solo trabajar culturalmente contra las violencias y el machismo y pensar una política despatriarcalizadora de las organizaciones en términos de poder formarnos y construir una mirada de género sino también concretamente tener que generar herramientas para intervenir ante situaciones concretas, sobre hechos particulares de violencia que ocurren entre personas de nuestras organizaciones. Digo nuevamente “nuestras” en un sentido amplio y generacional, colectivo, y que yo creo que también ahí un valor y un aporte fue que Mala Junta fue la primera organización en construir un protocolo de intervención contra las violencias y que quizás es algo que en ese momento no supimos capitalizarlo políticamente en el significado que tenía, pero que estaba contribuyendo con un aporte que después replicaron muchísimas organizaciones y no solo organizaciones militantes sino que también hoy existen protocolos en universidades, en clubes, en organismos públicos. Y fue aportar una herramienta a un movimiento que empezaba a problematizar y visibilizar las violencias y a buscar formas colectivas para transformarlas. Después ocurre que en la política hay ámbitos que son claramente más hostiles hacia nosotras y otros ámbitos que no, que habilitan otras posibilidades. En esto de

cambiar la percepción de la política y de que estamos iniciando una nueva etapa donde hoy un gabinete de ministros y ministras, donde somos una minoría, seguimos siendo una minoría, no es que somos jerarquizadas a ese punto de paridad. Cuáles siguen siendo las fotos de la gran política y quienes las integran hasta las instancias concretas de articulación de organizaciones donde los referentes fundamentales siguen siendo compañeros varones. Eso sigue ocurriendo. Sigue habiendo una mesa política chica que es fundamentalmente masculina. Y creo que a nosotras siempre nos pone en una situación de tener que trabajar sobre nuestras seguridades, animarnos a disputar esas instancias, muchas veces ponernos bajo observación y evaluación de ese punto de vista mayoritariamente masculino que nos considera o no capaces, también transformar nosotras nuestra propia mirada sobre nuestras compañeras que son, me parece que es también otro aspecto muy importante, que nos permite reflexionar la militancia feminista, y es una tarea urgente. Cuánto nos cuesta construir entre nosotras, valorarnos y apoyarnos, que hay ciertos elementos a veces de la competencia en un mundo machista y patriarcal o del juicio sobre nosotras donde somos más duras entre nosotras que respecto a nuestros compañeros. Un compañero que no está comprometido al 100 por ciento nunca va a ser cuestionado de la misma manera que una compañera que participa de una instancia y no está comprometida al 100 por ciento en una responsabilidad, es diferente lo que implica asumir un lugar de visibilidad o un lugar de reconocimiento o de poder efectivamente. Hasta creo que nuestra mirada sobre la política, o más en términos generales las críticas a las mujeres e identidades disidentes que hacen política, siempre es más dura entre compañeras. Todavía tenemos la tarea de desarrollar lazos y relaciones que nos fortalezcan transversalmente, que nos permitan hacer causa común de alguna manera ante un mundo que sigue siendo corporativamente masculino, que no está tan transformado y deconstruido como quizás podemos tener la expectativa de que está en esas condiciones.

Nosotras todavía tenemos que demostrar la capacidad que tenemos de desarrollar equipo, de construir otra forma, otro tipo de relaciones, creo que estamos en ese proceso, pero que todavía cuesta, no es algo que ya está dado, y este momento, esta coyuntura social, nos permitió de todas formas empezar a reconocernos, empezar a tener diálogo y discusión política entre compañeras de distintos espacios. Incluso buscar instancias donde nos encontramos, donde debatimos perspectivas, o sea todo eso también lo posibilita el feminismo poniéndonos en diálogo y creo que todavía no descubrimos del todo la potencia que eso tiene. Nuevamente hay cierto desafío generacional en ese sentido o al menos eso asumo en nuestra generación: el desafío de ser un puente en generar, en propiciar otro tipo de política, porque obviamente que el estatus quo también oferta comodidad, estabilidad, en una

forma de hacer las cosas que todavía no logramos transformar. La gran enseñanza en términos colectivos y de nuestro movimiento fue la lucha por el derecho al aborto que nos enfrentó ante el límite de la cámara de senadores con una composición mayoritariamente masculina, que estaba resolviendo sobre nuestras vidas y un movimiento que a pesar de su masividad y radicalidad no lograba perforar esa mirada tradicional y conservadora de la política. De hecho fue en la cámara de senadores donde nos costó un montón poder llegar, comunicarnos y debatir con esos representantes, a diferencia de lo que ocurrió en diputados donde se puso más en juego lo que ocurrió en el escenario callejero y de la movilización.

Hay un elemento que se dirime en la composición de las instancias de decisión que es el indicador más claro de nuestra participación en esas instancias que de todas maneras tenemos el desafío no sólo de integrarlas en términos nominales, que puedan efectivamente haber más mujeres, más identidades diversas, más travas, más trans, y lesbianas sino también para qué contenido y con qué rol y ahí me parece que la feminización de la política tiene que ser sinónimo de la democratización de la política. El gran cuestionamiento que hace el movimiento feminista es cuáles son las voces que se escuchan y cuáles no, quiénes son los que deciden y manejan el poder, cuál es la elite que gobierna y decide, y cuáles son las voces que no están tomadas en cuenta, que no están representadas, cuál es la historia que no está visibilizada. Entonces es una puerta de entrada de múltiples experiencias, realidades, trayectorias, que hoy no están representadas en la política, que hoy no toman decisiones, que están marginadas. Por eso creo que el feminismo aporta a feminizar y democratizar la política. Democratizar la política es habilitar muchas voces y pensar esa democratización no sólo en términos de procedimiento sino en términos de un contenido de esa participación, de esa propuesta, para que pueda ser efectivamente transformadora y eso implica, necesariamente, transformar efectivamente las desigualdades estructurales. El feminismo es o los feminismos son un articulador de un montón de demandas, y creo que tenemos la necesidad también de construir con aquellas que son más urgentes, de los sectores más vulnerables, donde las brechas y las desigualdades son aún mayores. Construir un feminismo popular implica construir y pensar con esos sectores y para esos sectores de la sociedad y pensar en su protagonismo, en todo este proceso que nosotras hacemos o hicimos de empoderamiento de fortalecimiento, de ocupar lugares de decisión, de animarnos a políticas transversales, todo eso también necesitamos que sea patrimonio no solo de nuestras organizaciones o de nuestras trayectorias individuales sino de colectivos más amplios, de un movimiento más amplio, por lo tanto todo esto, transformar estas desigualdades en términos sociales y estructurales y en una clave integral es un proceso arduo de construcción, no es

algo que resolvamos cambiando necesariamente la estructura del Estado o alcanzando la paridad en todos los términos, sino también generando otras formas de construir y tomar decisiones y de pensar la vida en comunidad. Y creo que ahí hay un aporte fundamental que hacen las mujeres y las identidades feminizadas en nuestra sociedad que tiene que ver con lo colectivo, tenemos el desafío de poder transformar nuestras relaciones, nuestros espacios de construcción, nuestra vida en sociedad a partir de claves que tengan que ver con los cuidados, que tengan que ver con la empatía, que tengan que ver con asumir un punto de vista crítico de la desigualdad, poner en cuestión las jerarquías existentes, las violencias que reproducimos, poder hacer una reflexión incluso autocrítica. Hay una propuesta del feminismo de poder pensar nuestras propias prácticas permanentemente y construir formas nuevas y recursos nuevos para transformarlas, digo, eso también está totalmente vinculado a cómo te decía antes que pienso la militancia como una construcción, como algo que estamos haciendo, que tenemos que transformar, que no está dado necesariamente y me parece que los feminismos son un gran aporte o una gran invitación a pensarnos en esa clave como hacedoras de un mundo nuevo y compartiendo nuestros logros y nuestros saldos colectivos con otros y otras. Y así se empiezan a tejer las redes que nos permiten estar en una charla, en un colegio secundario o compartiendo una ronda de mates con compañeras de un barrio o pensando una línea feminista para un sindicato que trabaja en la educación. El feminismo tiene eso de potenciador, que es conectar un montón de luchas, conectar un montón de mundos y feminizar la política, por lo tanto creo que también tiene que ver con desarrollar estrategias integrales, transversales, que nos permitan tener una mirada global, diferente, de la realidad. Es pensar el feminismo como justicia social y creo que esto además discute con otras concepciones existentes liberales que quizás consideran que destinando determinado presupuesto a una política contra la violencia se resuelven las desigualdades de género cuando en realidad la violencia tiene que ver con formas estructurales que erradicar donde intervienen también las desigualdades económicas, el rol y la responsabilidad del Estado. Me parece que es invertir una posición de cierta hegemonía en el discurso de género o feminista que existe en las ONG's y que existe muchas veces en los lugares de representación política, o que impactan y que se replican en los medios, contribuyendo a nuestra masividad, contribuyendo a la visibilización de nuestra agenda pero desde una mirada totalmente limitada. A mi me gusta también pensar que quienes venimos construyéndonos y desarrollando un recorrido en militancia feminista, yo en particular desde ese primer encuentro en 2004 hasta la actualidad (fui parte de todos los encuentros nacionales desde entonces) me gusta mucho pensar que nuestra militancia también se va transformando al

calor del movimiento. Yo registro muchos cambios en mi forma de pensar, de los desafíos que asumimos y de las construcciones colectivas que hacemos a partir de un movimiento que también levanta nuestra propia vara. Así que hay un punto de esto que es incluso difícil de verbalizar porque está ocurriendo. En este sentido, lo que nosotras proponemos cuando hablamos de una cuarta ola es que este momento que nos está atravesando, que nos abre oportunidades, que nos potencia, que nos despliega, pueda efectivamente constituir nuevas condiciones políticas, sociales, que sea realmente bisagra y no simplemente replegarse. Y este es el momento de transición en el que nos encontramos con ese desafío. Fuimos un actor de resistencia, un actor tan fundamental, ¿cómo hacemos para construir positivamente, políticamente, estratégicamente una realidad diferente en nuestro país y en la región?, porque eso es otra de las claves de este momento, que impacta y contagia a toda la región.

Narrativa en co- autoría con Erica Porris

Referente local, provincial y nacional de Plataforma por una Nueva Mayoría Vicente López, Provincia de Buenos Aires

“Tuve siempre participaciones colectivas”

Me llamo Érica. Tengo 39 años. Nací y crecí en un pueblito de menos de 1000 habitantes, del oeste de la provincia de Buenos Aires que se llama Garré, que queda en el partido de Guaminí y un pedacito queda en el partido de Trenque Lauquen. Tiene 800 habitantes pero tres distritos lo componen. Crecí ahí.

Soy hija única. Mis viejos son también del pueblo, nacieron y crecieron ahí. Mi viejo era tornero, hizo la escuela técnica en Pehuajó, porque en esa época no había colegio secundario. Empezó a haber secundario unos años antes, cuando yo estaba en primer grado de escuela. Mis viejos participaban siempre también en cosas colectivas. Mi papá en algunas cosas más políticas. Fue Consejero Escolar y Concejal cuando yo era muy chiquita, tipo en la década del '80 por el PJ. Y Delegado del Pueblo, que es un cargo que los intendentes delegan en alguien (ahora son electos pero en esa época no), por una alianza de la UCR y un Partido Vecinalista, que se armó mucho después cuando yo ya estaba viviendo acá así que debe haber sido mediados del 2004- 2005, por ahí, no más adelante todavía porque perdieron las elecciones del 2015, contradictoriamente al país, que allá ganó el peronismo, que allá se reconstruyó, se kirchnerizó y ganó y mi viejo siguió sobre todo pos 125 muy gorila, entonces muy corrido hacia una pata vecinalista.

Mi mamá sigue viviendo en el pueblo. Mi vieja tuvo una infancia muy dura así que terminó la secundaria de grande cuando yo estaba en la primaria. Cuando se abrió el secundario de adultos también nocturno y ella terminó la secundaria ahí. Siempre laburó en casa y afuera. Actualmente es jubilada por la moratoria de Cristina (Fernández de Kirchner)- aunque odia a Cristina se pudo jubilar gracias a sus medidas- y es pedicura. Y siempre participó también en cooperadoras. Siempre intento contar que esa es la forma de participación política e incluso de promoción de líderes del pueblo, de la comunidad: las cooperadoras de la escuela, la subcomisión de la pileta, de patín. Yo de chica participaba en muchas cosas y ellos, que eran mis padres, se tuvieron que involucrar en muchas otras, como el viaje de no sé qué, teatro esto lo otro, pero siempre participaron.

Fui a una escuela pública. En Garré no existe la educación privada. Guaminí es uno de los pocos municipios donde ninguno de sus cuatro pueblos tiene escuelas de gestión privada. Por una particularidad, sobre todo porque Garré es el pueblo donde Perón en el '48 hizo una

reforma agraria. Es decir que mi abuelo, mi abuela, toda esa generación de chacareros que se habían venido de Europa a laburar la tierra de otros, accedieron a una tierra que eran de unas estancias inglesas que Perón expropió con créditos desde el '48 y que mi abuelo lo terminó de pagar en el '72, '73. Créditos a cuota fija. Se parcelaron las tierras en 250 hectáreas como máximo. Entonces nunca hubo grandes diferencias sociales en el pueblo y eso marca bastante la diferencia con otros pueblos de alrededor que hay muchos pueblitos así chiquitos, que fueron estación de tren y son pueblos de hoy 3000, 4000, 5000 habitantes en toda esa zona del Oeste pero marca bastante la diferencia porque configuró las clases sociales de otra manera. Obvio que hay gente que emplea gente, gente que trabaja para otros y pone a disposición su tiempo de trabajo y todo lo que el marxismo nos explicó, pero hoy hay acumulación por alquiler. Hoy algunos pooles de siembra tienen alquiladas varias de esas chacras pero esos campos que tenían 200 hectáreas ya la generación de mi vieja recibió 100 o menos porque la subdividieron con sus hermanos y eso también configura la situación social y económica muy distinta, por más que son tierras productivas y de mucho rinde, no es lo mismo porque nadie tiene 5000 hectáreas.

La escuela era de gestión pública. En la primaria siempre participé de cosas, en los últimos años empezaron a llegar los misioneros, que eran pibes jóvenes, de Bahía Blanca la mayoría, y hacían actividades, para la juventud, para los pibitos, les pibites, y con unas amigas de la primaria y los primeros años de secundaria nos enganchamos ahí a coordinar espacios de niños. Y después se armó el centro de estudiantes en la secundaria y participé creo que cuatro de los cinco años de la secundaria. Y lo mismo en teatro, que es una actividad más individual pero al mismo tiempo colectiva, y que en Garré no había nada, había que comprar desde las luces para poder hacer teatro, siempre implicaba organizarse con otros, así que cuando yo empecé a militar acá sentí que algo de eso ya lo tenía aprendido o que ya lo había hecho, igual me costó un montón tomar la decisión de “ah bueno pero ahora estoy militando”, como que era re consciente.

A mis viejos nunca les gustó que yo milite. Cuando empecé a militar acá siempre les retrucaba que yo iba al Jardín de Infantes, hasta la última salita del jardín, y abrieron el secundario en Garré. O sea, me faltaba un montón de años, todavía toda la primaria para entrar al secundario, y ellos formaron la primera cooperadora del secundario que nunca tuvo edificio propio y entonces ese siempre fue el motivo de organización, así que me marcaron esas cosas. Lo mismo que siempre me criticaban también que “vos dejás tus cosas por hacer cosas por los demás” y hoy, cuando venía para acá, hablaba con mi vieja que ahora está metida en una Fundación de Lucha contra el Cáncer y mal porque habían vendido las rifas y

no las habían cobrado, con los problemas que tiene la organización colectiva, entonces me reía porque ella siempre me dice eso y lo mismo de esto de “ay vos dejás tus cosas y ponés por delante a los demás”. Me acuerdo que cuando tenía tres cuatro años y tenía de mascota una tortuga me la hicieron llevar al jardín para que la compartiera con otros porque no tenía hermanos y entonces está bueno compartir cosas, y la tortuga se me perdió en el jardín... y fueron esas cosas que me re marcaron en términos de pensarme colectivamente.

“El pueblo entero entra en cada subte que pasa cada cuatro minutos más o menos”

Me vine a vivir a Ciudad de Buenos Aires en el '99, en plena crisis. Me vine en el '99 con 19 años sin entender nada, imaginate un pueblo de 800 habitantes a esta ciudad que es un gran... el pueblo entero entra en cada subte que pasa cada cuatro minutos más o menos. Esa fue la cuenta que hizo una amiga mía que vino también a estudiar. En Garré es bastante frecuente que te vayas a estudiar a Santa Rosa porque está a 250 Km o a Bahía (Blanca) que está a la misma distancia y son universidades nacionales. Pero yo quería estudiar algo vinculado al dibujo y lo que había encontrado en esa búsqueda, que alguna vez en la adolescencia y más en un pueblo, lejos de los centros de estudio y conocimiento, era diseño gráfico. Todos los test vocacionales me daban que tenía que estudiar Derecho o algo social pero yo estaba encaprichada, había ido a dibujo quince años de mi vida, quería hacer algo relacionado al diseño. Y tuve la oportunidad de irme a La Plata, que muchas veces en la vida en estos años me planteé por qué no lo hice, creo que no lo hice porque en La Plata vive la hermana de mi papá que se vino a estudiar y se quedó con su familia, y yo sentía que no iba a tener tanta libertad, creo que ahí vi algo de eso, pero me arrepentí mucho porque diseño en La Plata depende de Bellas Artes, tiene otra orientación, acá depende o es parte de la Facultad de Arquitectura, es mucho más profesionalista y ahora ni quiero saberlo pero en el '99 era una carrera carísima. A su vez me pasó algo que la gente del interior que viene a estudiar esas carreras se va a La Plata entonces los primeros dos años fueron muy duros porque toda la gente que estudiaba lo mismo que yo era de acá de Buenos Aires, seguía viviendo con sus viejos, seguía viendo a sus amigos de la secundaria, tenía planes de salida y yo no encastraba en ninguno de esos. Tenía que llegar, cocinarme, cosas que hacés cuando vivís solo y sos estudiante y esta ciudad no es muy amigable para esos primeros años de ser estudiante, por ahí para otras carreras sí. Se vino una amiga mía de la secundaria a estudiar Contador Público y ella enseguida hizo grupo de amigas, que había gente de Entre Ríos, de Pehuajó, me terminé haciendo amiga de esas pibas. Pero hasta que en la carrera me hice amiga de una piba de Tandil que estudiaba Arquitectura y pasamos varias cosas juntas del CBC, y que estaba en

la misma que yo, me costó mucho encontrarle la forma. Un poco por eso y un poco porque después me di cuenta que dibujar era una cosa y ser diseñadora gráfica otra, en la carrera empecé a dejar todas las materias que tenían que ver con diseño y dibujo y hacía solo y aprobé solo las materias sociales: Historia I y II, Medios I y II, y dejaba las anuales que eran las de dibujo. Eso porque me angustiaba mucho con las entregas, la pasaba muy mal, son momentos de mucha ansiedad y exigencia, que con mi personalidad pegaban horrible y en un momento decidí que la iba a dejar, que esa no era la carrera que quería. Pero hice como dos años, más el CBC, sostuve el circo.

En el 2000, ese verano, decidí quedarme a laburar porque mis viejos ya estaban muy ajustados por la crisis, muy endeudados y demás, y yo sentía que estaba haciendo una carrera re cara, me había venido a una ciudad que es re cara.

Me vine a vivir a un departamento a Caballito, con dos pibas que no conocía, y no fue tampoco la mejor experiencia de vida para un primer año acá. Una piba que su familia alquilaba ese departamento hacía muchos años, que habían estudiado sus hermanos ahí, y ella iba por su segunda carrera con lo cual toda la casa, absolutamente todo, era de ella, y nosotras éramos como una especie de inquilinas, pero medio de pensión porque, por ejemplo, recuerdo que tenía mi toalla, mis sábanas y mi ropa y nada más, y todo lo demás y todas las reglas del funcionamiento compartido de la casa también eran de ella, que era una mina mucho más grande de 30 y pico de años, nosotras teníamos 18. Con la otra piba en esa complejidad de sobrevivir a esa situación nos hicimos amigas y nos fuimos a vivir a un departamentito acá a Once al año siguiente. 2000, 2001, 2002, viví acá en Once, frente a la plaza.

Años muy duros para vivir ahí, socialmente, económicamente, y heavy, la plaza de Once era heavy. Yo igual era una piba re de pueblerina inconsciente, no sé. Ayer justo que fui a La Plata me acordaba de eso, sobre esos años que yo no cuadraba mucho en el CBC, los fines de semana mis primos eran muy chicos, y yo siempre había tenido un muy buen vínculo con mi tía. Me iba, me terminaba yendo los fines de semana, lo que yo había querido hacer de que ella no me controlara me terminaba yendo los fines de semana, y además ella estudió Arquitectura, el marido era arquitecto, y me caía con las maquetas, las varitas y me tomaba el último tren Roca de las 2 de la mañana o de la 1 de la mañana, me acuerdo de llegar a la estación de La Plata 2 de la mañana, en una época viste cuando no había celular, yo era una pibita de 19 años y lo hacía re inconsciente. Lo mismo cuando vivía acá en Once, que ya tenía 20, 21, laburaba, cursaba en Ciudad, entonces los micros me dejaban del otro lado de la plaza, pero no solo eso, salía a la noche, me cruzaba la plaza como si nada en taquitos para salir a tomarme un bondi que quedaba del otro lado, no tenía guita para taxi y lo hacía, no sé

en ningún momento me parecía que corría peligro de algo. Hoy con el doble de edad que en ese momento pienso tres veces más a qué lugares voy. Igual soy, generalmente, no soy muy miedosa. Dejé diseño en ese contexto y estuve un año sin estudiar.

En el 2001 me quedo sin laburo, estuve muchos meses sin laburo, en una situación económica bastante apretada, mi tía de La Plata me ayudó un poco pero era “no me quiero volver al pueblo, no tengo para bancarme”, y esos laburos de telemarketer que había más en el 2000, hay todavía hoy pero en el 2000 te tomaban y a los tres meses te echaban y era un circular de gente. En el 2001 entré a trabajar a una financiera francesa que tenía un call center, que laburaba para Carrefour y para algunos bancos, nos mudan de laburo o sea laburábamos como por Belgrano, yo vivía en Once, la piba que vivía conmigo se vuelve a Pehuajó, yo no podía pagar ese departamento sola, me tenía que mudar, se nos vencía el contrato además y nos trasladan en el laburo a Vicente López. Entonces una de mis amigas de Tandil, que vivía acá cerca, tenía, tiene mucha guita y me dice “ay por qué no buscas por Vicente López”, “no, yo fui a la entrevista de trabajo, jamás podría pagar una casa en ese lugar”. Yo no me ubicaba mucho, la cuestión es que ella se había re encaprichado en que por que no buscaba un lugar cerca del laburo y no viajaba un montón, como todo el tiempo que había vivido en Caballito y cruzaba la ciudad para venir a Ciudad Universitaria. Me encontró un departamento, lo fuimos a ver un domingo, un monoambiente divino a tres cuadras del río en Vicente López en un barrio espectacular, super barato, un poco más caro de lo que salían los monoambientes en esa época acá pero compensaba con el transporte y además cerca de Ciudad si en algún momento retomaba diseño. Pero yo nunca fui una persona práctica, me fui a vivir a Vicente López y decidí cursar Historia en Puán, así que cursé en Caballito a dos cuadras de donde había vivido el primer año.

A mitad de 2004 hice materias que necesitaba para entrar a Historia, que no me coincidía ninguna de las siete que había hecho en el CBC solo me coincidían dos. Me coincidían las dos que hace todo el mundo: Sociedad y Estado y Pensamiento científico, y tuve que hacer todas las otras. Y di unas libres. Di Economía libre. Y entré a Puán a Filo a estudiar Historia.

“Entonces te empiezan a rodear todas las fuerzas políticas para poderte sumar, ese momento de vedette de la militancia”

Ese año, 2005, hubo un conflicto muy grande en la carrera de elección de Director, esos conflictos que empiezan por una cosa en un momento estudiantil y terminan siendo más grandes. Empecé a ir a las asambleas de la carrera porque a su vez hubo un paro docente universitario nacional, un cuatrimestre fue el conflicto de la carrera y el otro fue el paro

docente, entonces estuve un montón de tiempo sin clases o con clases públicas. Empecé a ir a las asambleas a ver qué pasaba y cuando me di cuenta estaba participando de la vida política de la facultad. Ahí sí no muy conscientemente, sino diciendo “yo vengo y escucho a la asamblea de otros, pero si quiero no vengo”. Y en esa cosa también de cuando la militancia universitaria te descubre, que sos la misma piba que fue toda la semana y que a la vez cursas con no sé quién y que entonces te empiezan a rodear todas las fuerzas políticas para poderte sumar, ese momento de vedette de la militancia y después fue el conflicto este, docente muy grande.

2006 fue el conflicto de la democratización en la UBA, que quisieron poner a Alterini², un chabón de la dictadura, en la UBA como rector y directamente no hubo clases todo el año. Yo ahí estaba muy enganchada con la carrera, participaba de las Jornadas de Historia Nacional y, por lo tanto, también me vinculaba con muchos militantes. Puán es una facultad sobreideologizada. Me hice amiga de una piba que era del PC, y ella no militaba en la universidad, militaba paradójicamente en el distrito donde yo milito ahora. Mi amiga Vicky del PC como militaba en Vicente López, se quedaba mucho en mi casa. Discutíamos mucho de política en general. Ella me acercó a una agrupación que tenía el PC en la facultad que se llamaba Los necios, que estaba en el MUI³, y empecé a militar ahí. En realidad el primer año en todo ese tiempo yo sentía que no militaba, ellos conducían el centro con un frente muy grande y necesitaban alguien que se hiciera cargo de la administración del comedor, yo buscaba laburo y entré a laburar ahí. Pero el laburo era en verdad militante, no es que era un turno en el comedor sino que era un cargo que ocupaban las fuerzas políticas y un poco entre ese enganche y el debate político sin darme cuenta... y cuando me di cuenta me hice un montón la pregunta consciente de “che ¿pero yo quiero poner todo este tiempo, que ya lo pongo, pero que en realidad después que pasa con las libertades individuales?”, estaba muy mambeada con eso- algo que 10 años después de militancia me sigo preguntando. “El sábado lo quiero para mí y no porque tengo una reunión” y después no faltas porque ya hiciste un compromiso con otros y así empecé a militar. No me hice muchas preguntas sobre el feminismo en ese momento, me hice muchas preguntas sobre la militancia. Tampoco estaba muy presente en el 2007 o 2008 preguntarnos por el rol de las compañeras, y además si hay un partido que aún le cuesta la perspectiva feminista es el MUI (Movimiento Universitario de Izquierda), que era como el sello de masas del PC que nucleaba a independientes y a gente de la FEDE. Yo nunca llegué a ser de la FEDE.

² <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-67318-2006-05-24.html>

³ Movimiento Universitario de Izquierda

“Así que todo eso fue como un curso acelerado de militancia.”

Yo estaba sobre todo en los debates de la facultad y después sí, algunas cosas de formación política. Organizábamos actividades en la facultad vinculadas a las carreras pero con una mirada política, temas que quedaban afuera en alguna formación como por ejemplo Gramsci que no se lee en ninguna de las carreras de la facultad de Filo, es como liberal filo a pesar de estar llenas de zurdos. O la Escuela de Frankfurt y me ponía a organizarlos con otra gente e implicaba formarme porque no había leído en mi vida la Escuela de Frankfurt. Y además, al poco tiempo que yo empecé a militar, el PC se acerca al kirchnerismo, abiertamente o sea no sé si ingresa al Frente para la Victoria. Es un tiempito antes de la 125 y el MUI de la UBA en un debate que se reactualiza con el tiempo que planteaba que no había que perder la mirada estratégica socialista en un contexto de América Latina de avanzada, y todos los límites que tenía el primer gobierno de Néstor o los primeros meses del primer gobierno de Cristina. Entonces el MUI rompe, este grupo de la UBA rompe con el MUI en Sociales, Filo y Psico y con el PC y los que eran de la FEDE. Y yo fui parte de ese debate, fue muy formativo ese debate por muchas cosas: por el debate político de coyuntura y de estrategia política y porque además debatíamos con algunos de los principales referentes del PC. Pero la universidad rompe y en ese mismo momento surge la Mella, que es un poco el origen de la organización donde ahora milito. Se arma la Mella en la Universidad y se reconfigura el mapa de alianzas políticas de la UBA y empezamos a laburar concretamente en cada facultad con la Mella, con la izquierda independiente. Fue como un curso muy acelerado mi militancia porque yo si bien estaba cercana y había ido a las asambleas y eso, había estado administrando el comedor y tomando tareas políticas y por lo tanto discutiendo con algún que otro compañero que me hacía el seguimiento y con mi amiga Victoria, por lo menos de lo que yo tengo más consciente de militar e ir a la primer reunión de formación política, no me acuerdo como le decían en el PC en esa época, a todo esto que te estoy contando pasó un año y medio.

En 2009 es el primer Frente que hicimos que se llamaba La Juntada. Y yo que todavía era de ese grupito que venía de la FEDE, que cambió su nombre y se llamaba Rebelión, en la rosca de listas de ese año 2009 termino- con menos de un año y pico de experiencia militante- yendo como Consejera Directiva. En medio de un fenómeno de reconfiguración de la UBA donde surgen la Mella y la izquierda independiente, donde los frentes eran algo muy novedoso, tienen un impacto muy grande, además en un momento de descreimiento sobre la izquierda tradicional porque veníamos del fracaso de la democratización, o sea habíamos logrado voltear la elección de Alterini pero la UBA no se había democratizado. Hasta el día

de hoy los Consejos Directivos y el Consejo Superior siguen compuestos de manera inequitativa entre los claustros, estableciendo jerarquías. La crisis del campo rompe los frentes electorales que había también en ese momento, porque está toda la discusión de que el MST y la Izquierda Unida apoyan el paro de las patronales agrarias, y entonces el PO, varios, se reconfigura el mapa. La Mella gana Sociales, en Filosofía y Letras metimos un batacazo y entramos los cuatro consejeros directivos. Y entonces con nada, con menos de dos años de militancia discutía con el Decano todas las semanas, sentada en el Consejo Directivo y con la Secretaria Académica. Así que todo eso fue como un curso acelerado de militancia.

En ese acercamiento y trabajo con la Mella, que después devino síntesis política, las compañeras ya venían trabajando algunas cosas en vinculación al feminismo, a géneros como se le decía en ese momento. Filo no era exactamente el lugar que más la Mella lo laburaba, pero así y todo recuerdo de tener conversaciones, sobre todo cuando nos sintetizamos que fue más adelante que pusimos como algunas condiciones y una de ellas era hacer los talleres de formación conjunta, a ver si estábamos de acuerdo o de Cuba y Fidel, y uno era de Feminismo. Yo les decía a mis compañeras que venían de Rebelión “que pereza, hacer esto”, porque a mi no me parecía que el problema estuviese dado por las diferencias de género, no la veía ni cuadrada y menos en la militancia porque yo nunca había sentido en mi corto recorrido que ser piba me había condicionado de alguna manera. Los pibes que dirigían Rebelión en ese momento, había compañeras también, que me habían promovido a espacios muy rápido, que me habían acompañado en ese proceso y no tenían nada de formación feminista, no entendían nada de género, y no la veían, nunca jamás había sido un eje de construcción. La Mella siempre lo había tenido, o sea yo recuerdo que las compañeras iban a los encuentros de mujeres por ejemplo. Y yo no, jamás. El primer encuentro que fui fue en 2013, a San Juan mucho tiempo después de empezar a militar.

“Pero esa seguridad que tenía hacia afuera nunca logré tenerla como dirigente en mi propio rol.”

El feminismo no estuvo para nada en un primer momento. Creo que no podía reconocer tampoco esas desigualdades porque sí estaban. O sea, no me habían impactado a mí pero sí estaban. Después revisando y mirando con lentes violetas esa práctica militante y sí no valía lo mismo la palabra del dirigente varón de Rebelión que la de una dirigente mujer que estaba a la par, no valía lo mismo. Por dónde pasaban las decisiones también, qué tipo de tareas tomábamos las compañeras en función de las relaciones políticas. Pero a mí me había tocado un rol también muy político, público como era un Consejero Directivo. Ese año, en el 2010,

que es nuestro primer año de mandato del Consejo se dan las tomas en todas las facultades. Itai era presidente de la FUBA y la Mella conducía Sociales y Exactas, pero a su vez teníamos todos los consejeros estudiantiles en Filo o varios de varias facultades. O sea mucha exposición en aquellas tomas, y a mí me tocaba un rol público, de hablar en asambleas, salir en los medios hasta hablar con el decano y la vicedecana.

Para cumplir ese rol sentía que me tenía que preparar. Nunca llegaba a una asamblea sin haberme sentado a pensar con alguien que era lo que queríamos decir y hacerme un punteo, si tenía tiempo de pensar que cosas o que palabras, después terminaba pasando otra cosa en las intervenciones porque siempre hay algo que dice quien habla antes que vos tenés que retomar o porque te chicanea o porque te sirve o porque se lo tenés que responder y siempre tuve bastante facilidad para la palabra pública. Lo mismo en el consejo que fue como una cosa medio así heredada. Mi nombre estaba ahí quedé en la lista, el primer pibe que era de la Mella deja de militar con lo cual no solo entramos los cuatro sino que había que reemplazar a Juan Pedro que tenía una personalidad muy fuerte, un dirigente que se va al Evita en el rum rum del kirchnerismo, las 125, las preguntas que muchos nos hacíamos. Ahí se van un grupo de compañeros y, medio por goteo, pero se van unos cuadros importantes de la Mella, el que era el presidente de Sociales y se va Juan Pedro de Filo y varios más. Entonces como que no había mucha escapatoria, está bien, vos podías estar en una sesión callada pero el problema es que no teníamos minoría tampoco, la mayoría y la minoría toda la representación estudiantil era nuestra. Y el Centro de Estudiantes lo conducía el Partido Obrero, entonces había primero un doble comando de poder, de disputa de donde se resolvía la política, si en el Consejo, en la institucionalidad, o en el Centro de Estudiantes, y a su vez todas las miradas de un movimiento estudiantil que se estaba reconfigurando en la facultad también, porque el descreimiento hacia la izquierda hace surgir a la Mella pero también un montón de grupitos anarco independientes, una movida que en Filo tuvo una expresión bastante fuerte. Todos los ojos puestos en nosotros, en los cuatro que nos sentamos ahí, entonces sí o sí tenía que hablar. A veces pienso por qué. La otra vez me encontré con Graciela Morgade y se reía de lo mala que era con ella. Yo laburaba en sus comisiones además, como ella era la Secretaria Académica y el consejo tiene un funcionamiento muy parecido al del Congreso de la Nación, vos tenés comisiones asignadas de trabajo y cada quince días el plenario por decirlo de alguna manera, y a mí me tocaban sus comisiones, Enseñanza, y otra que eran las que discutían programas de estudio y demás. Y nosotras re laburábamos porque siempre fuimos una militancia a la que le importó transformar cosas en la facultad no solo ser tribuna de debate. Llevábamos mil proyectos y trabajábamos y Graciela (Morgade) nos hacía aportes.

Ahora después en las sesiones públicas, teníamos una cosa mucho más confrontativa, no tanto con ella sino más bien con el decano, por kirchnerista aparte lo corríamos muchas veces, cosas que repienso hoy y digo “que cara rota”. Era antropólogo, un tipo que había hecho aportes interesantes y yo llegué a decirle en una sesión que él conocía los sujetos populares como objeto de estudio y no como sujeto de derecho. ¿Por qué tanto?, por kirchenrista aparte se lo decía, por unas becas, no me acuerdo, pero me quedó re grabado que le dije esa barbaridad. Así que con el uso de la palabra pública medio obligada pero también siempre encontré que me salía y me sentía segura en esa tarea. E incluso otros actores con esto de que nos peleábamos, del claustro de profesores por ejemplo o algunos de graduados, siempre lo señalaban como que trabajábamos muy bien en el Consejo y que teníamos buena oratoria, todos los que estábamos igual éramos buenos en ese sentido y siempre nos lo marcaban a pesar de la rivalidad. Ahora esa seguridad que muchas veces tenía en lo público o tengo en lo público de que me armo un punteo y puedo armar un discurso, y si lo pienso dos minutos que sea bastante contundente, en un tiempo corto, porque además en las sesiones tenía eso que te regulaba también o en las asambleas estudiantiles también- me acuerdo de asambleas muy muy grandes que hubo en las tomas del 2010 en la calle o el interfacultades que era una cosa monstruosa y que iba gente de todas las facultades y de las orgas políticas sobre todo, hablar delante de miles, sí ponerme nerviosa obvio pero no titubear, y más o menos poder decir lo que queríamos decir, lo que habíamos pensado colectivamente lo que había que decir- **pero esa seguridad que tenía hacia afuera nunca logré tenerla como dirigente en mi propio rol.** Siempre, además, y eso es algo que estoy revisando ahora, me tocó militar en espacios donde había varones con personalidades muy fuertes.

“Fue medio una discriminación positiva.”

Rebelión fue una experiencia que duró muy poquito porque entre que nos fuimos del MUI, los pibes se fueron de la FEDE en 2009, en ese año ya fueron los frentes con la Mella en 2010. Pero en Filo particularmente ya no funcionamos como organizaciones separadas, había medio una síntesis de hecho con la Mella. Marea es del 2013. 2012 fue todo el tránsito de debate, porque Marea fue lo que después devino en Patria Grande, pero Socialismo Libertario daba vueltas con ese ingreso. Por eso también funcionamos un poco Rebelión y la Mella más juntos. Entonces 2012 fue un año de debate sobre la construcción de una herramienta fuera de la Universidad. El famoso artículo de Martín (Ogando) que da un debate por las elecciones. Sacamos un librito en realidad. Rebelión, la Mella y sus espacios territoriales sacaban una revistita que se llamaba “Batalla de Ideas”. Martín escribe ahí discutiendo con la izquierda

independiente un artículo que se llamaba “Una incitación a la incomodidad” que nos enamoró a todos porque era por qué había que dar la disputa política institucional, por qué era tarea de esa izquierda que había surgido en el 2001 pero que arrastraba también el autonomismo, y a su vez traía otras prácticas a la política. Es un articulazo. Después hubo réplicas al artículo de los referentes del Frente (FPDS), el espacio de la COMPA en ese momento, de todos los grupitos que se agrupaban alrededor del Darío Santillán, y de todo ese espacio más de izquierda independiente autonomista en relación a eso, el FOL, que devinieron otras cosas después, sobre ese debate, que le contestaban a Martín.

Eso fue muy formativo también para nuestra generación militante, porque implicó dar un debate por un lado y fundar un partido político. O sea dar el debate de salir de la Universidad, de que todo eso que habíamos acumulado que tenía una potencia muy grande- para esa altura ya dirigíamos muchos más centros de estudiantes- teníamos que dar una batalla afuera de las paredes de la universidad y por otro lado de fundar una herramienta propia, que era medio una osadía. Y como yo venía de Rebelión, que con la Mella en Filo funcionaban juntas, pero como yo venía de ahí, después de todo y no había muchas compañeras creo que sí me jugó pero al revés, fue positivo.

Ahí pasaron cosas. Por ejemplo, en 2012, hay un viaje a la cumbre de los Pueblos de Río de Janeiro. Digo que fue medio una discriminación positiva porque me acuerdo que la consigna fue que fuera una compañera y Flor, que era una compañera de Rebelión, que era la presidenta del Centro de Estudiantes de ese momento, no pudo ir porque veníamos de un conflicto en la facultad. Yo era consejera directiva de segundo mandato, ya estaba medio agotada mi tarea ahí, y además no pasaba nada si faltaba a una comisión, eran diez días la cumbre de los pueblos, pero diez días para un centro de estudiantes pasaban más cosas. Y entonces ese viaje a Brasil también fue muy zarpado porque viajé con compañeros con mucha experiencia. Nunca había salido del país, más que cruzar las fronteras en Las cataratas (del Iguazú). Y además, ellos estaban en una rosca total, que yo entendía y seguía pero de la que no podía meter mucha cuchara. Y además a mi me parecía que la organización me había pagado para ir a la Cumbre de los Pueblos entonces iba a todas las actividades. Las brasileras siempre tuvieron mucha fuerza, ya existía la Marcha Mundial de Mujeres y entonces fui a todas las actividades de género que había, medio intuitivamente y también porque estábamos trabajando la síntesis y ese año yo empecé a salir con Julia, y Juli era una de esas compañeras de las áreas de género que siempre había estado y que había dado mil quinientas discusiones sobre los espacios de género.

En la Marcha Mundial de Mujeres me encuentro con Norita Cortiñas, que le habíamos hecho un homenaje en la Facultad de Derecho que fue para mi la primer actividad de peso que hace la Mella, un poco ya en la clave de disputar la ciudad porque va Zaffaroni, van legisladores, o sea fue un evento político grande, le hicimos un homenaje, le dimos un honoris causa y tocó León Gioco. A mi me tocó presentar esa actividad con un compañero porque estábamos en la Secretaría de Derechos Humanos de la FUBA, y al mes y pico en Brasil, me la encuentro a Nora ni bien llegamos a la Cumbre. En la Marcha de Mujeres, porque una de las agendas de la Cumbre de los Pueblos, ahí también, tengo una foto hermosa de ese día con ella y me acuerdo que pasó que en esa marcha, en esto de lo de la referencia, había que hablar, o sea no era obligatorio hablar, pero todas las organizaciones subieron a un camioncito, había muchísima gente, estaban todas las organizaciones políticas del mundo y era plena efervescencia de los movimientos gobernando, o sea era la contracumbre de una cumbre, en la que estaban Evo, Chavez, Lula. Y fui a esa Marcha y me dije “tengo que hablar” porque no había otro movimiento de Argentina y no había otra compañera, y subí y hablé, en castellano, nadie entendía nada, dije dos pavadas, y después me acuerdo que volví y le conté a mis compañeros de viaje y no me creían que había hablado, eso también me quedó re marcado, como si nadie me había dicho que tenía que hablar, o sea me decían “que bien que hablaste” pero medio no me creían, “¿y tenés fotos?”. De la Marcha me habían llamado la atención un montón de cosas. Estaba la vía campesina entonces, había mujeres desde África de los movimientos sociales del mundo, con luchas muy marcadas feministas, entonces me había llamado la atención el marketing de la Marcha Mundial de Mujeres que tiene desde los turbantes hasta los paños, todo con los logos, algo que acá todavía no se veía en el feminismo, como que veníamos de lo del aborto pero éramos las mismas orgas políticas.

“Ella siempre había estado en el Área de Género, que era una cosa marginal de la organización pero donde estaban las mejores compañeras y se había formado un montón, entonces que obviamente que nuestro vínculo sexoafectivo me recontra influyó”

Juli era de la Mella. Mella pura, y primera generación casi de la Mella. Tiene cuatro años menos que yo. Como la Mella también es una síntesis, no es la de la síntesis entre Itai, la José Martí, con la gente que venía del PTS como Ogando, pero es la primera generación Mella. Ella empezó a militar en 2007, 2008, creo pero los primeros meses de la Mella- Mella. Y en esos años ella siempre había estado en el Área de Género, que era una cosa marginal de la organización pero donde estaban las mejores compañeras y se había formado un montón, entonces obviamente nuestro vínculo sexoafectivo me recontra influyó, y cuando volvía de

Brasil vine con dos mil preguntas. Porque era un movimiento de masas el movimiento de mujeres además, no era como acá los 8 de marzo o las actividades que veníamos al Congreso del aborto, y después por esa exigencia de ser consejera directiva o el centro de estudiantes mismo, que había que traer la bandera cada vez que había algo del aborto en el Congreso veníamos, pero nada comparable a lo que vivimos en el 2018, con el debate por la legalización del aborto con miles de personas discutiendo en la calle, o sea super marginales, de la izquierda orgánica y no mucho más, incluso el kirchnerismo ni se asomaba a esas presentaciones del proyecto de ley por el aborto legal, seguro y gratuito.

En una época donde no había tanta orga. Yo empecé a militar y enseguida empezamos a hacer síntesis, porque éramos grupos chicos, amparados por la Mella, como que siempre tuve responsabilidad en darme los debates y formarme, y a su vez esa cosa que no es que había alguien para llevar la bandera, no no, o la llevas vos o la bandera no está, hoy siempre pienso que el acercamiento a nuestra militancia de otros compañeros es muy diferente porque más chico o más grande, después de la ruptura, es una orga, vos sabés que la bandera va a estar, que hubo un equipo que estuvo en el armado. Está más aceitado el mecanismo de la distribución de las tareas, la estructura. Y a su vez de la dirigencia, es muy raro que vos entres a la organización y te comas de una los debates que otros tuvimos la posibilidad y a su vez el garrón de participar, que no los hacías en igualdad de condiciones que otros que tenían otra formación. En ese sentido es muy diferente la experiencia militante de alguien que se suma a nuestra organización hoy. Quizá no pasan por el "curso acelerado" que pasamos quienes nos sumamos, y a la vez armamos, construimos de cero herramientas políticas en aquel momento.

“Fue una experiencia muy formativa para mí en el feminismo porque de golpe estábamos pensando con las pibas preguntas sobre el liderazgo de las mujeres”

En el 2013 yo laburaba en la CTEP. Un laburo que no la pasé muy bien. Ese año, que es el año de saltar a la política, de Marea Popular, 2012-2013, es el primer año que participamos de elecciones, así que en 2012 se arma un equipo que se llama Equipo Nacional, que era el seguimiento de algunas protoregionales o gente o contactos que teníamos. Me proponen sumarme a ese equipo ya sin tantas responsabilidades en la Facultad. Paralelo a eso empiezo a trabajar en un colegio que se llama Colegio de la Ciudad, que es un colegio progre muy caro al que van los hijos de los artistas y los intelectuales famosos. Entro por una amiga de Juli a dar un taller de investigación. La idea del taller era poder laburar a partir del interés de los pibes con alguna temática que ellos investigaran. Se llamaba Investigación Documental y

terminaban haciendo un video documental, para eso el colegio que tiene mil recursos, había contratado un cineasta que había entrado a trabajar conmigo, un pibe amoroso, divino, muy creativo. Ese año se anotan todas pibas y ningún varón al taller y cuando empezamos a indagar con juegos a ver qué temáticas les interesaban todas terminan diciendo “pero che acá hay otra cosa más allá del tema del interés de cada una, de lo que podamos recorrer colectivamente y es que todas somos pibas, no hay ningún varón”, era un taller optativo para 4to y para 5to año en contraturno. Entonces queremos que tenga algo de género, deciden las pibas muy intuitivamente y yo también muy intuitivamente porque no tenía ni idea. Me acuerdo que volví a casa, estaba Juli en casa en el departamentito de Vicente Lopez y le dije “bueno, necesito a ponerme a leer de género porque tengo que acompañar a estas pibas a investigar sobre este tema y no tengo ni idea”, ¿por dónde arranco? Entonces Juli me recomendó una serie como de feminismo para principiantes de cositas para leer y me mandaba artículos por mail, y fue muy zarpado- porque a esas pibas me las cruzo ahora en las marchas feministas- porque yo aprendí a la par de ellas que estaban investigando el tema. Decidimos trabajar e investigar sobre las mujeres y la política, en distintos ámbitos de la política, no sólo la política en términos partidario- electorales, sino también sindicales, de los movimientos sociales, y tuvimos que elaborar una serie de preguntas a partir de la lectura, de las inquietudes, que estaban vinculadas a cómo era ser lideresa, referenta, siendo mujer, y fue muy zarpado porque además mi rol era ofrecerles a las pibas como militante un abanico de gente a la que entrevistar, posibilidades para que ellas eligieran. El colegio nos condicionó un poco, nos pidió que fuera un abanico grande de representaciones distintas de la política, de diferencia ideológica, entonces entrevistamos con las pibas de 15, 16, 17 años, a una senadora de Lilita Carrió, hasta a Jackie (Jackie Flores) del MTE, a pibitas de Lobo Suelto y demás. Y fue una experiencia muy formativa para mi en el feminismo porque de golpe estábamos pensando con las pibas preguntas sobre el liderazgo de las mujeres y a su vez escuchando recorridos muy diversos, como el de Jackie.

La entrevista a Jackie no me la olvido más, además que yo siempre tuve un vínculo muy amoroso con ella. Es un personaje muy especial. Yo la conocía por el tiempo que había laburado en la CTEP, había laburado mucho con su cooperativa, habíamos logrado en ese momento cosas de los PTA, más técnicos que había implicado que el Ministerio de Trabajo les apruebe un proyecto de reconocimiento del trabajo y también maquinarias. Y entonces desde ahí Jackie y sus compañeras de cooperativa cartonera de Chacarita me querían y yo a ellas. Teníamos muy buen vínculo también porque ella estaba pujando en ese momento cuando se estaba armando la Federación Cartonera para que haya una secretaría de género y

una compañera dirigente mujer de estos cuadros técnicos del MTE que en ese momento eran quien tomaban las decisiones- en este momento creo que están más en manos de las compañeras la toma de decisiones- se lo impidió y Jackie, en una reunión en Entre Ríos, con la excusa de hacer mate y tomar mate le armó una reunión de compañeras igual, o sea le armó la secretaría de género de hecho y los chabones se le metían a la reunión con excusas de “vengo a buscar el termo” porque no podían aceptar de que esa reunión estuviera funcionando. La habían medio cagado a pedos a la vuelta y ella estaba muy enojada con eso. Siempre me dice que peleó un montón por eso y le habían dicho que podía funcionar pero sin el cargo de secretaría y al final ella terminó armando las promotoras ambientales que son todas minas, o sea hoy la UTEP va a tener paridad de género, y ella va a ser una de las secretarias por el MTE, entonces terminó pateando mucho el tablero, y transformando mucho. Y siendo “vanguardia” porque en 2013 estaba muy lejos todavía el Ni Una Menos. También lo pienso con lo de las pibitas, que eligieron ese tema y que eran muy chicas. La revolución de las hijas fue después y fue muy loco eso. Finalmente hicimos un documental que se llamó “Mujer bonita” y es un documental muy lindo que obviamente, que hoy hay mil cosas más producidas audiovisuales en clave feminista pero que giró por muchas escuelas. En 2014, 2015 nos escribían, le escribían al colegio mucha gente pidiendo el video, el video estaba colgado en varios lugares entonces se usaba como material pedagógico. Después, mucho tiempo después, Mafalda me contó que lo usó en un taller de La Dignidad y no sabía que yo había sido la docente de ese curso. Ese taller participó en Jóvenes y memoria en Chapadmalal, lo presentamos en Chapa, en el colegio yo seguí varios años más y siempre fue muy transformador pero nunca más trabajamos feminismo ni nada de eso.

“Muchas veces tenes que adoptar cosas masculinas para dirigir, porque también es el único modelo que conocemos”

Eso me hizo hacerme muchas preguntas también, al escucharlas a las compañeras, sobre la pregunta de cómo era ser dirigente y la Jackie decía “muchas veces tenes que adoptar cosas masculinas para dirigir, porque también es el único modelo que conocemos”. A mi esas cosas me resonaban un montón porque yo sin pensarlo mucho de alguna manera estaba dirigiendo, estaba en ese equipo nacional que acompañaba a regionales y me resonaba un montón: ¿cuánto de mi forma de dirigir- y me resuena al día de hoy- y ser referencia pública está muy en espejo de los compañeros varones que son los que siempre tuvieron ese lugar?

Me cuesta mucho delegar, por ejemplo, y me parece que eso es algo que le pasa mucho a los varones. Hace poco me pasó con Anita de San Isidro, que es una genia, pero que es de una

camada de militancia que ya llega cuando la organización es feminista, en otro momento, con otros objetivos, en otro momento histórico, con otros planteos, y también transita su militancia y su crecimiento en la militancia en otro momento histórico. Anita ahora está conmigo o sea se acaba de sumar a la ejecutiva de provincia entonces hablamos un montón de laburar en equipo, y yo le decía que siempre por H o por B termino haciendo equipos con chabones, o sea en las mesas ejecutivas siempre me tocó tomar tareas con varones. En la mesa de la Mella me tocó con quienes eran los presidentes de la FUBA en ese momento, varones de personalidad muy fuerte con los que siempre tuvimos vínculos difíciles, hoy las pibitas dirían tóxicos, pero también vínculos de mucho aprendizaje de cosas buenas y malas, de chabones que **levantan mucho la voz y la impaciencia.**

“Me di cuenta que las pibas tienen otras estrategias para sobrevivir al machismo dentro de las organizaciones”

Y Anita que es de otra camada, me contó una cosa muy hermosa que habían hecho ellas en San Isidro hace poco, que yo dije “claro otra generación militante”, otra manera incluso de pensarse como dirigente. Ellas en la coordinación había una compañera que había empezado a salir con un varón de la coordinación más grande, mucho más grande, y que la piba es su primera experiencia militante, su primera experiencia dirigente y encima una piba que brillaba, super creativa, que de golpe se fue a vivir con el pibe, dejó de salir con ellas, se dedicaba medio Susanita a las cosas de la casa, y empezó a colgar las cosas de la militancia. En la coordinación todo el mundo era muy duro con ella porque bueno le daban tareas, o tomaba responsabilidades, la piba siempre las colgaba, y a ella la veían apagada. Y ellas me contaba, hicieron una cosa muy hermosa que se llamó “Operación C. brilla”, y entonces decidieron no hacerle ninguna crítica delante de los chabones, mucho menos de su compañero, que si alguna vez le tenían que hacer un balance negativo se lo iban a hacer en otra instancia, y que además le iban a dar tareas que ella pudiera cumplir, por un lado para que ella se sintiera segura y por otro lado para que la tuvieran que felicitar, por eso se llamaba “Operación C. brilla”, y se habían puesto todas de acuerdo para hacerlo. Yo dije, claro, es espectacular. Hermoso. Me emocioné cuando me lo contó. Pero me hizo plantear un montón de cosas como el hecho de que yo no tejía esas complicidades, no tejo a veces esas complicidades con compañeras. Me puse a pensar que mi recorrido siempre estuvo más acompañado por varones. Siempre hubo compañeras con las que trabajé y me marcaron, referentas a las que admiro y de las que aprendo, y bueno, Juli desde lo afectivo y también desde sus recorridos militantes. Pero si yo le tengo que hacer un balance negativo a una

compañera nunca hubiera pensado en “che, no se lo voy a decir adelante de los chabones”, nunca lo hubiera pensado. Y **me di cuenta que las pibas tienen otras estrategias para sobrevivir al machismo dentro de las organizaciones**, también.

Muchas veces nosotras mismas, lo alimentamos de alguna manera, eso a los compañeros que les cuesta delegar, cuando delegan tareas a las compañeras también eso me decía Anita. Al interior de la sociedad en general y de la organización en particular, y después, este año en particular, o estos últimos años, hice más consciente y también viví más en carne propia, algunas cosas de los chabones en espacios de decisión, que nunca me había pasado, porque siempre había tenido cierta complicidad, había tomado tareas con ellos. Me preocupaba por las mismas cosas, compartíamos objetivos, que hay que cumplirlos en común, entonces, por ahí no me daba cuenta pero me pasó en varias oportunidades, de llegar a reuniones y que todos supieran cosas como reuniones de decisión y decir pero “che ¿jugaron al fútbol ayer?, ¿dónde fue que circuló esta información?” También este año se reconfiguró un poco la forma democrática de nuestra organización.

“Ya fue, andate a abrir provincia”

En 2013 me fui de Filo. Me proponen irme a Ingeniería, y a último momento me dicen que me vaya a Exactas. No fue una buena experiencia. La Mella de Exactas era una Mella más autonomista, no, autonomista no es la palabra, pero menos de la estructura entonces mi acompañamiento fue medio mal visto, porque no era de la facultad, porque no entendía la lógica. La Mella siempre había tenido algún cuadro o alguien de la mesa de la Mella o alguno de alguna responsabilidad de las facultades que tenía más recorrido que acompañaba. Yo fracasé con esos pibes, la pasé muy mal. Porque justo fue la época que laburaba en el MTE, que viajaba a Córdoba porque seguía a esa regional que siempre estuvo muy llena de quilombos internos, de antes de la síntesis de Patria Grande y no me daba la vida para el ritmo que ellos tenían de militancia, el que estudia exactas está todo el día en la facultad, porque está en el laboratorio, o en la biblioteca. No laburan, estudian. La mayoría tiene becas UBACyT o CONICET desde muy temprano, y dan clases en la facultad, como laburo. Muy endogámico. Y yo era externa de una facultad de carreras externas a sociales y no de exactas, y podía ir muy poco para el tiempo que ellos pasaban, entonces cuando yo llegaba ya había 5 mil quilombos, los habían resuelto, o estaban más explotados. Y un grupo de pibes además, con mucha sensibilidad interna, conflictos, de peleas.

No entendían muy bien cuál era nuestro acompañamiento. Ese año perdimos todos los centros de estudiantes. Fue el año de la debacle, en una noche perdimos todos los centros de

estudiantes. Fue el año que participamos por primera vez de elecciones en la Ciudad de Buenos Aires, con exigencia de la militancia doble porque había que sostener lo que teníamos en las facultades que era las juntas de la carrera porque siempre tuvimos medio ese perfil, de actividades propias por carrera, la disputa gremial de los centros de estudiantes, y sostener las alianzas políticas en cada facultad y encima poner mesita en la ciudad de Buenos Aires, todas las semanas con la carita de Itai y de Lozano y disputar en otro plano y pensar actividades para las comunas. Fue matador para nuestra militancia, además discutiendo la síntesis. Fue un año peor que el 19 te diría, muy agotador. Y me acuerdo que en un viaje a Córdoba voy con Ogando y le cuento que había dos pibes del CBC que vivían en Vicente López, que yo también vivía en Vicente López y que si íbamos a empezar a abrir provincia, Martín me dice “ya fue, andate a abrir provincia”. Andá con Seba Avella que va a abrir San Martín. A Seba lo conocía de vista, era un cuadro de Socialismo Libertario, él era de sociales, ni era de la primera síntesis tampoco, y así fue que nos fuimos a abrir Marea en provincia, Seba a San Martín y yo a Vicente López. Me fui con dos pibitos re chiquitos, de 19 años. Éramos tres o cuatro. Y Seba se va con otro. En San Martín fue muy significativa la alianza con el MTE que configuró, hizo crecer la militancia un montón, los barrios de La Carcova, y Suarez.

Y en Vicente López estuvimos ahí a los tumbos porque enseguida, empezamos a armar el grupo con estos pibes, que militaban sociales y que eran de San Isidro pero que nos empezaron a dar una mano y a sumar amigos de ellos que conocían del colegio pero ahí se vino la síntesis de Patria Grande. En Norte tuvo una particularidad que no existía el Frente Darío Santillán, pero existía un grupo que venía de Proyecto Sur, que se llamaba la CUS que tenía presencia en Vicente López, y entonces empezamos a intentar trabajar en un barrio, un comedor de pibes que se iban de ese barrio, y las discusiones políticas fueron el infierno mismo. Porque venían de otra lógica, Proyecto Sur tenía otra lógica. Yo soy igual dentro de la organización muy de la escuelita de la Mella en términos de estructura, las mesas, la grilla, la campaña financiera, la cultura militante, digamos. Estos pibes no la tenían y además teníamos desacuerdos políticos, porque nosotros ya teníamos una mirada hecha sobre el kirchnerismo, menos amorosa que la de ahora digamos, pero teníamos una lectura de no ser una izquierda gorila. Ellos venían de la salida de Proyecto Sur con la línea del extractivismo, muy muy críticos de Cristina, pero a niveles que era lo mismo que Menem, entonces tuvimos muchas discusiones sobre las formas, si había que pedirle aportes a los compañeros o no, o sea, mucha cosa metodológica, pero que en el fondo tenían todas las diferencias ideológicas y políticas. Costó mucho. Ahí se sumaron muchos compañeros igual, cuando lanzamos Patria Grande, que fue en 2014, costó mucho que se evidenciaran que esas diferencias eran

diferencias políticas. Para cuando la ruptura nuestra de Patria Grande en 2017, yo ya había tenido dos internas en zona Norte.

Conformamos una mesa de zona norte, con Seba que estaba en San Martín, otros compañeros, yo de Vicente López, y otro pibe que venía de la CUS, y un grupito del Frente que venía de Escobar. El infierno debe ser lo más parecido a eso si existe una connotación diferente al infierno. Viví situaciones muy violentas.

Había una compañera de ellos que era muy feminista, y que había fundado un colectivo que se llamaba el colectivo de género en el municipio, independiente, en Vicente López, que funcionaba en una biblioteca popular y que tenía reuniones los domingos, y yo en pos de la síntesis empecé a ir ahí con 2013, con el recorrido que te acabo de contar de feminismo, ni mucho ni poco, pero bueno tampoco super formada, la piba estaba re formada desde la lectura hasta bueno el decirse feminista y no ya tanto de género.

A la par de eso, como nos estábamos sintetizando, se hace la Primera Plenaria de Géneros Nacional en La Plata, en la UNLP de las áreas de género, donde Rosario lleva la propuesta de armar Mala Junta. Todo eso. En realidad hay una anterior que fue la del debate abolicionismo-prostitución que fue durísima la discusión con Córdoba. Durísima. Y ahí es la primera vez que me encuentro en debates con Vicky por ejemplo en la misma comisión, o sea, tengo recuerdos con María Paula. Eso fue en 2014. Verano del 2014. Así como ahora, enero, febrero, por ahí. Un calor en la universidad, en las nuevas facultades. Con esta piba de Vicente López que venía de la CUS con formación feminista y con la que deberíamos haber podido trabajar en común se dio una cosa muy de competencia, de quien era más dirigente y por qué yo iba los domingos. Hacían cosas muy piolas igual porque tomaron una dinámica que discutían un tiempo un tema, y después hacían una actividad pública abierta y eso era piola, pero igual entraba en una cosa medio endogámica de la deconstrucción, que tienen algunos grupos feministas de pensarse a sí mismas y a sus amigas, y no podían entrar varones. Y yo estoy formateada en la escuelita de la Mella, soy muy de “la orga, la línea de la orga”. Y bueno si esta era la discusión que estábamos dando en género querer llevarla a ese espacio aunque fuera un espacio independiente. La piba sentía que la estaba aparateando y se dio una situación muy fea, donde en vez de poder trabajar con ella se generó una especie de desconfianza. La piba además tenía altos desacuerdos políticos pero siempre los volcaba en cosas metodológicas. Nosotros veníamos de dar toda una discusión a la izquierda independiente de que había que participar en las elecciones, era uno de los acuerdos de la síntesis de Patria Grande, menos en Norte. Era como volver un montón de casilleros para atrás.

Y a la par como se hizo la síntesis y como fue trabajosa esa síntesis, el Manifiesto y toda la cantinela del estatuto ese que teníamos, de cada coma y que diga socialista, anticapitalista y antipatriarcal, todas las descripciones del universo, yo participé bastante de esas discusiones, un poco promovida por Martín en ese momento también, que era con quien yo había laburado y ese equipo nacional que habíamos seguido regionales, cuando se arma Patria Grande, somos los que nos vamos al conurbano, Seba y yo a Norte, la negra Mariel y Pauli Ramírez a Oeste, para mitad de año estábamos todos medio fundidos, menos Seba que no existían los otros grupos de Patria Grande, la Negra Mariel, Paula y yo casi en nuestra casa. No casualmente creo yo que compañeras mujeres.

En 2014 y 2015 también. 2014 es el Primer Plenario de Delegados de Patria Grande y a mí me vetan. Literalmente. No es que votamos y yo no podía ser. Votamos y un montón de compañeros dijeron que yo podía ser delegada y un montón de compañeros vetaron mi nombre para que sea delegada. Cosas feas que pasaron ahí de mucha disputa interna, mucha, mucha, disputa interna. Yo creo que también eran un grupo más chico, nosotros veníamos de ser Marea, de haber conseguido la personería y de habernos presentado a elecciones por primera vez, de haber sido noticia, de haber sido del grupo que conducía los centros de estudiantes de la UBA, que los perdió pero que salió jugando por arriba con una organización política, armando un partido con personería electoral y todo, en un año, y que era medio avasallante para esos grupos más chicos.

Habíamos sumado muchos pibes porque había bastantes pibes que venían del Lasalle que es un colegio católico, grande de ahí del municipio, pero que tiene una cosa muy de misionar, muy social, los pibes que van a esa escuela siempre fueron a las villas a trabajar. Además yo vivía en Vicente López pero yo no era del municipio. Había militado siempre en capital, estudiado en capital, trabajado en capital, y encima soy del interior entonces, no conocía cosas del municipio, el conflicto del río contra Scioli, a mí la cana no me había reprimido ni me había subido a un árbol, todos ellos tenían eso en la experiencia y yo era medio foránea en ese grupo.

“Habíamos pensado todo una campaña integral de varios meses y esa es la parte que siempre más me gusta de la militancia, que es la de planificar y pensar por ahí más fino”

Cuando estuve en la plenaria que se discutió armar Mala Junta yo no estaba de acuerdo, la Noe siempre se ríe, porque ganaron esa batalla ellas contra el mundo, la convencieron a María Paula, esa fue la cuestión. Estábamos todas en desacuerdo porque decíamos que íbamos a perder transversalidad en los espacios, que nuestra garantía era tener las áreas de

género y que todos los espacios trabajaran feminismo. Para nosotras no era necesario conformarlo como sector de la organización porque creíamos que como sector se iba a aislar la política, y que era un riesgo que la política de la organización fuera para un lado y el feminismo por otro, no la veía, yo no la veía ni cuadrada de que lo que las pibas hacían, las rosarinas era “che el feminismo es un territorio, porque interpela gente concreta y tiene sentido que sea un sector.” Toda esa discusión fue en el 2015, antes del Ni una Menos, y antes de que se radicalizara y masivisara y que cinco meses después tuvieran toda la razón del mundo. Porque las rosarinas la veían, porque tenían estrategia para esa coyuntura, nosotras no. Pero yo como estaba esta piba Virginia y en Vicente López había un colectivo de género no formamos Mala Junta ese año, o sea se lanzan las colectivas y en Vicente López no la lanzamos, seguimos participando de ese colectivo que se pone un nombre, ahí yo ya no iba o iba cada tanto y se pone un nombre que era Araca, y su bajada de línea era medio feminismo popular, mixto y disidente, latinoamericanista. Teníamos un área de género regional. Yo siempre fui medio refractaria a los talleres de despatriarcalización, porque siempre me parecieron medio falopa, medio impostados, como hacemos talleres de despatriarcalización pero después voy a las mesas y estaban ocho chabones y nosotras somos dos. En zona Norte siempre decían “hay que hacer los talleres...”, bueno hagámoslos pero no es que hiciste el taller y despatriarcalizaste la organización. Está bien quizás es mejor hacerlos que no, pero reveamos otras prácticas porque si después las mesas, las conducciones, las relaciones políticas las llevan los chabones- y en provincia siempre fue muy marcado eso porque los referentes del Frente eran todos chabones- lo cierto es que después en las listas eran todos chabones. Por lo menos los que venían a esas mesas, de Luján, de La Plata, y encima me pasó esto de compartir mesas con compañeras que no necesariamente me significaron espacios para poder armar equipo, fueron de mucha competencia, de mucha disputa, encarnadas en compañeras. Entonces muchas veces dudaba “¿yo soy feminista?”. Hoy creo que esa dificultad para hacer equipo con esas compañeras- no con todas, sino con algunas en particular- era difícil porque teníamos diferencias políticas.

En el 2016, yo rescato a Pau que se había recontra fundido en Oeste- regional del conurbano que no casualmente sigue hasta el día de hoy dirigida por varones- y se viene a militar a Vicente López. Pau es un cuadro, un cuadro feminista de la ostia, de esas que había hecho un recorrido en el área de género de la Mella, de las compañeras de la joven vida de la Mella que no es el recorrido de María Paula y de Marina que por ahí fueron a todos los Encuentros Nacionales de Mujeres desde el '85 en adelante pero Paula era igual que Juli y Juli Minervini del sindical, de las que habían ido a todos los encuentros por ejemplo, y

participaba de un montón de debates y de formarse y formar a otras y otros sobre el feminismo.

Paula tiene más o menos mi edad, un poquito más chica que yo, debe ser como Juli. Y un día dijimos “che basta de sostener esta colectiva Araca que no nos reditúa en nada en términos de acumulación política porque al final, sí, piensan como nosotras, se parecen en el feminismo que hacen pero no nos suma en nada entonces lancemos Mala Junta nosotras también”. Dimos una discusión con las compañeras que sostenían el colectivo de género, no fue tan difícil igual porque ellas también lo veían pero entonces durante un tiempo como eran amigas de las otras pibas iban a las dos cosas... nos habíamos propuesto trabajar con Araca, obvio, a ver si las podíamos sumar también. Ahí lanzamos Mala Junta con una campaña callejera presentando un proyecto en el Concejo Deliberante de la creación de un Hogar Abrigo. No teníamos vocería pública y un poco por el recorrido, yo también venía dirigiendo Vicente López desde que se había armado con todos los problemas y todos los aciertos que habíamos tenido en el medio entonces medio decantó que yo fuera la referencia pública de Mala Junta y eso fue en el 2016. En las elecciones de 2015 no fui candidata a nada. Lanzamos Mala Junta en Vicente López y la re pegamos con esa campaña porque además tuvo un despliegue callejero muy grande, juntamos un montón de firmas, de banderines y mariposas, **habíamos pensado todo una campaña integral de varios meses y esa es la parte que siempre más me gusta de la militancia, que es la de planificar y pensar por ahí más fino**. Además le golpeaba al macrismo en algo concreto que Vidal ese año había anunciado la creación de casas de abrigo por todos lados y en un municipio que gobernaban, que les sobra la guita para hacer cualquier estupidez, ese año compraron, gastaron 5 millones de pesos en unos huevos de cemento, que eran como un monumento a la vida. No, mucho más, porque cada huevo sale 1 millón y pico y pusieron como 20, les sobra la guita para cualquier cosa. Es el municipio-después de San Isidro creo- con el presupuesto más alto por habitante del país, le habíamos logrado pegar en un eje que los golpeaba, los interpelaba, a algunos funcionarios les habían hecho preguntas en entrevistas, sabíamos que la Secretaria de Género nos tenía re montadas, que había tirado un volante una señora que estaba yendo a la casa de la mujer a las terapias grupales había llevado nuestros volantes y las planillas para juntar firmas y la secretaria las revoleó. Fue como un acierto y un salir a la política con el sello de Mala Junta local con alto impacto. De hecho, es así que después todas las organizaciones siguieron con lo del hogar abrigo hasta el día de la fecha. En esta campaña electoral decíamos “por favor que a alguien se le caiga otra idea”, porque no podemos seguir diciendo hogar abrigo todo el tiempo. Y bueno, así llegué yo a Vicente López y a Mala Junta.

“Fui candidata a concejal”

En el 2017 vamos a elecciones que es la discusión nacional de llamar a votar a Cristina como legisladora. Y yo fui candidata por primera vez pero fue como jugar a una campaña electoral, teníamos un grupo re lindo en ese momento antes de la ruptura, de mucho pibito manija de estos que venían del Lasalle, muy creativos, había pibas que eran diseñadoras. Fui candidata a concejal, porque eran legislativas. Y resaltamos bastante en la campaña hecha con cero plata, por la creatividad y porque ese fue siempre un distrito en términos políticos muy profesional no de profesional sino de profesionalista en la política, siempre le copiamos algunas cosas a CABA, que CABA hacía muy bien eso entonces resaltamos, las fuerzas nos veían, pero igual fue re marginal, no pasamos las PASO, que era nuestro objetivo. La militancia medio se pinchó, y de toque se vino el debate de la estrategia de los dos documentos de la estrategia y fue matador. Subjetivamente a mi me pegó mil que nos rompieran la organización, o rompiéramos la organización en los términos en que la rompíamos, pero particularmente lo de Vicente López porque nos había costado mucho, habíamos pasado todas estas situaciones internas costosísimas, situaciones muy violentas porque hubo reuniones que vos decís yo hoy las pienso y digo ¿por qué me quedé?, ¿por qué me banqué que alguien me grite semejante cosa?, porque la gente daba portazos en reuniones, hoy me paro en una reunión y digo “no che yo en reuniones donde hay gente que grita no me quedo”, en ese momento una cosa muy de disputa interna y muy de que todo valía. Aparte no es esto de un par de gritos en la reunión de coordinación. Ibas a la reunión de base a discutir ganó Macri y pasaba lo mismo. La campaña de “Macri jamás” nos dió un pulmote de salir con política hacia afuera y dejar de mirarnos el ombligo y nos ordenó un montón en política y habíamos logrado constituir un grupo muy lindo. La campaña del 2015 no pasamos las PASO pero fue una campaña muy compañera, muy hermosa de militar, con un comando de campaña muy lindo, como muy creativa, y cuando tendríamos que haber estado haciendo el balance y aprendizaje de eso, también yo era la tía de todos esos pibes, la mayoría tenía 20 años, tienen hoy veintipico de años, muy pibitos, se va todo a la mierda en la organización, y en el país ni hablar, entonces nada era alentador. Pero a mi me re pegó la ruptura a nivel nacional sobre todo porque mi grupo de amigas se explotó, porque todas ocupábamos lugares de dirigencia en la organización, teníamos grados de responsabilidad. Éramos muy amigas, a partir de la militancia y de los roles que nos habían tocado en la militancia y porque muchas dirigíamos en condiciones adversas, y nos bancábamos mucho y de golpe la interna nos ubica en sectores separados. Nuestro grupo de amigas se estrelló, no hubo forma de recomponer eso.

“Todo lo malo del mundo pasa en 2016”

En 2016 se enferma mi viejo y se muere en muy poco tiempo. Le descubren un cáncer de estómago. Todo lo malo del mundo pasa en 2016. Me separo de Juli. Gana Macri, en principio asume Macri. Arrancamos el año en Brasil nosotras con Macri metiendo presa a Milagro. Nos vamos el 10 de diciembre cuando asume y nos enteramos de las primeras 20 medidas estando allá. A mitad de año nos separamos. Viajo a Garré porque yo estaba emocionalmente mal con la separación, fue difícil atravesarlo. Llegó a Garré mis viejos se iban de viaje y mi mamá esa madrugada me dicen que habían suspendido el viaje porque a mi viejo le habían salido mal unos estudios y que a la tarde iban a Trenque Lauquen al médico. Fuimos por la tarde a Trenque Lauquen al médico, diagnóstico: cáncer de estómago. Solución: sacar el estómago completo. Eso fue en junio, julio. A fines de agosto, principio de septiembre, operan a mi papá en el Hospital Español de La Plata. Salió bien. Volviendo a Garré se le soltaron los puntos. Tiene una infección generalizada. Estuvo en terapia intensiva en La Plata tres meses. Falleció en noviembre. Y yo me quedé en La Plata. Mi vida se suspendió por completo. La militancia se suspendió, el trabajo en el sindicato también, y me re bancaron. Fue muy duro. Y volví, volvimos a Garré con mi viejo muerto en un cajón, fue muy duro. Soy hija única, mi mamá se queda sola en Garré. Repensar la decisión de decir que hago, ¿me la traigo para acá?, ¿me quedo allá?, ¿cómo reconfiguramos nuestra vida después de eso? Vuelvo y a los quince días me echan del Colegio de la Ciudad. Así que me separé, perdí a mi viejo que era algo impensable a principio de ese mismo año, y perdí uno de mis laburos, todo en el transcurso de la segunda mitad del año. Con lo cual todo eso me puso en un punto bastante relativo de toda la interna de Patria Grande. Yo soy bastante tremendista con las cosas de la organización pero esos meses de mi papá internado en terapia también fueron un aprendizaje de delegar cosas porque me di cuenta que la vida seguía sin mí, y que la organización funcionaba igual sin mi, y yo que siempre me había creído o me siento medio imprescindible fue un re aprendizaje ese. Ayer estaba desvelada por una reunión reciente de la organización y digo “no no, yo tengo que volver al eje, a lo que aprendí en el 16”, pero a veces la angustia, este fin de año fue muy agotador, cosas, frustraciones. Porque para la interna del '17, que para mí la organización es un montón de cosas, en parte ordena y desordena mi vida, por momentos yo podía tomar distancia porque tenía muy fresco todo lo emocional, personal, que me había pasado el año anterior. Las orgas y los proyectos colectivos cuando una tiene la vida tan en función de lo colectivo son muy importantes, no se acaba ni se termina el mundo, tuve que desimplicarme un poco emocionalmente. Obvio me re

dolió, o sea el mes ese de los documentos del final, ese diciembre fue mortal, pero volví en enero y ya encontré compañeros diciendo “hay que salir jugando por arriba”. Y que organicemos una plataforma nacional, había alguien que había estado en el verano pensando cómo salir constructivamente.

“Es difícil dar marcha atrás porque cuando vos ya tenés la mirada de cómo hacerlo de manera colectiva es difícil volver a ser la piba del 2007 que no militaba”

Siempre milité con mucha intensidad. Siento igual que no puede ser más y este aparatito, el teléfono celular, hace que siempre pueda ser más. El otro día me escribió una compañera a la 1 de la mañana.

- ¿Te puedo llamar? -¿Es muy urgente? Por primera vez en mucho tiempo, le dije a alguien: ¿es muy urgente? -No, te mando un audio. - Bueno, pero no lo voy a escuchar, si vos me decís que no es muy urgente no lo voy a escuchar.

Me había pedido unos materiales el día anterior. Nada podía ser tan tremendista. Pero por primera vez. Porque yo a la una de la mañana te prendo la compu, te edito un documento. Militancia a demanda. Además Juli también es muy manija de la militancia, entonces nuestra casa, como la de Seba y Vicky, está todo el día atravesada. Nosotras cenamos hablando en el mejor de los casos de cosas lindas de la militancia, en la mayoría de las veces de problemas. Nuestra casa está todo el tiempo, y obvio que todo esto atravesó un montón de veces a nuestra pareja, la separación, la reconciliación, ahora se fue Juli a una quinta y le dije te juro que el lunes entro en otra sintonía. Ella va a tomar otras responsabilidades que aún no agarró hasta volver de vacaciones. Y yo sigo en la misma, esta semana tuve cinco reuniones. Ayer me fui a La Plata. Entonces es enero y no paré. Y no me paran de caer problemas también. Algunos que genero yo y otros que generan otros. Acá, en la FJA, en el laburo, no tengo muchas tareas ahora, por lo que uso parte del tiempo libre en cosas de la militancia. Vengo a cumplir horario últimamente y son horas computadora, horas whatsapp. Y me voy a actividades y reuniones, llego a casa y sigo hablando de lo mismo y no me desconecto nunca jamás. Nuestras amigas son de la militancia. Y sí, sentí que por la militancia postergué muchas cosas, recibirme fue una de ellas. No le echo la culpa a la militancia, pero sí a mí en mi forma de involucrarme con la militancia, porque esos años del Consejo Directivo de Filo, yo había terminado de cursar ahí y tenía las materias aprobadas, los cuatro finales que se me vencieron con 10, 9 o sea no era tan difícil dar el final, pero siempre había algo más urgente. Prioricé la organización. Y en todos estos años digo ¿por qué no vuelvo? Después se me juegan otras cosas. Ahora tengo que recursarlas porque son finales que además no te

aprueban si vas a rendir libre. Sí, puedes, pero es difícil. Y todos los años digo bueno este año no voy a tomar nuevas responsabilidades así por lo menos hago un seminario y una materia. Y este va a ser el primer año que si no aparece efectivamente estamos ahí negociando una cosa de gestión en municipios, provincial en realidad, si no aparece puede ser que en febrero haga el ejercicio por lo menos de anotarme, porque además me lo digo en diciembre pero después ni siquiera llego a anotarme, ya no hago esa mentira de antes me anotaba y después empezaba a prepararlos y en un momento la dinámica de las reuniones, las actividades, me la comía. Estos últimos años ni siquiera lo hice, porque ese año justo hay elecciones voy a ser candidata, el año anterior se rompió la organización, el año anterior... y así. Y después tiempo de ver amigas, mil, mil, veo a las amigas de la militancia al resto una vez nos vimos en un casamiento y decíamos ¿por qué no nos vemos más seguido? Mis amigas viven en Munro, milito ahí, el local queda a diez cuadras. También, cuando estás tan metida en la vida interna de una orga, además a mi siempre me tocaron tareas internas, algunas externas como ser referencia pública pero algunas internas, con una organización que tiene una vida interna no proporcional a su peso político, siempre tuvimos una vida interna más desproporcionada, incluso en Patria Grande ni hablar, desproporcionada a nuestro peso político. La reunión de base, la coordinación, después la de la provincia, después la de la nación, o sea estás todo el día viendo gente de la organización, y no organizaste al vecino de la esquina, hablando de cuál es la mejor estrategia para cambiar el mundo con la incapacidad de hablar con la gente que no está organizada porque te la pasaste en reuniones internas.

Ahora tenemos el desafío de pensar la organización como parte de un proyecto político más integral que tenga otras formas, porque hay un montón de compañeros y compañeras que no tienen ganas de que les manden grilla, de hacer campaña financiera, o que no pueden porque tienen pibes, porque tienen trabajo, porque lo que fuera, pero se re sienten parte de ese proyecto político.

Entonces un poco por la estrategia política de pensar, la estrategia de poder a mediano plazo que por más gente que organicemos en la orga, tenemos que tener otras patas de influencia. Pero la orga yo siento que va a seguir teniendo sectores y otra pata de proyectos. No es importante para nosotros porque organicemos mucha gente sino porque es construir una influencia en un sector, o generar tendencia de opinión en un sector, pero igual va a estar la pata de la orga, sus sectores, la estructura. La columna vertebral de un proyecto.

Un compañero me preguntaba esto: ¿hay intenciones de cambiar esta dinámica? El punto es que la orga ya tiene esta dinámica, se la dimos nosotros mismos, y yo la veo medio difícil porque después de todo no deja de ser un partido en términos de su forma organizativa por

más que le quisimos poner plataforma, pensarnos con otro formato, pero bueno ese grado de exigencia siempre por lo menos a mi me llevó a dejar de lado un montón de cosas que a veces que otros pibes, más pibes sobre todo, la manejan de otra manera, yo nunca pude decir "hoy no, esto puede esperar" o "mejor que lo tome otre a esa tarea, yo ya tengo muchas".

Creo que tiene que ver con las personalidades también, cuanto te implicas, de qué manera, de qué manera manejas eso, las cosas lindas que tenés ganas de hacer y también que la militancia no puede estar siempre en el plano del deber ser, de la responsabilidad, que en mi caso siempre estuvo muy vinculado a eso por mi propio recorrido desde Rebelión en adelante: se fueron de la FEDE quedaron pocos pibes, me tocó ser consejera directiva, ser la portavoz, la síntesis con la Mella, entonces nunca podía faltar a nada, porque siempre era a la que le tocaba estar. Después la síntesis de Patria Grande en zona norte era difícil entonces si faltaba a alguna reunión era un problema y así nunca fue posible bajarse de nada, un poco por eso y un poco porque hay algo muy subjetivo mío a trabajar en terapia que tiene que ver con el plano del disfrute y el plano del deber ser. Igual algo retribuye sino sería un lugar de mucho padecimiento y ya me hubiera ido. Pero a veces me implico demasiado y me siento mal. Me pasó que en un año muy exigido por el hecho de ser figura pública de la organización en el Frente de Todos, siendo nuestra primera experiencia de formar parte de un frente tan amplio, descubrir la hostilidad de lo masculino en la política de los distritos. A la primera reunión que fui dije una cosa de rosca de lista y uno del PJ me dijo “¿y esta chiquita atrevida?, la primera vez que viene a una reunión y ya dice eso”, “te agradezco lo de chiquita, le dije, cumplo cuarenta el año que viene, te lo agradezco un montón, me vas a escuchar un montón de veces más”. Descubrir la necesidad de hacerte otras corazas, o sea fue un año re exigido.

Pero en términos de tiempos muchas veces robándole tiempo al sueño para poder compartir otras cosas con Juli, porque las dos llegamos muy tarde a casa muchas veces, en un ritmo que no está bueno, que no es sano, y que por más que es una decisión de vida, es difícil dar marcha atrás porque cuando vos ya tenés la mirada, como el feminismo, cuando tenés la mirada colectiva de cómo organizar algo, de cómo hacerlo de manera colectiva es difícil, volver a ser la piba del 2007 que no militaba.

“Yo lo veo más en las compañeras”

Yo lo veo más en las compañeras. Las tareas constructivas tienen otros problemas porque todos los grupos tienen quilombo. Yo no solo estoy en Vicente López sino que las relaciones políticas, las Mala Junta, y siempre me caen quilombos. Siento que es más las compañeras

porque nosotras tenemos que ser dirigentas de Nueva Mayoría, tomar mesas políticas, y relaciones políticas que yo este año tomé mucho las de mi municipio. Las provinciales estuvieron bastante concentradas en varones y con Gise se lo marcamos bastante. Eso también cambió un poco con la ruptura, ahora lo pienso, porque antes las compañeras que quedaron en la otra parte eran muy policías de los espacios, de la paridad en los espacios y nosotras después de la ruptura había que reconfigurar la orga y dividir y ahí aflojamos un poco en eso y algunos espacios se remasaculinizaron un poco. La ejecutiva nacional. La de CABA contrariamente son todas pibas ahora, de hecho esta nueva mesa que va a conducir Vicky son todas pibas, que eso es muy de Vicky también, con compañeras que ella fue promoviendo todos estos años. La de provincia no, la ejecutiva nacional tampoco y eso yo lo vi medio problemático, lo veo más en las compañeras porque además de eso, de las mesas, muchas veces además tenemos a cargo Mala Junta como sector en sí mismo, o nacional o lo que fuera, entonces eso del tiempo ilimitado lo veo más en nosotras.

Es difícil autorizarse a desconectar, que quizás no hay urgencia, sino que una la siente porque viene en ese tren ansioso, es como una vorágine de ansiedad permanente. A mi se me pega con algo de personalidad subjetiva de ansiedad, de fumar y de otros síntomas. El celular tiene una cosa de dependencia y de urgencia, yo no soy de no contestar los wasap, no contestar me inquieta pero a su vez está esa demanda del otro lado, y tiene eso antes la gente tenía que llamar por teléfono, cuando empecé a militar. Yo cuando empecé a militar hasta que te llegaba un documento y lo discutías como que lo más importante era ir a la reunión. Hay una parte donde una tiene también que ordenar porque el ritmo de la política argentina también es muy exigido, y el de nuestra orga en particular, yo no sé si será así, siempre me pregunto que pasa en otras organizaciones. Yo creo que a nosotros mismos habernos construido nuestra propia organización, no haber entrado a otra con otra estructura, haber armado nuestra propia estructura nos volvió medio “órganodependientes”, dejar todo con una idea de sacrificio pero no solo como exigencia sino porque sentía que si te comprometiste con otros en esa tarea, no podés bajarte/dejarla o fallar, lo colectivo está antes.

